



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Análisis morfofonológico del habla de los habitantes de los barrios Futuro y Villa España de la zona norte del municipio de Quibdó, Chocó

Yadira del Carmen Murillo Valencia

Universidad Nacional de Colombia y
Universidad Tecnológica del Chocó "Diego Luis Córdoba"
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Lingüística
Quibdó, Colombia

2013

Análisis morfofonológico del habla de los habitantes de los barrios Futuro y Villa España de la zona norte del municipio de Quibdó, Chocó

Yadira del Carmen Murillo Valencia

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial

para optar al título de:

Magister en Lingüística

Director (a):

Dra. Luz Amparo Fajardo Uribe

Codirector (a):

M. A. Kelly Johanna Vera Diettes

Línea de Investigación:

Sociolingüística

Universidad Nacional de Colombia y

Universidad Tecnológica del Chocó “Diego Luis Córdoba”

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Lingüística

Quibdó, Colombia

2013

A mis padres Guillermo Murillo Rentería y Alicia Valencia de Murillo (Q. E. P. D) por inculcarme el deseo de superación.

A Danya Bettyna y Geberth Yair García Murillo, como testimonio para el mañana.

A Geberth García Murillo, mi compañero, por la comprensión que toleró en mis ratos de ausencia.

A mis compañeras de estudio Rocío Urrego y Nibia Asprilla por su apoyo incondicional.

Agradecimientos

A Dios por iluminarme y colmarme de salud y vida.

A las Universidades Nacional de Colombia y Tecnológica del Chocó “Diego Luis Córdoba”, por el convenio especial de cooperación académica que permitió el desarrollo de esta Maestría.

A los profesores de la Maestría: Dra. Luz Amparo Fajardo Uribe (Directora), M. A. Kelly Johanna Vera Diettes (Codirectora), Dr. Alberto Abouchaar, M. A. Domingo Rivas Cuesta (Coordinador Maestría Quibdó), M. A. Evangelina Murillo Mena, M. A. Eloy Eduardo Palacios Gómez, M. A. Wilson Moreno Mosquera y los demás docentes y administrativos del Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional por sus acertadas orientaciones, estima y tolerancia.

Resumen

El presente trabajo tiene como fin identificar y describir algunas variantes morfofonológicas en el español hablado por los habitantes de los barrios Futuro y Villa España de la zona norte del municipio de Quibdó. De igual manera, explica fenómenos como la elisión de sonidos en posición inicial, media, final y en frontera de palabras, cambio o mutación de un sonido por otro, adición y elisión.

Este trabajo utiliza el enfoque cualitativo y se apoya teóricamente en el paradigma de la investigación sociolingüística basada en los planteamientos de Goffman (1981), Bourdieu (1982) y Labov, W. (1981), como también alude a criterios teóricos apoyados en los enfoques de autores que precisan la temática del mismo: Hymes (1971); Halliday (1975a); Labov (1972), en el concepto de lengua; Coseriu (1981, 5) con el de dialecto; Montes, J. (1982) resalta el concepto de norma; Moreno, F. (1998, 462-463); Ortuño, M. (1997) y Stephen, U. (1962) en lo relacionado con la palabra. Además, se tienen en cuenta los aportes de Bosque, I. y Demonte, V. (1999) en los planteamientos morfológicos y fonológicos.

Palabras clave: Lengua, dialecto, norma, comunidad de habla, etnografía de la comunicación, palabra, morfología, fonología.

Abstract

This study has the purpose of identifying and describing some morphophonological variables in the spoken Spanish of the El Futuro and Villa España districts inhabitants in the north zone of Quibdó municipality. Besides, it explains some linguistic phenomena such as: the elision of sounds at the beginning, middle and final position and in words borders; the change or mutation of one sound or another; the addition and elision of

syllables. Likewise, methodological criteria oriented towards the ethnographic method, supported in a qualitative approach within the paradigm of a sociolinguistic research, are presented, all this is called by Goffman, Bordieu, Hymes, Halliday and Labov arguments; the same as theoretical criteria based on authors' approaches that specify the same theme, among them, Cosserieu, Montes, Moreno, Caicedo, Dubois et al, Ortuño, Stephen, Bosque, and Demonte.

Keywords: Language, Dialect, Norm, Speech Community, Ethnography of Social Communication, Word Morphology, Phonology.

Contenido

	Pág.
Resumen.....	IX
Justificación	19
Objetivos.....	21
Objetivos generales	21
Objetivos específicos	21
Preguntas de investigación	23
Hipótesis	25
1. Estado del arte.....	27
2. Marco conceptual.....	31
2.1 Una mirada a las características variacionistas de la lengua española.....	31
2.2 Morfología y fonología: relaciones	33
2.3 Naturaleza de la palabra hablada.....	35
2.4 Cómo se entiende y se explica la forma de las palabras	41
2.5 Dicciones en el habla popular	53
2.5.1 Procesos no asimilativos	53
2.5.2 Fenómenos de incrementación y de reducción	54
2.5.3 Fenómenos de transposición	55
2.5.4 Simplificación de un grupo consonántico y reducción de vocal	56
3. Diseño metodológico	59
3.1 Marco situacional	61
4. Análisis	67
Entrevista N° 1	67
Fenómenos: resultados	67
Entrevista N° 2.....	68
Entrevista N° 3.....	69
Entrevista N° 4.....	69
Entrevista N° 5.....	70
Entrevista No. 6	70
Puntos de divergencia y convergencia entre G3 y G2.....	71

Resultados de los informantes G3	71
Resultados de la informante G2.....	72
4.1 Discusión	80
5. Conclusiones y recomendaciones	83
5.1 Conclusiones	83
5.2 Recomendaciones	85
Entrevista No. 1	87
Entrevista No. 2.....	90
Entrevista No. 4.....	96
Entrevista No. 6.....	99
Entrevista No. 7.....	101
Entrevista No. 8.....	103
Entrevista No. 9.....	106
Entrevista No. 10.....	110
Entrevista No. 11.....	111
Bibliografía.....	113

Lista de figuras

	Pág.
Mapa 1. Ubicación del departamento del Chocó en Colombia.....	63
Mapa 2. Ubicación del municipio de Quibdó en el departamento del Chocó.....	64
Mapa 3. Municipio de Quibdó, con sus diferentes barrios	65

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 4-1. Fenómenos fonológicos y morfofonológicos encontrados para todos los casos	71
Tabla 4-2	72
Tabla 4-3. Evidencia del plano gramatical G3	79
Tabla 4-4. Evidencia del plano gramatical del G2	79
Tabla 4-5. Resumen procesos morfofonológicos	79

Introducción

La investigación “Análisis morfofonológico del habla de los habitantes de los barrios Futuro y Villa España de la zona norte del municipio de Quibdó” pretende identificar y describir algunas variables fonológicas y morfológicas en el español hablado por los habitantes de los barrios antes mencionados. De igual manera, busca explicar fenómenos como la elisión de sonidos en posición inicial, media, final y en frontera de palabras, cambio o mutación de un sonido por otro, adición y elisión de sílabas. Estos fenómenos son considerados relevantes en el comportamiento lingüístico de los hablantes, y también marcan diferencias entre los grupos sociales en el uso cotidiano de la lengua.

Es de anotar que, en una conversación estándar, todas las palabras que conforman los enunciados producidos y pronunciados por los hablantes de una lengua —cualquiera que fuese su naturaleza, en su proceso inicial— están revestidas de una forma, la cual establece sus características morfológicas y, en el desarrollo de la cadena hablada, la palabra produce unos sonidos desde el punto de vista abstracto que, desde luego, constituye sus características fonológicas para finalmente precisarse en un material sonoro que pasa a determinar el aspecto fonético de dicha palabra. Así se tiene entonces un proceso lingüístico que se estructura a partir de lo morfológico, lo fonológico y lo fonético de cada palabra pronunciada por un determinado hablante.

Este trabajo propone una alternativa que puede servir como punto de partida en el diseño de metodologías para el estudio de rasgos fonológicos y morfológicos en otros barrios de la ciudad de Quibdó, puesto que no hay estudios que muestren la variedad dialectal de la región.

Esta investigación se presenta no como algo acabado, sino como una alternativa metodológica o un referente investigativo para ser aplicada al estudio de fenómenos lingüísticos en otros contextos de la ciudad de Quibdó. Del mismo modo, está estructurada en dos (2) partes que constan de cuatro (4) capítulos generales, tres capítulos la primera parte y uno la segunda, los cuales se comentan a continuación:

Una primera parte, en la que se ofrece la información del presente trabajo; en segundo lugar, la justificación que, grosso modo, explica las razones intelectuales, académicas y sociales que llevaron a la autora a esta investigación y los objetivos generales y específicos que esta investigación se ha propuesto; se ha ofrecido también un estado del arte en donde, de manera general, se revisa la literatura existente, la más reciente relacionada con el propósito de la investigación; un marco teórico con los aportes bibliográficos que le brindan soporte a este trabajo; una sección relacionada con la metodología aplicada y en la que se incluye una referencia a la recolección de datos.

Con este propósito, se ha tenido a bien el diseño de una segunda parte, la cual está relacionada con el análisis de los resultados y su discusión; luego se ofrecen unas

conclusiones y recomendaciones para, posteriormente, presentar la bibliografía y las referencias que sirvieron de apoyo para llevar a cabo la investigación. Se termina con unos anexos que sirven de información y de orientación complementaria para el lector interesado.

Justificación

Con la presente investigación, se busca ofrecer un aporte significativo al conocimiento del español hablado por los habitantes de los barrios Futuro y Villa España de la zona norte del municipio de Quibdó en relación con sus aspectos morfofonológicos, y se brindan herramientas necesarias para ampliar el estudio en este nivel de la lengua castellana. Igualmente, es un documento de apoyo para los estudiosos e investigadores de los fenómenos lingüísticos de la región o del país, trabajo que se hace necesario profundizar y continuar.

Esta investigación se justifica, además, porque, si bien en el estado del arte se mencionan algunos estudios referidos al tema, hasta el presente se tiene conocimiento —en este nivel de la lengua— únicamente de dos trabajos recientes que ofrecen información relacionada: uno sobre “Estudios morfológicos y sintácticos en el español del Pacífico de Colombia”, realizado por Rodríguez (2010); y el otro, “Un acápite del español hablado en el Chocó”, escrito por Palacios E. et al. (2012). Es más, aún no se conoce de ningún trabajo sobre el tema realizado en alguno de los barrios de Quibdó.

Finalmente, este trabajo resalta el valor didáctico y social para los estudiosos del lenguaje en general y de las lenguas en particular. Además, se analizará el habla popular de los hablantes de los barrios objeto de la investigación, para lo cual se presentarán caracterizaciones de fenómenos de incrementación y transposición, así como de procesos no asimilativos.

Objetivos

Objetivos generales

Determinar las variables morfofonológicas presentes en el español hablado por los habitantes de los barrios Futuro y Villa España de la zona norte del municipio de Quibdó.

Objetivos específicos

- Describir los fenómenos morfofonológicos manifestados por los habitantes de los barrios Futuro y Villa España de la zona norte del municipio de Quibdó.
- Reconocer algunas características morfofonológicas del habla de los habitantes de los barrios Futuro y Villa España de la zona norte del municipio de Quibdó, teniendo en cuenta sus características demográficas y culturales.
- Analizar las variables morfofonológicas presentes en las interacciones de los hablantes de los barrios citados.

Preguntas de investigación

- ¿Cuáles son los principales rasgos fonológicos y morfofonológicos que caracterizan el habla de los habitantes de los barrios Futuro y Villa España de la zona norte del municipio de Quibdó?
- ¿Qué estructuras morfofonológicas se pueden evidenciar en el español hablado por los habitantes de los barrios Futuro y Villa España de la zona norte del municipio de Quibdó, en relación con el español estándar?
- ¿Qué características morfofonológicas presenta el habla de los habitantes de los barrios Futuro y Villa España de la zona norte del municipio de Quibdó, teniendo en cuenta indicadores como la edad, el género, la procedencia y el nivel de escolaridad?

Hipótesis

Los procesos de comunicación en el habla de los habitantes de los barrios Futuro y Villa España, ubicados en la zona norte de la ciudad de Quibdó (comuna 1), se caracterizan por la presencia de variaciones morfofonológicas en el discurso cotidiano.

1. Estado del arte

La investigación que se ofrece en el “Análisis morfofonológico del habla de los habitantes de los barrios Futuro y Villa España de la zona norte del municipio de Quibdó cuenta con antecedentes expresados por muchos autores, entre ellos destacamos el de Murillo, E. (2005, págs. 17-22), *El habla de Quibdó*. La autora señala en este trabajo que las comunidades lingüísticas de origen afrodescendientes, presentes en el Chocó desde el siglo XVIII, no han sido motivo de muchos estudios de este tipo. Todo esto lo corrobora Maurice Houis (1971), cuando da a entender que son pocos los estudios consagrados a las comunidades afrodescendientes que tienen como marco su historia lingüística.

José Joaquín Montes propone la realización de un estudio histórico de las lenguas de los esclavos traídos al Chocó, idea acogida por Germán de Granda, para determinar la relación de los rasgos lingüísticos presentes entre las lenguas africanas y los de comunidades afrocolombianas. Es de anotar que, a partir del arribo de los esclavos al continente americano, estos eran señalados con un sobrenombre que daba cuenta de su lugar de origen, de allí que se hable de negro de Guinea, de Angola, de Cabo Verde, etc.

Desde el punto de vista lingüístico, en torno al habla o variedad del Chocó se han llevado a cabo algunas investigaciones de carácter dialectológico, entre las que se destacan las de Flórez (1950), Montes (1974) y de Granda (1988). Montes (1974), en su estudio dialectológico, destaca en el habla chocoana (zona rural) el cambio de [d] por [r] y dice que “este cambio viene a constituir una variante dialectal en el Chocó y en otros lugares de la Costa Pacífica”.

La anterior afirmación la corrobora Max Caicedo en el estudio que adelantó en el puerto de Buenaventura (1992) cuando encuentra la presencia de la /r/ en remplazo de la /d/: nadie = narie, cuñada = cuñara, casada = casara, ahijado = ahijaro, bañado = bañaro, etc. Así mismo, de Granda (1996)) considera típico de la modalidad chocoana el proceso de cambio [d] por [r], especialmente marcado en posición intervocálica. Ejemplo: /carajo/ = [cadaajo].

Otra variedad que está presente en el habla del Chocó, aunque en menor grado, es la realización o cambio // por /r/ y viceversa. Esta variación está registrada en toda la costa del Pacífico de Colombia y del Ecuador, de acuerdo con Zamora y Guitart (1982). Ejemplo: /caldo/ = [cardo].

De igual manera, Castellanos, I. (1978) en su artículo para la revista *Lenguaje* N° 8 de la Universidad del Valle, registra algunas realizaciones de estas consonantes en el español de Cuba que aparecen también en el Pacífico: caldo = [káddo] o [káldo]. También ha sido motivo de registro esta variación, por parte de la misma autora en dicho texto, en Andalucía, Puerto Rico y en las Antillas en general.

Del mismo modo, se registra también en el Chocó la realización de la variable /s/ como aspirada, debilitada y elidida (nojotro) /nosotros/, (dejde) o (desde), etc. Realizaciones similares de la /s/ están presentes en la población de Buenaventura, según lo demuestra Caicedo, M. (1992, pág. 61); se nota una tendencia reiterada a la supresión del morfema /s/ de plural en artículos, adjetivos y sustantivos. En algunos casos, la simple aspiración h de /s/ en adjetivos determinantes puede resultar suficiente para la economía o la rapidez que caracteriza al dialecto: se sentó con **lah** pata cruzada, con **loh** pañuelo le limpiaba el barro, **lah** palabra buenos días. Vale anotar que en Buenaventura y Guapi también está presente esta realización de la /s/.

Este fenómeno lingüístico ha sido registrado por Montes (1974), de Granda (1996) y en obras anteriores, en las que se reconoce que la eliminación por redundancia de la marca de la pluralidad nominal (s) que persiste generalmente en el elemento inicial de la secuencia es borrada en otros, dando lugar a una situación similar a la existente en el denominado portugués popular brasileño. Además de encontrarse en el portugués popular del Brasil, también se encuentra, pero más como debilitamiento, en el Caribe y Centroamérica mientras que en los países del sur y en el Pacífico colombiano y ecuatoriano se da la elisión u omisión total, según lo registra Carlos Patiño (1991).

El habla o variedad de Quibdó no ha sido objeto de muchas investigaciones, a diferencia de lo ocurrido con las zonas de Nóvita, Río Sucio, Istmina, Tutunendo, la Troje, Cértegui, entre otros municipios y corregimientos chocoanos, en donde los dialectólogos del Instituto Caro y Cuervo han ejercido una buena influencia investigativa.

Es de anotar que el lingüista norteamericano Schwegler A. (1991, págs. 88-91) presenta un extenso corpus de habla cotidiana de Quibdó, a nivel descriptivo, donde ofrece muestras del habla coloquial que podrá servir de punto de partida a futuros estudios sobre una variedad lingüística así como del aspecto fonético y morfosintáctico. Por su parte, el escritor Miguel A. Caicedo, en su libro *El Castellano en el Chocó 500 años* (1992), registra, a partir de palabras y expresiones enunciadas en el Chocó, algunos fenómenos lingüísticos propios de la zona, y hace referencia a la existencia de muchos diccionarios y glosarios de términos, coplas, décimas y refranes chocoanos. Es un trabajo de investigación, por la forma como este escritor, a través de un estudio detallado, presenta transformaciones vocálicas y consonánticas sufridas por nuestro idioma, para llegar a conceptualizaciones morfosintácticas, morfológicas, fonológicas, léxicas y semánticas. Además de Caicedo, vale la pena destacar autores como Rogerio Velásquez y César E. Rivas Lara, entre otros.

Igualmente, Rincón, M. (2007, pág. 175) plantea que “El estudio sobre el español de Bucaramanga, con énfasis en el habla de la clase media, describe los principales rasgos fonéticos, morfosintácticos, léxicos y del discurso de esta variedad y su correlación con factores sociales.

Por su parte Montes, et al. (1998) afirman que un trabajo “orientado hacia la dialectología urbana, con métodos sociolingüísticos” es “el primer intento de dar una muestra amplia de variedades diastáticas del español bogotano”, mientras que Betancourt, A., Osorio, A. y García, C. (1995) señalan que “el estado real del español hablado en Antioquia en sus aspectos fonético y morfológico constituye un aporte al estudio del español colombiano, el cual permite iniciar estudios comparativos en el país, al igual que abre muchas posibilidades a los investigadores para ahondar en el campo de la pragmática, la etnolingüística y la sociolingüística, entre otras disciplinas”.

A nivel local, son muchísimos los trabajos en la línea de variedad lingüística y tradición oral del programa de licenciatura de Español y Literatura de la Universidad Tecnológica del Chocó “Diego Luis Córdoba” en diferentes municipios del departamento del Chocó, que apuntan en forma especial a los niveles fonético, fonológico y lexical, fundamentalmente, desde el año 2000. Además, son valiosos en esta línea de investigación los aportes del grupo de estudios “Lingüísticos afrocolombianos y amerindios” y su semillero de investigación “Ven te cuento” de la Universidad Tecnológica del Chocó, dirigido por Murillo, E. desde el año 2002. Otro aporte significativo es la tesis de Rodríguez L. (2010) “La marca de plural y otros aspectos morfológicos y sintácticos del español del Pacífico de Colombia”, ya que presenta su trabajo como el resultado de una exploración inicial realizada con la intención de avanzar y retomar la atención sobre el dialecto de la región.

2. Marco conceptual

2.1 Una mirada a las características variacionistas de la lengua española

En virtud a que el propósito central de este trabajo está relacionado con las variaciones morfológicas y fonológicas del español hablado por los habitantes de los barrios Futuro y Villa España de la zona norte de la ciudad de Quibdó, se deben tener en cuenta algunos conceptos que ayudarán a precisar la temática de la investigación, por lo cual se tienen en cuenta algunas definiciones de lengua, dialecto, norma, comunidad de habla y etnografía de la comunicación. Se destaca el aporte de de Saussure, F. (1913/1961), por cuanto para este lingüista “la lengua es la parte social del lenguaje, es exterior al individuo, que por sí solo no puede crearla ni modificarla; sólo existe en virtud de una especie de contrato entre los miembros de una comunidad”. La lengua representa, entonces, el aspecto social y codificado del lenguaje que se impone a los individuos como “un sistema estable y fijo, un modelo sincrónico, una institución social, preexistente”.

La lengua es concebida por de Saussure como “un sistema ya definido, algo dado, algo predeterminado que solo hay que legitimar en el uso que de ella hacen los miembros de una comunidad lingüística”. Sin embargo, como lo han explicado los sociolingüistas Hymes (1971); Halliday (1978); Labov, W. (1972), etc., la lengua, como parte del lenguaje que existe en la conciencia de todos los individuos, “constituye un proceso activo de asimilación y construcción que involucra al propio sujeto y, por lo tanto, no puede existir por fuera de él”, tal como lo plantea de Saussure. Según Montes Giraldo, J. (1987, pág. 45), “la lengua es cualquier sistema comunicativo verbal histórico usado por determinada comunidad humana y caracterizado por su plenitud funcional y su autonomía normativa. Toda lengua histórica tiene también algún grado de polisistematicidad”.

El concepto de habla expresado por de Saussure, F. (1913/1961) “es un acto individual de voluntad e inteligencia que permite cierto margen de variación o de voluntad de expresión, porque cada individuo tiene una manera propia de utilizar las palabras y las frases”. No obstante, este autor considera que dicha libertad se halla regulada por la lengua en la medida en que los signos sólo pueden combinarse, pero no se pueden crear ni modificar, actividad que está destinada a la lengua como código de comunicación humana. Además, al estar la lengua determinada por la práctica social de diversos actos de habla, está sujeta a la variación por su uso, por lo cual no puede considerarse una entidad constante. Desde la perspectiva de Dubois J. et al. (1979, pág. 624), se llama variación “al fenómeno por el que, en la práctica corriente, una lengua determinada no es nunca en una época, en un lugar y en un grupo social dados, idéntica a lo que es en otra época, en otro lugar, o en otro grupo social”.

En cuanto a los dialectos, afirma Coseriu (1981), que estos son “los sistemas lingüísticos-idiomáticos cuyas normas están más próximas a su realización efectiva en el habla”. En este mismo sentido, Montes (1986, pág. 6) ha señalado que en realidad nadie habla *una* lengua sino *en* una lengua, esto es, en cada caso, en un dialecto o variedad de lengua histórica. En opinión de Moreno, F. (1998, pág. 87) el dialecto existe cuando los hablantes se consideran miembros de una comunidad de habla dialectal circunscrita a un determinado territorio, es decir, cuando consideran que su variedad está suficientemente diferenciada de otras y cuando interpretan y valoran de forma semejante la variación sociolingüística. En el mismo sentido, para Alvar, M. (en Moreno, F., 1998, pág. 88), el dialecto “es el sistema de signos que se desprende de una lengua común, viva o desaparecida, normalmente con una delimitación geográfica concreta, pero sin una fuerte diferenciación frente a otros de origen común”. De este modo, pueden llamarse dialectos las estructuras lingüísticas que no alcanzan la categoría de lengua.

Para Dubois, J. y otros (1979, pág. 191), el dialecto es “un sistema de signos y de reglas combinatorias cuyo origen es el mismo que el del sistema considerado como lengua, pero que no ha adquirido el estatus gcultural y social de la lengua independientemente de la cual se ha desarrollado”. Se hace importante entonces el concepto de norma, resaltado por Montes, J. (1982), “como patrón de realización de las oposiciones del sistema lingüístico, efectivamente actualizado en una serie agrupable de hechos de habla”; de igual modo, se puede definir como “el conjunto de reglas aceptadas por los miembros de un grupo de individuos para establecer cierto orden y jerarquía en sus hablas respectivas”.

En cuanto al concepto de *comunidad lingüística* o *comunidad de habla*, Moreno, F. (1998, págs. 19-20) expresa que “el término *comunidad* hace referencia al grupo de personas que comparten algo”. Ese algo ha estado sujeto a las opiniones e intereses de numerosos especialistas que se han preocupado por el uso de la lengua en su contexto social. Una comunidad de habla está formada por un conjunto de hablantes que comparten, efectivamente, al menos una lengua, pero también, unas mismas actitudes lingüísticas, unas mismas reglas de uso, un mismo criterio a la hora de valorar socialmente los hechos lingüísticos, unos mismos patrones sociolingüísticos. Los miembros de una comunidad de habla, en muchas ocasiones, son capaces de reconocerse cuando comparten opinión sobre lo que es vulgar, lo que es familiar, lo que es incorrecto, lo que es arcaizante o anticuado. El autor en mención manifiesta que “el cumplimiento de las normas sociolingüísticas, al que obliga la pertenencia a una comunidad, puede servir de marca diferenciadora de grupo, y por lo tanto, los miembros de una comunidad suelen acomodar su discurso a las normas y valores compartidos”.

De igual manera, Caicedo, M. (1991, págs. 22-25) expresa que este término, usado con mucha frecuencia en las ciencias sociales, proviene de la palabra latina *comunitas* que significa “poseer o tener en común”.

Desde la perspectiva de Bolaño (1982), una comunidad lingüística “es un grupo humano caracterizado por sostener una interacción regular y frecuente que se lleva a cabo fundamentalmente por medio de signos verbales que comparten sus miembros, y separado de otros grupos similares debido a que entre ellos existen diferencias de significado en el uso de la lengua”. De igual manera, Dell Hymes (1971) define comunidad de habla como “una variedad que comparte reglas para la producción e interpretación de, por lo menos, una variedad lingüística”.

La existencia de la noción de *comunidad lingüística* se hace posible en la medida en que los individuos sean capaces de demostrar su afiliación e identificación lingüística con el grupo al cual se encuentran asociados. Pero, dado el hecho de que los individuos desempeñan una gran variedad de papeles en todos y cada uno de los *dominios* imaginables de la vida social, de igual manera resulta participando en diversas comunidades casi simultáneamente, para lo cual deben correlacionar su repertorio lingüístico con las exigencias comunicativas en cada una de las ocasiones.

En lo que se refiere a la *etnografía de la comunicación*, Caicedo, M. (1991, págs. 8-9) señala que “el objeto de estudio lo constituye la descripción y el análisis de la diversidad de los usos del lenguaje y las normas que regulan estos usos en las diferentes culturas con miras a ilustrar la noción de competencia”. La etnografía también cobija estudios bajo la denominación de Antropología lingüística, debido a las grandes contribuciones teóricas y metodológicas de parte de los antropólogos sociales que han situado sus estudios de la cultura en conexión directa con el comportamiento lingüístico.

2.2 Morfología y fonología: relaciones

Atendiendo los planteamientos de Bosque, I. y Demonte, V. (1999, págs. 4310-4311), “las reglas morfológicas operan con material fonológico en cuanto significativo de un determinado morfema”. Así como en el componente fonológico el fonema puede realizarse bajo dos o más variantes denominadas “alófonos”, en el componente morfológico el morfema, unidad mínima del análisis morfológico, puede estar representado bajo dos variantes denominadas “alomorfos” (cf. *rog-* y *rueg-* en *rogamos* y *ruegas* o *-s* y *-es* en *casa- s* y *cárcel- es*). El objetivo en uno y otro caso es delimitar los contextos en que aparecen las variantes de una misma invariante.

Por lo respecta al estudio de los alomorfos, además de delimitar la distinta naturaleza del contexto (fonológica, gramatical o léxica), hay que describir y agrupar las diferencias fonémicas existentes entre los alomorfos de otros morfemas. Esta etapa del análisis morfémico constituye, en efecto, un lugar de encuentro entre ambas disciplinas hasta el punto de que, por parte de algunos estructuralistas, se ha creado una disciplina conocida como “morfo(fo)nología” o “morfofonémica”, que tiene como objeto de estudio las diferencias fonémicas existentes entre los alomorfos de un morfema, denominadas “alternancias alomorfémicas” o “monomorfémicas”.

La fonología, según Dubois, J. (1979, págs. 286-288), “es la ciencia que estudia los sonidos del lenguaje”. Da cuenta de los elementos fónicos que distinguen, en una misma lengua, dos mensajes de sentido diferente (la diferencia fónica en la parte inicial de las palabras españolas *baño* y *pañó*, la diferencia del lugar del acento en las palabras italianas *an'cora*, “todavía”, y *'ancora*, “ancla”, o en las palabras españolas *pago* y *pagó*) y los que permiten reconocer un mismo mensaje a través de realizaciones individuales diferentes (voces diferentes, pronunciaciones diferentes, etc.). En esto se diferencia de la fonética, que estudia los elementos fónicos independientemente de su función en la comunicación.

Habitualmente, se distinguen dos grandes dominios en la fonología:

- “La *fonemática* ‘estudia las unidades distintivas mínimas o fonemas, en número limitado en cada lengua’. Se ocupa de los rasgos distintivos o rasgos pertinentes que oponen entre sí a los diferentes fonemas de una lengua y de las reglas que presiden la disposición de los fonemas en la cadena hablada; las dos operaciones de la fonemática son la segmentación y la conmutación”;
- “La *prosodia* ‘estudia los rasgos suprasegmentales’, es decir, los elementos fónicos que acompañan la realización de dos o varios fonemas y que también tienen una función distintiva: acento, tono, entonación”.

Los elementos fónicos que tienen un valor fonológico no son los mismos en las diferentes lenguas y por ello se distinguen, al lado de la fonología particular de una lengua, la *fonología general*, que estudia los principales sistemas fonológicos del mundo y las reglas generales de su funcionamiento; y la *fonología contrastiva*, que estudia las diferencias entre los sistemas fonológicos de dos o más lenguas. Igualmente, se distinguen la *fonología sincrónica*, que estudia el sistema fonológico en un estado dado de la lengua, y la *fonología diacrónica*, que estudia los cambios fonológicos, la transformación del sistema fonológico en el paso de un estado de lengua a otro (fenómenos de fonologización, desfonologización y transfonologización). Desde la perspectiva de Dubois, J. y otros (1979, pág. 607), la transfonologización es un tipo de mutación fonológica que llega a transformar una oposición fonológica dada en otra oposición fonológica heterogénea, la cual mantiene relaciones diferentes con el conjunto del sistema fonológico, sin que haya reducción ni ampliación del mismo. En español, el paso del antiguo fonema del español /f/ y /x/ supuso una transfonologización ya que, de oponerse a la /tʃ/ según la posición fricativa/africada, pasó a ser correlato de la /k/, según la oposición fricativa/oclusiva.

Según Dubois, J. y otros (1979, pág. 287), durante mucho tiempo se confundió la fonología con la fonética. Cuando empezó a emplearse el término de *fonología*, hacia 1850, éste se utilizó indistintamente con el de *fonética*, aunque a veces, cada escuela y cada lingüista daban una implicación diferente a los dos términos que tienen el mismo sentido etimológico (“estudio de los sonidos”). Quizás a ello obedecía la confusión conceptual. Esta confusión de términos, que correspondía a una apreciación de conceptos, se dispó con la instauración de la fonología como ciencia lingüística vinculada al desarrollo del estructuralismo lingüístico en la primera mitad del siglo XX. De hecho, la necesidad de distinguir dos tipos de elementos fónicos en la lengua —por una parte, los que desempeñan una función en la significación y aparecen constantemente en la realización de un mismo mensaje, y por otra, los que dependen de la realización individual del mensaje— había sido entrevista en la antigüedad, como manifiesta la teoría de “shota” o “sonido significante” entre los gramáticos hindúes, y como atestigua la creación de los alfabetos.

De igual manera, Dubois, J. y otros (1979, pág. 287) señalan que las exigencias normativas, la importancia concedida a la lengua escrita en detrimento de la lengua hablada, el interés predominante por el estudio histórico de los sonidos, y más tarde el desarrollo mismo de los métodos experimentales en fonética hicieron que se olvidase, durante muchos siglos, esta distinción fundamental, la cual reaparece a fines del siglo XIX con el lingüística preestructuralista Baudouin de Courtenay, quien manifiesta que la distinción entre una fisiofonética y una psicofonética corresponde aproximadamente a la distinción actual entre fonética y fonología. El verdadero punto de partida de la fonología en Europa ha sido posible gracias a la sistemática aplicación al estudio de los sonidos de

las nociones lingüísticas elaboradas por Ferdinand de Saussure, en particular en las nociones de sistema y de valor, de lengua y habla, de código y mensaje, de sintagma y de paradigma. Los trabajos del Círculo lingüístico de Praga, particularmente con las contribuciones de N. Trubetzkoy y de R. Jakobson y la resonancia que tuvieron en el I Congreso Internacional de Lingüística de la Haya, en 1928, confirieron a la fonología su estatuto definitivo de ciencia lingüística.

Siguiendo con las directrices de Dubois, J. y otros (1979, pág. 288), ellos manifiestan que “el Círculo de Copenhague, con L. Hjelmslev, realiza la distinción entre fonética y fonología haciendo abstracción de la sustancia fónica del lenguaje, considerada accidental”. Las unidades distintivas mínimas reciben el nombre de *cenemas*, es decir “unidades vacías (de sentido)”, por oposición a los *pleremas* o *morfemas*: la fonología será la *cenemática*. Los lingüistas norteamericanos llegan a conclusiones parecidas a las de los europeos, en particular con los trabajos de L. Bloomfield. Pero la exigencia de un estructuralismo más riguroso empuja a los americanos a desconfiar del mentalismo europeo, a atender primordialmente a la segmentación en detrimento de la conmutación, a conceder mayor importancia al estudio prosódico.

Dubois, J. y otros (1979, pág. 288) expresan que “la fonología generativa representa un desarrollo y una superación del estructuralismo, retoma sistemáticamente la idea de los primeros fonólogos estructuralistas según la cual el fonema no es una entidad indivisible, sino un complejo de rasgos”. Son los rasgos distintivos los que oponen entre sí a los morfemas, a las palabras y a los mensajes (salvo los homónimos). La sonoridad, por ejemplo, opone baño [báño] a paño [páño]. La fonología generativa distingue dos niveles de rasgos: los rasgos fonológicos (nivel abstracto), que oponen a dos morfemas, y los rasgos fonéticos (nivel derivado) que representa la pronunciación. Así, la palabra francesa *mer*, “mar”, presenta en su consonante final los rasgos fonológicos [líquida] [no lateral], mientras que los rasgos fonéticos pueden ser, según las diferentes pronunciaciones, o bien los de una vibrante dental (“acento borgoñón”), bien los de una vibrante velar o los de una velar constrictiva (“acento parisino”). Según Flórez, L. (1948), la /r/ intervocálica vibrante simple se cambia por la lateral simple /l/, por ejemplo [ka'tolse] por /catorce/, [celveza] por cerveza; al final de la palabra la vibrante simple se pierde como en [ayé] por ayer. Los rasgos distintivos forman un conjunto universal y están formados por las representaciones fonológicas binarias de R. Jakobson que, aunque no resulten totalmente adecuadas en su número y naturaleza, presentan la ventaja científica de la sencillez y la universalidad.

2.3 Naturaleza de la palabra hablada

La palabra es la base de la conversación diaria de los grupos de habla. De acuerdo con Dubois, J. y otros (1979, págs. 462-463), en lingüística tradicional, “la palabra es un elemento lingüístico significativo compuesto por uno o varios fonemas”; esta secuencia es susceptible de una transcripción escrita (ideográfica, silábica o alfabética) comprendida entre dos espacios; conserva su forma total o parcialmente (en el caso de la flexión), en sus diversos empleos sintagmáticos; la palabra denota un objeto (sustantivo), una acción o un estado (verbo), una cualidad (adjetivo), una relación (preposición), etc. Esta concepción es objeto de diversas reservas que afectan: a) a la identidad que postula entre grafismo y funcionamiento semántico; b) al hecho de que una palabra posee, en general, no sólo un sentido, sino varios; c) al hecho de que las mismas nociones, como la cualidad y la acción, pueden expresarse indiferentemente por las

palabras pertenecientes a distintas categorías gramaticales (por ejemplo, en el caso de la cualidad, *blanco* y *blancura*; en el de la acción, *saltar* y *salto*).

En opinión de Ortuño, M. (1997, pág. 137), “las palabras están dotadas de gran importancia desde todos los puntos de vista, tanto semántico como morfológico y sintáctico”. También “se definen como unidades semánticas o unidades significativas, pero al mismo tiempo es posible reconocer en ellas una estructura morfológica, pues la mayoría de las palabras del castellano se componen de dos o más morfemas y sólo cierta clase de ellas presenta una forma invariable”. Desde el punto de vista de Bosque, I. y Demonte, V. (1999, págs. 4327-4432), “la palabra es estructura y significado” y además “como unidad de rango intermedio entre el sintagma y el morfema (dentro de la jerarquía de unidades gramaticales), no es una unidad general a todas las lenguas, como tampoco son generales las propiedades que la distinguen de las otras unidades”. Su existencia como unidad diferenciada de otras, así como sus propiedades, dependen de los tipos morfológicos de las lenguas. En español, y en general en las lenguas de la familia indoeuropea, existe la palabra como unidad, como entidad propia y diferenciadora del sintagma y del morfema.

Desde la perspectiva de Ortuño Martínez, M. (1997, p.137), entre las palabras hay que diferenciar las que tienen función gramatical, como los enlaces (preposiciones y conjunción); las palabras con función determinativa o indeterminativa (los artículos); las palabras de significado ocasional (pronombre y adjetivos pronominales) y las palabras cargadas de significado pleno; pero también hay que tener en cuenta los rasgos de pronunciación y el aspecto fonológico. Según Meillet (citado por Ortuño, M. (op. cit., 1997)) la palabra es la “asociación de una significación dada, con un conjunto determinado de sonidos y susceptible de un empleo gramatical específico”. De igual manera, García, D. y Rodríguez, M. (2003, págs. 34-35) presentan “la palabra como unidad de contenido lingüístico”, esto es, unidades semánticas, que se construyen con relaciones sónicas o significativas del nivel inferior al sintáctico: morfemas lexicales y gramaticales. Todas las palabras aluden a un aspecto determinado de la realidad y ellas constituyen, en su conjunto, el léxico del idioma. Toda palabra significa algo y, además, está asociada a un sistema de relaciones sintácticas, es decir, establece relaciones con otras palabras.

De igual modo Ullman, S. (1962) expresa que “la palabra desempeña un papel tan crucial en la estructura de la lengua que precisamos de una rama de la lingüística para examinarla en todos sus aspectos”. Esta rama se llama la lexicología (del griego *lexis*, “palabra”, *léxicos*, “de lo relativo a las palabras”, cf. “léxico”) y constituye, junto con la fonología, la segunda división básica de la ciencia lingüística. La lexicología “se ocupa, por definición, de las palabras y los morfemas formadores de palabras”, es decir, de las unidades significativas. Estos elementos deben ser investigados tanto en su forma como en su significado. La lexicología tendrá por consiguiente dos subdivisiones: la morfología, que “estudia la forma de las palabras y de sus componentes”, y la semántica, que “estudia el significado de las mismas”.

Bosque, I. y Demonte, V. (1999, págs. 4326-4328) afirman que es evidente que la caracterización de la palabra necesita de más propiedades definitorias. Se consideran primero las características de la palabra en cuanto integrante de una unidad más amplia, y luego las que atañen a su constitución interna. Son tres las características de la palabra detectables desde la primera perspectiva:

1. Posibilidad de cambiar su posición en la secuencia, esto es, de mantener distintas relaciones secuenciales con otros elementos, cf. *Él siempre va a casa, Él va a casa siempre, Siempre va él a casa, A casa va él siempre, etc.*
2. La separabilidad: entre dos palabras es posible insertar otra u otras unidades, cf. *El niño es de Juanita, El niño hermoso es de Juanita, El niño que ves ahí es de mi hermana Juanita.* En el ejemplo del párrafo anterior, *Él siempre va a casa*, la preposición *a*, de *a casa*, precede necesariamente a *casa*: pero entre *a* y *casa* cabe insertar otras unidades: *a tu casa; a tu otra casa, a esta nueva casa, etc.*
3. La pausa potencial: en la emisión de un enunciado, el hablante puede hacer una pausa antes y/o después de una determinada palabra.

Estas son las características de la palabra en cuanto a su relación con elementos externos a ella en el marco de la unidad superior de la que es constituyente. En cuanto a las propiedades relativas a su estructura interna en lo que se refiere las palabras polimorfémicas:

- El orden fijo de los morfemas que la integran o constituyen: frente a la palabra que, como unidad, admite distintas relaciones secuenciales en el interior de la unidad superior de que forma parte, los morfemas que la integran tienen un orden fijo y no admiten, por tanto, una reordenación: en *anchos* la raíz *anch-* precede al morfo *-o* y *-o* al morfo *-s*; no cabe reordenarlo de otro modo.
- La palabra no admite más adiciones que la de los morfemas ligados, cf. *blanc-o, blanc-uc-zco- o, blanc- ote.etc.*
- La inseparabilidad de los morfemas integrantes de la palabra: no es posible extraer la desinencia *-ras* o el sufijo *miento* y decir **cantaré y rás, o *estanca y empobrecimiento*, sino *cantaré y cantarás, estancamiento y empobrecimiento*. Hay, no obstante, algunos casos de separabilidad en la derivación, concretamente con algunos prefijos antónimos en relación de coordinación. Algo similar ocurre con el sufijo *-mente*, que se elide en el primer elemento coordinado: *lisa y llanamente*. Son casos marginales que muestran sus peculiaridades en la constitución formal de tales palabras, pero que no invalidan el criterio de la “ligazón” como propiedad regular o sistemática de los morfemas en el interior de la palabra.
- La palabra no puede ser interrumpida por ninguna pausa en la conversación normal.

Como cabe observar, prácticamente las mismas propiedades que marcan positivamente la palabra en cuanto constituyente de una unidad superior la marcan negativamente en cuanto a su estructura interna —integrada o constituida por morfemas—. En resumen, la palabra en español se caracteriza por la inseparabilidad y el orden fijo de los morfemas que la integran.

Con base en las explicaciones que se han hecho en líneas anteriores, es pertinente hablar sobre *La fonología de la palabra*: función distintiva. Alarcos, E. (1950, págs. 23-30) escribe que “el concepto de distinción o diferencia presupone el de contraste, el de oposición”. Una cualidad fónica tendrá función distintiva cuando se oponga a otra cualidad fónica, esto es, cuando ambas formen una oposición o contraste fónico.

El mismo autor expresa que “los contrastes fónicos que en una lengua dada permiten la diferenciación de la significación de las palabras, son oposiciones fonológicas, distintivas

o relevantes: por el contrario, los contrastes fónicos que no permiten esa distinción son fonológicamente irrelevantes o no pertinentes”. En español, la oposición *r/rr* es distintiva, pues permite distinguir la significación de ciertas palabras: *moro/morro*, *vara/barra*. Además es importante resaltar la unidad fonológica: fonemas, rasgos pertinentes, variantes, cada uno de los miembros de una oposición distintiva es una unidad distintiva, diferencial o fonológica, que puede tener mayor o menor extensión: en las palabras *moza/muro* las unidades diferenciales son *-oza* y *-uro*, mientras que en *moza/moro* dichas unidades son *-za* y *-ro* y en *moza/mozo* se reducen a *-a* y *-o*. *a* y *o* son unidades fonológicamente indivisibles. A estas unidades fonológicas que, en una lengua, no son divisibles en unidades sucesivas más pequeñas y simples, se les da el nombre de fonemas. Pero los fonemas no se corresponden con cada complejo fónico.

Desde la perspectiva de Alarcos, E. (1950, págs. 23-30), un mismo complejo puede formar parte de una oposición distinta y de una oposición indistintiva: en español, la oposición [b] oclusiva y [β] fricativa no es diferencial, pero la oposición de ambos sonidos frente al sonido [p] es distintiva: *vaso/paso*, *cebo/cepo*, *convite/compite*. Esto ocurre porque cada sonido, aunque tenga varias propiedades articulatorias y acústicas, no se distingue de los demás sonidos en virtud de todas esas propiedades, sino solo gracias a algunas de ellas: el sonido [p] se distingue de [b-β] porque el primero se articula sin vibración de las cuerdas vocales (sin sonoridad); y los segundos, con vibración de las cuerdas vocales; el primer sonido [b] presenta una oclusión completa de los labios, y el segundo deja entre ellos una cierta abertura. Al decir que la oposición [p] / [b-β] es distintiva y la oposición [b] / [β] indistintiva, se indica que para [b- / [β] la diferencia fonética, que es de carácter sonoro de su articulación, es indistintiva fonológicamente, es decir, que no encontraremos en la lengua un par de palabras en las cuales haya diferencia léxica como consecuencia del intercambio de un sonido por otro.

Por su parte, la distinción entre la consonante oclusiva bilabial sorda /p/ oclusiva y la consonante oclusiva bilabial sonora /b/ es fonológicamente distintiva dado que en pares de palabras como *peso* [ˈpeso] y *beso* [ˈbeso] el intercambio de un sonido por el otro genera diferencia léxica. Teniendo en cuenta lo anterior, los sonidos forman oposiciones distintivas sólo en virtud de sus propiedades válidas fonológicamente. Por ello, los fonemas no coinciden con los sonidos concretos, sino con sus propiedades fonológicamente diferenciales.

De igual manera, el autor en mención manifiesta que “así como las palabras se distinguen gracias a los fonemas, estos se distinguen y oponen entre sí gracias a sus rasgos pertinentes o diferenciales”. Se denomina, pues, *rasgo pertinente*, *relevante*, *válido* o *distintivo* a toda característica fónica susceptible de diferenciar por sí sola el sentido intelectual de una palabra (o de una frase): la sonoridad es un rasgo diferencial que permite distinguir *cebo* [ˈsebo] de *cepo* [ˈsepo], *cuando* [ˈkʷando] de *cuanto* [ˈkʷanto], *gasa* [ˈgasa] de *casa* [ˈkasa]. Son los rasgos pertinentes los que aseguran, por tanto, la función diferencial, y deben ser, entonces, los fonemas, las unidades básicas de la fonología.

Según Alarcos, E. (1950, págs. 23-30), “el fonema no es más que un concepto que no corresponde a ninguna realidad concreta, ya que sólo es el conjunto de los rasgos pertinentes realizados simultáneamente”. Sin embargo, aunque solo existen en función del rasgo diferencial, este concepto tiene un valor práctico y es necesario para el método fonológico. Así, los sonidos concretos del habla contienen, junto a estas características

fonológicamente relevantes, otras muchas que no tienen valor diferencial. Los sonidos no deben ser considerados fonemas, sino *realizaciones* de los fonemas. El fonema es un conjunto solo de características distintivas; el sonido es un conjunto de características distintivas e indistintivas, es un símbolo material del fonema. Cada sonido presenta, pues, los rasgos pertinentes del fonema del que es realización, más otras series de rasgos fónicos irrelevantes, que dependen de diversas causas. Por ello, un mismo fonema puede ser realizado con diferentes sonidos, con tal que estos contengan los mismos rasgos diferenciales.

En español, los rasgos pertinentes del fonema /g/ son velar, sonora, oral. Pero en lo que respecta a su modo de articulación —con el posdorso de la lengua aplicado o sólo aproximado al velo del paladar— no es pertinente si puede ser realizado por el sonido oclusivo o por el fricativo [g], o por el aproximante [ɣ]. A las variantes fonéticas del fonema se les denomina alófonos. Desde el punto de vista de Dubois, J. y otros (1979, pág. 34), el término alófono suele emplearse en el sentido de “variante combinatoria de un fonema”. En esta acepción, los alófonos de un fonema son las realizaciones de este fonema dentro de la cadena hablada, de tal forma que ninguna de ellas aparece en el mismo entorno que otra (el fonema se define entonces como una clase de sonidos). La elección de cada alófono en un punto determinado de la cadena hablada está mecánicamente determinada por el contexto y es indefectiblemente previsible. Esta interpretación postula para cada fonema un número determinado de alófonos, ya que el número de distribuciones fonemáticas posibles en un punto de la cadena hablada está limitado como el número de fonemas de una lengua. Así, el fonema español /d/ tiene dos alófonos: una [ð] fricativa en posición intervocálica ([naða]) o precedida de una consonante *n o l*, y una [d] oclusiva precedida de una consonante *n o l o* en posición inicial absoluta ([fonda]). La noción de alófono, desarrollada en Estados Unidos, entra con frecuencia en contradicción, para los lingüistas que la utilizan, con las nociones de neutralización y de archifonema, desarrolladas en Europa esencialmente por la escuela de Praga: según el principio “fonema una vez, fonema siempre”, no podría hablarse de un alófono atribuido a dos fonemas.

En algunos estudiosos, encontramos el término *alófono* en una acepción más amplia. Toda variante de un fonema, ya sea combinatoria o libre (estilística, social, individual), es un alófono de este fonema. Todo fonema posee por tanto un número infinito de alófonos que tienen en común los rasgos pertinentes de este fonema, pero por otra parte se diferencian por variaciones no pertinentes más o menos importantes.

Según Alarcos, Llorach, E. (1950, págs. 27-28), “para establecer el sistema fonológico de una lengua se han dado algunas reglas prácticas. Al mismo tiempo que con la conmutación se obtiene el inventario completo de los fonemas de una lengua, hay que determinar también su contenido fonológico, esto es, el conjunto de características pertinentes de cada fonema, las cuales dan, todas juntas, su definición y a la vez su ensamblaje en el sistema que forman”. Este sistema es un conjunto de oposiciones: los fonemas son definidos negativamente por sus diferencias respecto a los otros; la definición de un fonema, en una lengua determinada, depende no de los datos positivos que ofrecen sus realizaciones, sino del puesto que ocupa frente a los demás del mismo sistema, de sus diferencias y oposiciones frente a estos.

De igual manera, el mismo autor afirma que “puede darse el caso de que un fonema en una lengua presente una realización fonética idéntica a la de un fonema de otra lengua, pero la definición de este fonema es distinta en cada una de las dos lenguas, según las

relaciones que presente en los sistemas respectivos”. Se ve una vez más la diferencia entre lo fónico y lo fonológico: mientras la expresión fonética “oclusiva bilabial sonora” tiene valor intralingüístico, la definición de un fonema sólo tiene validez intralingüística dentro de un sistema dado. Por ejemplo, el sonido [r] existe en muchas lenguas, como en español, en francés, en alemán, en japonés. Este sonido es en todas esas lenguas una consonante vibrante sonora (alveolar o uvular). Pero, fonológicamente, su interpretación varía en cada una de ellas, dependiendo de sus relaciones con los demás fonemas de cada una. En francés y alemán, que sólo conocen dos consonantes líquidas, /l/ y /r/, el sonido [r] es la realización del fonema /r/, que no tiene otro contenido fonológico que el de su diferencia respecto a la líquida lateral /l/.

Desde su perspectiva este mismo autor manifiesta que, en japonés, “se usan los sonidos [l] y [r] indistintamente, el sonido [r] no es más que una variante de realización del único fonema /l/, cuyo contenido fonológico es aún más escaso que en francés y en alemán, pues no se opone a ningún otro fonema”. Como se ha visto, los fonemas no son definibles sino en relación con la estructura y la ordenación del sistema al que pertenecen. Para reconocer la estructura del sistema, deben establecerse las diversas clases de oposiciones que actúan en él. Toda oposición o contraste presupone no sólo las propiedades mediante las cuales se distinguen sus miembros, sino también las propiedades que son comunes a los dos miembros y que constituyen la “base de la comparación”. Según esto, en un sistema de posiciones, pueden encontrarse dos tipos: *oposiciones bilaterales* y *oposiciones multilaterales*. En el primer caso, la base de la comparación, el conjunto de propiedades que los dos miembros poseen en común, es exclusiva de estos dos miembros y no aparece nunca en los demás miembros del sistema; en el segundo caso, la base de la comparación es propia también de otros miembros de sistema. En español, la oposición *k/x* es bilateral, ya que las propiedades comunes de estos dos sistemas (orales, velares, sordas) no aparecen reunidas en ningún otro fonema de la lengua; por el contrario, la oposición *e/u* es multilateral, ya que las propiedades comunes a los dos fonemas (el ser vocales) aparecen en otros fonemas (*a, i, o*).

Según las apreciaciones de Alarcos Llorach, E. (1950, pág. 29), “las oposiciones pueden ser también proporcionales y aisladas, según el papel que los rasgos diferenciales de sus miembros desempeñan en el sistema”. “Se llama oposición proporcional la que forman dos fonemas cuya relación es idéntica a la de la otra u otras oposiciones”: en español, *p/b* es proporcional, ya que la relación entre /p/ y /b/ es la misma que, por ejemplo, entre /t/ y /d/, /k/ y /g/; por el contrario, /r/ es en posición aislada, pues la relación entre /r/ y /r/ no se encuentra en ninguna otra posición del sistema. Las oposiciones pueden clasificarse, sin atender a su ensamblaje en el sistema, según la relación establecida entre sus miembros: *oposiciones privativas* son las formadas por dos miembros, caracterizados uno por la presencia y el otro por la ausencia del mismo rasgo pertinente o marca: sonoridad/falta de sonoridad (sordez), nasalidad/falta de nasalidad, labialización/falta de labialización, entre otros; el miembro positivo o caracterizado por la presencia de rasgo dado se suele llamar marcado. *Oposiciones graduales* se establecen entre dos miembros caracterizados cada uno por un grado diferente de la misma propiedad: por ejemplo, los diferentes grados de apertura de las vocales, o los diferentes tonos de algunos fonemas en las lenguas en que la altura musical es significativa; el miembro que posee dicha cualidad en el grado mínimo o máximo es llamado extremo; el otro, medio. *Oposiciones equipolentes* se establecen entre dos miembros lógicamente

equivalentes, esto es, que no representan dos grados de la misma propiedad, ni la afirmación o la negación de una propiedad: por ejemplo, en español *p/k*, *e/o*.

Alarcos Llorach, E. (1950, pág. 30) escribe que “las oposiciones fonológicas pueden ser de dos clases, según la amplitud de su validez, según la persistencia de su validez en el funcionamiento del sistema: *oposiciones constantes* y *oposiciones neutralizables*”. Si se considera el papel que desempeñan los fonemas en la formación de palabras, se observa que las oposiciones no poseen la misma fuerza distintiva en todas las oposiciones fónicas. En español, los fonemas /s/ y /θ/ aparecen en cualquier posición de la palabra, forman una oposición *constante* o *fija*; por el contrario, los fonemas /r/ y /r/ sólo aparecen opuestos en posición intervocálica (para/parra), mientras en las demás posiciones la aparición de /r/ o /r/ es regulada mecánicamente. La oposición /r/r/ se neutraliza o suprime, pues, en ciertas posiciones; es una oposición *neutralizable* o *intermitente*, esto es, el rasgo pertinente que distingue /r/ de /r/ cesa su validez diferencial en determinadas situaciones.

2.4 Cómo se entiende y se explica la forma de las palabras

Desde el punto de vista de Bosque, I. y Demonte V. (1999, págs. 4312-4314), se afirma que en una lengua como el español, la distinción entre “palabra” y “morfema” es fundamental, dado que la mayoría de las palabras existentes o posibles son polimorfémicas. La palabra polimorfémica, como toda unidad compleja, puede ser analizada en unidades menores, que son sus elementos integrantes. Analizar una palabra es descomponerla en sus constituyentes inmediatos en sucesivas etapas hasta llegar a delimitar las unidades gramaticales mínimas denominadas morfemas. Así, del análisis de *blancuzcos* se obtienen los morfemas *blanc-* *uz-* *co-* *s*; en el análisis de *niñitos*, los morfemas de *niñ-*, *it-*, *os*. Los morfemas están representados por segmentos fonémicos o significantes denominados “morfos”. Un morfema puede estar representado siempre bajo la misma forma fonémica “morfo” (cf. *ante-* en *antebrazo* y *anteojo*) o bajo distintas formas fonémicas o “alomorfos” (cf. *con-* y *co-* en *concuñado* y *coautor*).

Los morfemas, en cuanto constituyentes de las palabras polimorfémicas, son morfemas ligados, esto es, morfemas no utilizables separadamente como palabras. Los “morfemas libres” constituyen necesariamente palabras monomorfémicas.

La palabra y el morfema son dos unidades imprescindibles en el análisis morfofonológico del español: la palabra, como unidad de rango superior objeto de estudio de la morfología; el morfema, como constituyente último de la palabra o unidad gramatical mínima. Ambas unidades, palabra y morfema, son unidades morfológicas necesarias en el análisis, pero no suficientes. La estructura de la palabra se conforma en distintos niveles de constitución o estructura jerárquica. Agregado a lo anterior, Alboukrek, A. (1998) escribe que “la morfología se ocupa del estudio de las palabras: su estructura interna, los procesos de formación, así como de las modificaciones que sufren para indicar los distintos accidentes gramaticales de género, número, tiempo, modo, entre otros”, es decir, estudia la forma de las palabras y parte del análisis de los morfemas. Ejemplos: *niñ-o*, *cas-a*, *camin-ó*. Las palabras anteriores tienen dos morfemas: el morfema raíz, llamado también radical o lexema: *niñ*, *cas*, *camin*, el cual se mantiene invariable, generalmente, y porta el significado básico de la palabra; y el morfema flexivo

o derivativo, llamado también desinencia o gramema: o, a, ó, que siempre varía y agrega el significado de género, número, tiempo, etc.

En algunas ocasiones, una palabra puede estar constituida por un solo morfema: mar, sol, así, mil, por, no. Las reglas de formación de las palabras no solo permiten crear nuevas palabras, sino también analizar la estructura de las ya existentes.

Tomando como punto de partida en la descripción de los procesos morfológicos la forma básica o, simplemente, la base (que, como punto inicial, coincidirá con el tema simple), se pueden distinguir dos tipos generales de procesos: “adición” y “modificación”. Mediante el proceso de adición, la base resulta incrementada con elementos externos a ella; mediante el de modificación, es la base misma la que resulta alterada de algún modo.

Ambos tipos generales de procesos admiten subtipos. Así, dentro de la adición, cabe distinguir la “afijación” y la “composición”, según sea que el segmento añadido sea un afijo (leer → releer, ejemplo → ejemplificar) u otra base (boca + manga → bocamanga, pelo + rojo, a → pelirrojo, a). Los tipos de procesos morfológicos constituyen un número limitado, dada la naturaleza del material utilizado como significante por las lenguas naturales. Pero en la formación de palabras existe la posibilidad de repetir un mismo proceso (*ancho* → *anchura* → *anchoroso*) y/o combinar un tipo de proceso con otro (mar → marino, a; agua + marina → aguamarina). Lo que hace cada lengua en este sentido es seleccionar tipos y combinaciones de tipos de procesos morfológicos. Analizar morfológicamente una palabra consiste en descomponerla en sus partes constituyentes hasta llegar a delimitar e identificar las unidades gramaticales mínimas. Tal análisis se lleva a cabo en etapas sucesivas, a saber:

- a. Segmentar la forma fonémica de una palabra en los segmentos fonémicos mínimos que porten un significado constante denominados morfós.
- b. Agrupar como alomorfos de un mismo morfema aquellos morfós que expresen un mismo significado.
- c. Describir y organizar de manera sistemática aquellas diferencias fonémicas que se repitan entre los alomorfos de dos o más morfemas.

Los procesos morfológicos más importantes que se presentan en las palabras son tres:

- a. Flexión
- b. Derivación
- c. Composición

Flexión: es el procedimiento mediante el cual se agrega una determinada desinencia a un morfema raíz, para indicar las variaciones de género, número, tiempo y, además, para formar aumentativos, diminutivos, despectivos, etc. Estas desinencias no provocan cambio de categoría en la palabra a la que se adjuntan; por ejemplo, a la palabra se le puede agregar la desinencia de plural -s: mesas. Tanto mesa como mesas pertenecen a la categoría de sustantivo. El verbo comer se puede flexionar para indicar modo, tiempo, número, persona: com-im-os.

No todas las palabras sufren este tipo de variación. Las únicas que sí lo presentan son:

- a. Los sustantivos, adjetivos, artículos y pronombres pueden tener los morfemas flexivos de género y número:

Género:

Escritor-a	(sustantivo femenino)
Mexic-an-o	(adjetivo masculino)
Un-a	(artículo singular)
Ella	(pronombre femenino)

Número:

Lápic-es	(sustantivo plural)
Verde-s	(adjetivo plural)
La-s	(artículo plural)
Ellos	(pronombre plural)

Para el singular, en español, no se emplea ninguna desinencia: lápiz, verde.

- b. Tanto a los sustantivos como a los adjetivos se les pueden agregar morfemas flexivos para formar aumentativos, diminutivos o despectivos:

- **Aumentativos:** son palabras que indican condición o característica mayor o más elevada, que pueden derivarse de un sustantivo o de un adjetivo. Este tipo de palabras se forma frecuentemente con las siguientes terminaciones: **azo, aza; n, ón, ona; ote, ota; ísimo, ísima; ucho, acho, rron, icón, etón** (añadidas a un adjetivo o a un sustantivo). Ejemplo:

Cas -ota; grand -ote; man -ote.

- **Diminutivos:** son palabras que indican condición o característica menor o más pequeña, que pueden derivarse de un sustantivo o de un adjetivo. Las terminaciones diminutivas más frecuentes son **ejo, eja; ete, eta; ico, ica, illo, illa; ito, ita; uelo, uela** (añadidas a un adjetivo o a un sustantivo). Ejemplo:

Cas-ita, pequeñ-ito

- **Despectivos:** generalmente se forman con los sufijos **ajo, ojo, ijo, aco, uco, acho, ato, astro, orrio, uzo, ucho, a** y algunos otros, por ej.: latin-ajo, lagart-ijo, etc.

Cas -ucha, delgad -ucho.

- c. Los adjetivos pueden expresar grado superlativo, empleando también morfemas flexivos:

Fácil- ísimo, dulc- ísimo

Las preposiciones, las conjunciones y los adverbios son palabras invariables, desde el punto de vista de la flexión:

Con	sin	desde	(preposiciones)
Y	que	ni	(conjunciones)

Ahora cerca luego (adverbios)

Sin embargo, en el lenguaje coloquial de ciertas regiones del mundo hispanohablante, es posible encontrar flexión en algunos adverbios: ahor-ita, cerqu-ita, luego-ito. También en algunos hablantes se suele perder, modificar o mutar.

Derivación: es el procedimiento que consiste en agregar un morfema derivativo a una raíz para formar una nueva palabra; es muy común que los procesos de derivación provoquen cambios en la categoría de las palabras y en su significado. El número de morfemas derivativos en español es muy grande, por ejemplo:

- a. El morfema *-ción* se agrega a raíces verbales para formar sustantivos:

Traduc -ción, produc -ción, reten -ción

- b. El morfema *-ble* se agrega a raíces verbales para formar adjetivos:

Lava -ble, compra -ble, recomienda -ble

- c. El morfema *-mente* se agrega a algunos adjetivos para formar adverbios:

Fácil -mente, rápida -mente, loca -mente

Las palabras que sirven de base para la formación de derivados se llaman primitivas; las palabras resultantes, derivadas.

Los morfemas derivativos se llaman prefijos, infijos o sufijos, según donde se coloquen, al principio, en el medio o al final de la palabra o raíz a la que se adjunten:

- a. Prefijos: des- hacer, a-banderar, re-conocer
b. Infijos: en-amorado
c. Sufijos: revela-ción, recibi -dor, repres- ivo.

Estos fenómenos también suelen perderse en algunos hablantes de la lengua.

Composición: es el procedimiento que consiste en unir dos o más palabras para formar una nueva.

En la composición, pueden participar casi todas las categorías gramaticales; algunas de las combinaciones más comunes son:

- | | | |
|-----------------------------|-------------|------------|
| a. Sustantivo + sustantivo: | bocacalle | aguamiel |
| b. Verbo + sustantivo: | limpiabotas | sacapuntas |
| c. Adjetivo + adjetivo: | claroscuro | agridulce |
| d. Sustantivo + adjetivo: | vinagre | pelirrojo |

También es posible combinar en una formación el proceso de afijación con el de composición. El orden entre ambos procesos tiende a ser primero la afijación y, luego, la composición (*mar* → *marino*, *a*, *agua* + *marina* → *aguamarina*).

Bosque, I. y Demonte, V. (1999, págs. 4427-4447) afirman que “la morfofonología estudia los fenómenos fonológicos de los sistemas morfológicos”. Existen generalizaciones fonológicas que invariablemente afectan a todas las palabras y se denominan *restricciones fonotácticas*. Éstas determinan los tipos de palabras y/o morfemas posibles en una lengua. Por ejemplo, en español no hay palabras que empiecen por *ms* o *nt*, pero sí por *cl*, *pr*, *br*, *dr*, *tr*. Estas restricciones tienen ocasión de actuar de forma activa cuando se introducen préstamos de otras lenguas.

Estos autores (1999, págs. 4427-4440) añaden que la morfofonología, objeto de esta investigación, “estudia las reglas que determinan las diferencias o parecidos fonológicos entre palabras morfológicamente relacionadas”. La relación morfológica entre palabras relacionadas se corresponde fonológicamente con la adición o eliminación de material fónico, generalmente de sufijos o prefijos, tal como sucede con la palabra *árbol*, que origina *árboles*, *arbolitos*, *arboleda*; o con *posible*: *imposible*, *posiblemente*, etc. Nótese, por otra parte, que la adición de un sufijo, muy a menudo, implica la caída del material fónico en la base, ello se ilustra en los términos *casa/casita* o *niño/niñito*, etc. Pero existen también casos en que los cambios de afijos se unen a otro *tipo* de modificaciones formales que alteran la sustancia fonológica tal como acontece en las siguientes palabras: *sentir/siento*; *cabello/capilar*; *caos/caótico*. A menudo, una y otra variante van unidas a unas condiciones fonológicas distintas: la /e/ de *sentir* solo se altera en /je/ cuando es tónica. Las *alternancias morfofonológicas* suelen tener cierto rendimiento en el léxico: /e/- /je/ que aparece en *siento* de *sentir* tiene paralelos en *tiempo/temporal*; /N- /l/ de *cabello/capilar* aparece también en *gallego/Galicia*; /s/ - /t/ de *caos/caótico*, en *psicosis/psicótico*. En los casos citados, “la forma de las palabras presenta una correlación con su significado y ésta no se basa en la simple adición o sustracción de material fónico: la misma diferencia semántica ocurre en los términos *cumplir/cumpro* que sólo se manifiesta en la desaparición de la terminación del verbo *-ir* y en la adición del morfema *-o*, de igual manera sucede con el verbo *sentir* y su inflexión verbal *sient*, pues dicha la alteración ocurre en el siguiente cambio de /e/ en /je/. Este tipo de fenómenos que alteran la identidad fonológica de las palabras relacionadas son el principal centro de atención de la morfofonología.

Teniendo en cuenta el origen histórico del español, los fenómenos morfofonológicos se pueden clasificar, según su origen, en tres tipos: herencias de la lengua madre —el latín—, efectos del cambio fonético y efectos de la transmisión múltiple de una forma (por latinismo o préstamo de elementos romances) (Bosque & Demonte, 1999, págs. 4427-4440).

En cuanto a la herencia del latín, lengua madre del español, los autores citados manifiestan que “hay bastantes alternancias morfofonológicas del español que son claras y precisas del latín”. Añaden que “el latín era una lengua fuertemente flexiva donde los morfemas léxicos y gramaticales aparecían muy fusionados a través de distintos procesos”. Además, los afijos tienen múltiples valores morfológicos: *-o* verbal es a la vez sufijo de persona, número y tiempo. En su evolución al castellano, la simplificación de las categorías morfológicas condujo a una drástica reducción de esta complejidad. Hay que establecer una diferencia entre flexión y derivación nominal, morfológicamente muy simples, y las verbales, mucho más complejas. El origen de la simplicidad del sistema nominal está en la pérdida total de la declinación, que era una importante fuente de alomorfismo. La flexión verbal, por el contrario, no sólo se ha conservado relativamente bien, sino que ha recreado la morfología perdida. Una parte importante de los procesos latinos subsiste y repercute en la derivación por medio de los deverbativos.

Dado lo anteriormente descrito, Bosque, I. y Demonte, V. (1999, págs. 4428-4429) manifiestan que se encuentra un aspecto de morfofonología de origen romance donde presentan otras alternancias que “son consideradas como un simple efecto que se producen en todos los contextos que constituyen la mayoría de resultados de las palabras que tienen una misma raíz”. Obsérvese el diptongo /je/: la /E/ del latín vulgar se diptongó en /je/, así tenemos la palabra *ventus* > viento; *aventar* > aviento, donde se encuentra en posición tónica, pero se mantuvo regularmente en *aventar*, la cual se encontraba en posición átona. Con esto se explica y entiende que lo que inicialmente fue un cambio fonético ahora pasa a ser una alternancia sincrónica fonológicamente condicionada.

La ilustración de las reglas dadas en líneas anteriores tienen su origen en una distribución muy amplia, en la cual se afecta todo tipo de palabras que cumplan las mismas condiciones fonéticas: cf. *también*, *pienso*, *comienza*.

Téngase en cuenta además que la condición básica que un cambio fonético tiene que cumplir para morfoloizarse es la de dar lugar a alternancias con la forma arcaizante o con otra innovación en palabras relacionadas que inicialmente eran idénticas o presentaban un parecido formal. Bosque, I. y Demonte, V. (1999) escriben que “en el caso de *cierzo*, una palabra completamente aislada, el diptongo /je/ no adquiere valor morfológico porque no alterna con formas *cerz*”. Para que se cumpla esta condición es necesario que el que condiciona el cambio sea susceptible de ser modificado por alguna operación morfológica. Esto suele suceder, por ejemplo, cuando el cambio fonético se da en una frontera morfológica (principio/fin de palabra/morfema), sin que sea necesario que esté condicionado por la propia frontera. Por ejemplo, *nariz* presenta -z ante una antigua -e final que desapareció. Este contexto vocálico se altera para la derivación en *narigudo*, donde la antigua /k/ latina aparece ante /u/ inicial de morfema, dando lugar a un tratamiento distinto y, en consecuencia, a una alternancia /θ/- /g/.

Otro argumento con el cual se ilustra claramente una categoría fonológica es que se trae a continuación: “Como a cada contexto fonológico puede corresponderle una categoría fonológica distinta (en el caso de la diptongación, en posición tónica, *pensar/pienso*, las dos variantes coinciden con infinitivo/presente; en el caso de *nariz/narigudo*, palabra simple/derivado en -udo), la alternancia se puede reinterpretar en términos morfológicos en un intento de dotarla de significado. Este es el camino por el que se produce la morfoloización. Las alternancias así creadas son muy regulares en lo morfológico, aunque puedan ser irregulares en lo fonológico. Ejemplo, los verbos en *ir* que presentan -e- en la raíz la vuelven -i- en el presente (*servir*, *sirvo*). Pero hay otra clase morfológica, idéntica en el infinitivo que tiene un comportamiento distinto en el presente (*hervir*, *hiervo*). Considerada desde el punto de vista fonológico, esta alternancia carece de motivación: no hay un contexto fonológico que provoque ni la cerrazón de /e/ en /i/ ni la diptongación, como se ve por la existencia de palabras con /e/ en un contexto idéntico”.

Igualmente, otro aspecto de capital importancia que se ha tenido en cuenta en nuestras disquisiciones tiene que ver con el cambio diacrónico de las alternancias morfofonológicas, tema en el que también los autores referenciados han hecho precisiones: se ha dicho que la historia del español se caracteriza por una drástica simplificación de la morfología latina. La pérdida de la flexión, al eliminar las alternancias de contextos, redujo las posibilidades de morfoloización. El grueso de los procesos

morfológicos se da en la morfología derivativa y será allí donde surgirán las nuevas alternancias morfofonológicas.

Las reglas fonológicas al morfologizarse se fragmentan: aumentan o disminuyen en productividad en determinadas parcelas, entran en interacción con otras, etc., y así se llegan a diferenciar muchos de su distribución original. (Rainer, 1993, p. 148, citado por Bosque y Demonte). “Muchas de las alternancias que existían en el periodo medieval se han eliminado en español actual ya sea por la generalización analógica de una de las variantes (ant. *llevo/levar* vs. mod. *llevo/llevar*) o por otros mecanismos. Esta tendencia, un universal lingüístico, es una constante del español. El sistema morfofonológico del español, muy sencillo, es un freno más que se añade a la tendencia universal. En esto se distingue al español, de morfofonología pobre, de sus hermanos el rumano o el francés, que tiene una morfofonología muy rica”.

Siguiendo el mismo orden de ideas, y en aras de enriquecer un poco más la explicación de los fenómenos morfofonológicos, nos hemos apoyado en las ideas de entrada masiva de préstamos, planteadas también por los autores citados de los cuales nos hemos venido ocupando: otras alternancias morfofonológicas son efecto de la entrada masiva de préstamos generalmente latinismos o helenismos latinizados, que interfieren con la morfofonología de las palabras patrimoniales. La interpenetración del español y el latín es un fenómeno característico de las situaciones en que una lengua “clásica” distinta de la nativa acumula las funciones de prestigio. En estos casos, es normal la entrada masiva de préstamos. Los latinismos originan alternancias morfofonológicas al reaccionar con las palabras autóctonas. Los préstamos de una lengua tan similar al español como el latín suelen tener una estructura transparente, lo cual hace que puedan ser analizados morfológicamente. Este es el caso de *de-primir*, *re-primir*, *com-primir*, *ex-primir*, en los que es fácil reconocer los prefijos *d-*, *re*, *con*, *ex*, a pesar de que no exista un verbo *primir*. Lo mismo sucede con *repetir*, *competir*, que pueden ser analizados en *re-petir*, *com-petir*, a pesar de que no exista una raíz *petir*. Este tipo de análisis puede conducir a una cierta productividad de las raíces, sin que lleguen a tener existencia como palabras simples: cf. *tripitir*, basado en *repetir*. Esto sucede aún en mayor medida con los sufijos y prefijos, que pueden llegar a adquirir cierta productividad. La perfecta aclimatación morfológica de los latinismos hace que tiendan a integrarse en el cuerpo de la lengua con gran facilidad.

En igual sentido, téngase presente que si el valor semántico del latinismo no se relaciona con el de ninguna palabra patrimonial, el cultismo y la palabra patrimonial se mantienen independientes. Esto es lo que sucede con *remitir*, *dimitir*, frente a *meter*, *prometer*, *remeter*, *entrometer*, *someter*, a pesar de la transparencia de la alternancia /e/-/i/. Establecer una relación morfológica es tanto más difícil cuanto más diferente sea el significado de las palabras (como en *misa*, imposible de relacionar con *meter* o *-mitir*). Cuando, por el contrario, el valor semántico del latinismo y el de la palabra autóctona son similares, ambas palabras se relacionan: *todo/total*. Este segundo caso es, de hecho, muy frecuente: una de las formas tradicionales de enriquecer el léxico del español es precisamente la introducción de latinismo, con el fin de crear derivados de determinadas palabras patrimoniales avalados por el prestigio del latín que evitan la sistemática estigmatización del neologismo por los puristas. La relación semántica con la base, en estos casos, es sistemáticamente transparente. Si la relación semántica es muy estrecha, como en el caso de *todo/total*, la alternancia /t/-/d/ puede llegar a ser perceptible para los hablantes (cf. Baudouin de Courtenay, 1895, citado por Bosque y

Demonte). De este cruce entre el componente patrimonial y el culto nace un enorme número de alternancias.

Prácticamente, toda la fonología histórica del español, desde el latín clásico, queda recapitulada sincrónicamente. Si se tiene en cuenta la escasísima frecuencia de las alternancias morfofonológicas de origen culto, como /t-/d/, en relación con el número de formas de la lengua en las cuales sería fonológicamente posible su actuación. Estas alternancias no pueden considerarse lengua. Sin embargo, diacrónicamente, al aumentar el número de préstamos, las alternancias de este origen, en lugar de ganar excepciones —que, como se dice, es lo normal en la evolución diacrónica de la morfofonología—, adquieren regularidad. El proceso que les dio origen, el préstamo repetido, simplemente se mecaniza.

Otro efecto de la introducción masiva del latinismo es la reintroducción de la rica morfofonología latina sin el filtro de la evolución diacrónica. Esto sucede cuando familias enteras del latinismo se aclimatan. Un caso característico es el de los derivados a partir de participios latinos en su interacción con los que parten del tema de presente o de perfecto, donde conviven relaciones de origen patrimonial con otras puramente latinas y con los efectos de su mezcla. Debido a su origen especial, los condicionamientos contextuales de este tipo de alternancias suelen ser muy distintos. A menudo no existe ninguno: una y otra variante aparecen en el mismo contexto: *yema/gema*. Como máximo se pueden relacionar con la adición de determinados afijos. Por efecto de la gran complejidad morfofonológica del elemento culto y de la simplicidad del popular, se observa que tanto los morfemas léxicos como los gramaticales tienen un comportamiento muy distinto según pertenezcan a un estrato u otro. Los sufijos de carácter patrimonial, de creación interna (*-ejo, -ito*) o los préstamos de otras lenguas (amerindias, germánicas, árabes) prácticamente no dan lugar a alternancias, pero sí los latinos (*-ista, -'ico*). El contraste es aún más flagrante en los sufijos que han sufrido una doble transmisión. En su versión patrimonial no producen alternancias (es el caso de *-edad, -dad*), en la culta sí (*-idad*).

El efecto conjunto de la distribución de las alternancias morfofonológicas del español es que la morfología derivativa tiene un grado de complejidad morfofonológica relacionado con su grado de cultismo. La opacidad en la derivación va correlacionada con ciertos contenidos semánticos (palabras abstractas, léxico técnico o literario) y un uso en contextos especiales: situaciones formales, comunicación escrita (al menos antes de que los medios de comunicación cambiaran radicalmente la frecuencia del léxico). El español de registro coloquial y poco culto es mucho menos complejo morfofonológicamente que el español escrito y técnico.

Con base en lo anterior se establecen relaciones entre palabras y, en la práctica, el criterio usado por los lingüistas para determinar el parentesco de dos formas es casi siempre la etimología: si dos palabras tienen una relación histórica, se consideran miembros de la misma familia siempre que tengan un significado similar. Por ejemplo, una relación entre palabras puede establecerse: *todo-total*, o puede simplemente no establecerse: *contra-contracto, respeto-respecto, Vigo-vecino, pechar-pactar*. En esta segunda serie de casos, el significado es demasiado diferente para ser relacionado. Paradójicamente, este criterio es a la vez demasiado estricto: ¿cómo imaginar que el hablante medio conoce las etimologías? Y demasiado poco estricto: lo que parece tan simple para un fonólogo o morfólogo no sería tal para un etimólogo. Esto nos indica que

el verdadero problema de la relación entre las distintas palabras no es establecer criterios para el uso interno de los lingüistas sino saber cómo estructuran los hablantes su morfología y su léxico.

Además de todas las ideas explicitadas con rigurosidad en el texto precedente, conviene conocer también las formas como se establecen las relaciones entre palabras. Y en este cometido hay que decir que en la práctica el criterio más usado por los lingüistas para determinar el parentesco de dos formas generalmente es la etimología: por ejemplo, si dos palabras tienen una relación histórica, se consideran miembros de la misma familia siempre y cuando tengan un significado similar. Un ejemplo de ello es la relación que puede establecerse entre *todo-total*, o simplemente puede no establecerse entre *contrato-contrato*; *respeto-respecto*, etc. No existe un único criterio que determine qué palabras se relacionan y cuáles no. Los criterios de clasificación de grados de relación entre un par de palabras son múltiples y dependen de la proximidad semántica, pragmática y morfofonológica que, a su vez, admite grados. Poco se ha investigado sobre límites de la capacidad de relación entre palabras. Es difícil dar un único criterio del parecido fonológico exigible, y también lo es establecer el umbral de proximidad semántica que dos palabras han de tener para que se relacionen. Es indudable que tales criterios no son fijos, sino variables. La transparencia de las alternancias responde en gran medida al caudal de léxico de cada hablante, a su grado de instrucción o incluso a su intuición etimológica, condiciones generales que estructuran el léxico. En el léxico de una lengua, es imposible establecer el parentesco entre elementos sólo por el parecido fonético (porque hay homófonos sin relación semántica: *canto*, “acción de cantar”; *canto*, “filo de la piedra”). Tampoco es criterio suficiente la proximidad semántica: *bello – hermoso, oca – ganso* (sinónimos) no se relacionan morfológicamente. Claramente la relación morfológica sólo se establece si el parecido formal y el semántico existen a la vez.

En el español, se encuentran desde el caso ideal: *doctor/doctor-a, galante/galantemente, casa/casa-s*, donde a una palabra base que se conserva completa sólo se le suman nuevos afijos, hasta el caso extremo en que la cuestión del parecido no se plantea porque la relación se establece entre las palabras independientes: *caballo/yegua*, con una relación semántica similar a *perro/perra*, pero sin relación formal. Este tipo de relación se denomina “suplencia”.

Como se dijo, se llama “transparencia”/“opacidad” a la facilidad/dificultad para establecer una relación entre dos palabras morfo (fono) lógicamente relacionadas basada en la correlación de la forma y el significado, como en *leche/lechero*. En estas relaciones entre palabras hay que considerar, por una parte, su aspecto fonológico: dos palabras se relacionan tanto más cuanto más parecidas son en lo fonológico. Desde este punto de vista, la relación entre *leche/lechero* es óptima: la palabra *leche* se mantiene íntegramente en el derivado *lechero*. También resulta clara la presencia del sufijo *ero* (como en *barrilero, riflero*). Por otra parte, hay que considerar su aspecto semántico: también se relacionan tanto más las palabras cuanto más próximo es su significado. Desde este punto de vista la relación entre *leche/lechero* es igualmente óptima: el significado de *lechero* se puede descomponer en el de *leche* más el del sufijo *-ero* (como en *barrilero/riflero*). Estas dos variables son independientes: la existencia de una relación solo es posible en la presencia de cierto grado de proximidad en ambas escalas. Cuando el parecido formal o semántico es excesivamente escaso, la relación se rompe. Sincrónicamente, este es el caso de la homonimia, que antes comentábamos, y que está fuera del alcance de las relaciones morfológicas, en el léxico. La relación *leche/lechero*

indudablemente se percibe y, en consecuencia, se procesa morfológicamente en la producción y en la percepción del lenguaje (por difícil que resulte averiguar en qué consiste exactamente dicho procesamiento). La relación entre homónimos o sinónimos (con o sin la misma estructura morfológica) no sufre el mismo tipo de procesamiento: no se obtiene *hermosear* manipulando *bello*, ni *cantazo* a partir de *canto* «acción de cantar». De una manera parecida, las palabras históricamente emparentadas que ya no se asocian no se procesan una a partir de otra: *casa/casar* «contraer matrimonio» se comporta como una pareja de homónimos, *hembra/femenino* se comporta como una pareja de sinónimos. Parejas como *yerno/engendrar* ya no tienen ninguna relación.

Sincrónicamente, el grado de transparencia fonológica solo es relativamente grande en los procesos de sandhi. La transparencia va disminuyendo conforme los procesos se adentran en la palabra: es mayor en la linde entre palabras tónicas, luego entre palabras tónicas y clítics, después entre primero y segundo miembro de compuesto, luego entre prefijo y raíz, por último es mínima entre raíz y sufijo (González Ollé & Casado Velarde, 1992). Estas tendencias evolutivas dan lugar a que, al aumentar diacrónicamente la presencia de alternancias morfofonológicas, el grado de proximidad semántica disminuya y la conexión pueda debilitarse o perderse.

Después de haber hecho, grosso modo, algunas precisiones entre palabras, ahora conviene, en aras de seguir ampliando el marco referencial de los fenómenos morfofonológicos, puntualizar dichos fenómenos con paradigmas flexivos y derivativos y, con el propósito de cumplir con ese cometido, nos hemos apoyado en algunas ilustraciones que nos ofrece el mismo texto de la referencia. Manifiestan nuestros autores de apoyo Bosque y Demonte (1999, pág. 4435) que las palabras se agrupan morfológicamente en distintos paradigmas. Estos paradigmas pueden incluirse unos en otros: *otoño/otoñal* forma parte del paradigma derivativo de *encía/gingival*, *cola/caudal*, *pie/pedal*. A su vez, *otoño* se opone como singular a *otoños*, plural. Las palabras están tanto más ligadas entre sí cuanto más limitado es el paradigma en el que se incluyen. El vínculo morfológico es más fuerte cuanto más cerrado y menor es el paradigma: cualquier nombre tiene un plural, pero no un derivado en *-al*. La relación entre los miembros de un paradigma estrecho es automática. Cada uno de sus miembros se identifica como tal rápidamente y también se genera con igual rapidez. Los paradigmas característicamente cerrados son los flexivos. Es muy difícil que una forma flexiva se pueda desligar de las demás en la evolución histórica. Este principio se ve claramente en la evolución diacrónica del verbo español, donde, por ejemplo, la analogía de una persona sobre otra es mayor que la de un tiempo sobre otro: un tiempo es un paradigma menor que un modo. Sin embargo, se trata siempre de una cuestión de grados. La fuerza del vínculo se va debilitando conforme se pasa a paradigmas mayores. Fuera de los paradigmas es aún menor. Así, se observa una progresiva pérdida de conexión desde la flexión nominal (*amigo/amigos*) y verbal (*cantar/canto*), a la derivación apreciativa (*amigo/amiguito*), miembros de una familia léxica (*amigo/amistad*) y relación entre familias léxicas (*rigor/rigidez*).

En contra de la tendencia general, si algún tipo de paradigma cerrado se caracteriza por tener una peculiaridad morfofonológica, puede tender a conservarla o incluso a “irregularizar” nuevas formas. Así, por ejemplo, ant. *oyo/oyes* pasa a *oigo/oyes* adaptándose al patrón /g/-/θ/. En estos casos la peculiaridad propia del paradigma se antepone a la tendencia general del lenguaje. Por regla general, esos casos suelen

localizarse entre elementos con un significado muy básico, lo que conlleva a una alta frecuencia y una tendencia de los alomorfos a la memorización sin análisis.

Dentro del ámbito gramatical de la relación entre elementos léxicos, las relaciones morfofonológicas pueden afectar distintas secciones de la palabra. Cuando las alternancias morfofonológicas aparecen en la raíz ligadas a la adición de sufijos establecen relaciones entre los miembros de un paradigma flexivo o derivativo (*vengo/vienes, turco/túrcico*). Tales fenómenos habrán de ser tenidos en cuenta para la descripción de los procesos de derivación y flexión del español. En cambio, si las alternancias se dan en los morfemas gramaticales (*-al/-ar, -és/-ense*), las alternancias morfofonológicas no solo establecen relaciones entre alomorfos de un morfema, sino entre distintos elementos léxicos.

Por último, si la alternancia aparece dentro de la raíz, pero sin vinculación con la adición de sufijos u otro procedimiento morfológico (*abertura/apertura, ojo/óculo, lego/laico*) y existe proximidad semántica entre ambas palabras, la relación es también exclusivamente léxica y no interviene en la derivación: una misma raíz presenta varios alomorfos. Es difícil deslindar este último tipo de relaciones respecto de casos como *moño/boñiga/buñuelo/muñeca*, que no forman una familia de palabras, pero tienen un núcleo semántico común («forma redondeada») más o menos perceptible por los hablantes (y que parecen remontarse a un étimo común, del que se han diferenciado por cambio fonético).

Dado que la mayor parte de las alternancias morfofonológicas del español son de origen léxico, no es extraño que aparezcan en los paradigmas más amplios: se toman en préstamo elementos léxicos aislados o, si pertenecen a categorías flexivas, se adaptan a un paradigma autóctono (*elucidar, elucidado, elucidado, etc.*), pero nunca se toma prestada una forma de paradigma flexivo o, si se hace, no funciona morfosintácticamente como tal (no se introduce una persona del singular del presente de un verbo como *elucidar, cf. déficit, lavabo, sustantivos*). La opacidad en paradigmas abiertos también tiende a eliminarse. Esto explica neologismos como *explosionar*, “hacer explosión” (que evita la opacidad estándar *explotación*, sólo de *explotar* “sacar utilidad de un negocio”, etc.). En los paradigmas más abiertos o en léxico la opacidad es más tolerable porque predomina la independización. El resultado tras el filtro de la diacronía es que el grado de transparencia (parecido total entre formas, incluyendo la posibilidad de varias alternancias) es mayor en la flexión y menor en la derivación o en relaciones entre familias léxicas.

Además de lo anteriormente expuesto, hay que tener en cuenta que el factor más importante en la percepción de las relaciones morfofonológicas es probablemente su regularidad. Cuanto más regular sea una alternancia más perceptible será. Podemos considerar que existe una regla si el hablante posee una conexión entre determinados segmentos o secuencias de segmentos por la que transforma o reemplaza unos por otros en circunstancias determinadas. Esto supone que de las alternancias en las palabras concretas el hablante sería capaz de abstraer una regularidad que ya es independiente de su ejemplificación. Un caso irregular es el que no se somete a tales reglas. Es regular la adición de *-s* en la formación de plural: plural = singular + *-s*: *casa/casas, libro/libros*. Es irregular el plural *curricula*, de *curriculum*. Pero existen casos intermedios: hay regularidades con excepciones. Los sustantivos acabados en consonante forman el plural en *-es*: *canción/canciones, césped/céspedes*; sin embargo, el plural de *puf* es *pufs*. Es difícil describir el comportamiento de estas semiirregularidades. Probablemente, el

hablante se limita a repetir en unas palabras lo que observa que sucede en otras: si dice *clic/clics*, *tic/tics*, *crack/cracks*, probablemente generalizará el plural sin -e- a *tictac/tictacs*, *cric/crics*, esto es, la generalización es analógica, se copia simplemente el comportamiento de palabras concretas y no una regla abstracta. Es esperable que en los fenómenos analógicos influyan factores como la frecuencia o el valor semántico de cada palabra concreta, que no serán relevantes para regularidades totales. El estudio de estos fenómenos parcialmente regulares es importantísimo para la morfofonología del español porque prácticamente no hay ningún ejemplo de verdadera regularidad.

Para que una alternancia pueda ser considerada regular es necesario que cumpla una serie de condiciones. En primer lugar, que sea productiva: aplicable a los neologismos, préstamos o elementos de clases morfológicas no estables (Wurzel, 1984). En segundo lugar, es necesario que tenga escasas excepciones. Esto es que, dadas las condiciones, se cumpla. Las alternancias del español en su mayoría no son regulares porque no son productivas. Otro requisito es que estas alternancias sean formalizables. Tampoco este requisito se cumple: a menudo no hay condiciones fonológicas o morfológicas que permitan la formalización.

Finalmente, después de haber echado una mirada a los aspectos de entrada masiva de préstamos, de ver cómo se establecen las relaciones entre palabras y precisar tanto los fenómenos morfofonológicos como paradigmas flexivos y derivativos como la regularidad de los mismos, cerramos nuestra apreciación con una ligera referencia a los que los estudiosos Bosque y Demonte han llamado rendimiento y productividad. Para ellos se llama "rendimiento al número de veces en que una alternancia aparece en el léxico existente y productividad a su capacidad de extenderse a palabras nuevas. El rendimiento de las distintas alternancias morfofonológicas del español es muy variable. Algunas alternancias son muy frecuentes: por ejemplo, la diptongación o la palatalización de /k/ en /θ/. Otras se dan en un par de formas. Esta enorme variedad en la frecuencia ocurre independientemente del tipo de alternancia que se considere: tanto en las de origen morfofonológico como en las de origen léxico. El rendimiento es una variable independiente de la productividad, aunque suelen estar ligadas a la productividad es frecuente que se den en fenómenos de alto rendimiento. En español, sólo las alternancias de origen morfofonológico escasamente morfologizadas presentan auténtica productividad".

En cuanto a la correlación con el dominio morfológico de la regularidad de las alternancias, se puede establecer una gradación desde los paradigmas más cerrados a los más abiertos: en el caso de que existan alternancias, es mayor su regularidad en los casos más cerrados. El efecto se aprecia menos en las alternancias de origen fonológico que se han desarrollado en el propio español, ya que en ellas la irregularidad es efecto de progresiva actuación de la nivelación analógica.

A manera de colofón, hemos querido incluir aquí también un aspecto que nos parece relevante y es lo atinente al análisis en morfemas, que a nuestro juicio nos parece importante porque ayuda a entender las ideas explicitadas del mismo texto en comento, "*Gramática descriptiva de la lengua española*", pues al desarrollar el análisis en morfemas, aprendemos que los análisis basados en reglas obligan a fragmentar la palabra en entidades menores; los análisis basados en paradigmas, no. Es plausible que se analicen aquellas palabras que presentan una fuerte vinculación morfofonológica. Es mucho más plausible en el caso de parejas débilmente relacionadas. Generalmente, la

oposición ‘*análisis en elementos*’/‘*comportamiento como un todo*’ va ligada a la jerarquía de regularidad/irregularidad que hemos visto. Los argumentos en favor de la fragmentación de la palabra proceden de la prefijación y la composición, que tienen una fuerte tendencia a aglutinar los morfemas. Esta organización implica un análisis en raíces y morfemas que se juxtaponen, con o sin procesos morfofonológicos.

Además de lo mencionado anteriormente, es importante tener en cuenta que la morfofonología tiene relación con otros fenómenos, aun cuando no es fácil delimitar los cambios morfofonológicos respecto de las relaciones entre palabras motivadas por la llamada fonética expresiva como, por ejemplo, en ciertos hipocorísticos (*Concepción/Concha*) o en palabras como zigzag, tictac, risrás. Y por último, en la construcción del conocimiento sobre análisis morfemático no se debe descuidar el papel que juega el acento, dado que el español es una lengua de acento móvil y, como tal, cada vez que el acento se desplaza produce un fenómeno lingüístico diferente. El dominio del acento en español es la palabra. Existen palabras átonas proclíticas, ejemplo: el artículo *el*. Las átonas encílicas con mucha menor independencia morfosintáctica no se separan en la escritura de la palabra tónica a la que acompañan, p. ej. *-lo*, en *dímelo*, es decir, no se consideran palabras. En español cada morfema, léxico o flexivo, tiene su propia acentuación, sin que pueda variar: *digo, cantó, importante*. Esto da lugar a la existencia de pares mínimos acentuales: *cantara/cantará*. El acento cae sobre una de las sílabas de la palabra: *pérdida, tomate, canción*. Cada palabra lleva solo un acento con la excepción de ciertos compuestos (*fútbol-sala*), de los adverbios en *-mente* (*cómodamente*) y las secuencias de palabra tónica y pronombre encílico cuando dan lugar a una sobresdrújula (*póngaselo*).

Esto implica que el acento español no obedezca a condicionamientos fonológicos, que se pueden describir con reglas. La posición del acento en español es, con muy ligeras variantes (*entero*, pero latín *integru*), la misma que en latín. El acento del latín era puramente fonológico, por lo tanto, la regularidad del acento latino pervive en gran medida, aunque modificada por toda serie de cambios que han tenido lugar en la historia del español.

2.5 Dicciones en el habla popular

La dicción en el habla popular para Pidal, N. (1999) suele presentarse con procesos no asimilativos y figuras de dicción o metaplasmos; también se presenta a través de fenómenos de incrementación, de reducción, de transposición y de procesos asimilativos; desde la perspectiva de Betancourt, A. (1988, págs. 350-351), estos fenómenos se presentan por adición y supresión de fonemas.

2.5.1 Procesos no asimilativos

Estos procesos son los más frecuentes en el habla popular y tienden a consolidarse por su uso, a pesar de ser contrarios al uso culto formal. En estos, es necesario precisar el significado de asimilar, desde el punto de vista fonético.

“Alterar la articulación de un sonido del habla sometiéndolo a otro inmediato o cercano mediante la substitución de uno o varios caracteres propios de aquel por

otros de éste” (*Diccionario de la lengua española*, Real Academia de la Lengua Española, vigésima segunda edición, 2001).

Antes de profundizar en los fenómenos, es importante tener en cuenta el concepto de figuras de dicción o metaplasmos, desde la óptica de Pidal, N. (1999), quien expresa que “las figuras de dicción o metaplasmos son cambios fonéticos que alteran la estructura sonora de una palabra sin afectar el aspecto semántico de la misma”. Estos cambios de pronunciación son más frecuentes en quienes tienen menos registros lingüísticos (obreros no especializados, campesinos que viven alejados de los centros poblados). Por otra parte, los cambios fonéticos dependen de un lugar o contexto social, como una familia o región.

2.5.2 Fenómenos de incrementación y de reducción

Según Pidal, N. (1999) “estos fenómenos consisten en los aumentos fonéticos que pueden darse en diferentes posiciones de un morfema o palabra (prótesis, epéntesis y paragoge)”.

- **Prótesis:** consiste en la adición fonética al principio de la palabra, esta ampliación se presenta en letras en la palabra escrita. Ejemplo: **El compadre se acaba de [dir] /d-ir/ en vez de /ir/.**
- **Epéntesis:** es el metaplasmo que consiste en la adición de un fonema o más en el interior de una palabra creando una nueva o neologismo, esto es, la intercalación o adición de un segmento, en general vocálico, en una secuencia fonológica. Ejemplo: **[cafeses] por /cafés/, [toballa] por /toalla/, [vacido] por /vacío/, [trajieron] por /trajeron/.**
- **Paragoge:** se denomina paragoge al metaplasmo que consiste en agregar un fonema o más, etimológico o no y por lo general una vocal, al final de un vocablo, como por ejemplo: **[felice] por “/feliz”, [dijistes] por /dijiste/, [entrensen] por /éntrense/**

De igual manera, el autor en mención manifiesta que al hablar de fenómenos de reducción, se refiere a la supresión de fonemas que se hace presente en las conversaciones cotidianas. Por comodidad, se reducen los vocablos, las palabras pierden fonemas hasta llegar a términos muy breves. Los fenómenos de reducción sonora son: aféresis, síncopa, apócope y elisión.

- **Aféresis:** consiste en la supresión de algún sonido al principio de un vocablo. Este fenómeno es muy frecuente en el habla popular. Ejemplo: **[tan] por /están/, [nalfabeta] por /analfabeta/, [onde] por /donde/, [toy] por /estoy/.**
- **Síncopa:** es la pérdida de sonido o fonema y aun de sílabas que ocurre en el interior de una palabra, frecuentemente en el habla informal y espontánea. Ej.: **[fregao] por /fregado/.**
- **Apócope:** en gramática, un apócope (del griego apokopé < apokopto, “cortar”) es un metaplasmo donde se produce la pérdida o desaparición de uno o varios fonemas o sílabas de algunas palabras en muchos casos al final de la palabra. En el habla es corriente el uso de formas apocopadas, tanto a nivel culto como inculto, p. ej.: **[profe] (profesor), [seño] (señora, señorita), [pa] (para).** En

español se apocopan algunos adjetivos, adverbios, sustantivos, verbos y determinativos.

- **Elisión:** (del latín *elisio*, traducción del griego *élleipsis*) es, en fonética, el tipo de metaplasmo que consiste en la pérdida de una vocal o grupo de vocales en el final de una palabra situada ante otra que empieza por vocal. Existen algunos casos de elisión en formas lexicalizadas, como, por ejemplo, los artículos contractos *al* y *del* (*a+ el*) y (*de +el*). La palabra *elisión* se emplea también algunas veces en el sentido de *elipsis*. Ejemplo: *Te quiero tanto que no dejo de pensar en ti. ¡Epa, amigo! Se le cayó [l' harina]. No va [pa'l] baile.* En los ejemplos anteriores, la elisión es una consecuencia de la “ley del menor esfuerzo”. Por medio de ella, se eliminan consonantes y se cierran vocales al hablar.

2.5.3 Fenómenos de transposición

En lo que se refiere a los **fenómenos de transposición**, Pidal, N. (1999) expresa que “son figuras de dicción que consisten en el cambio de posición de los fonemas de un vocablo”. Al grupo de transposición pertenece únicamente la **metátesis**. Se denomina así, el metaplasmo que consiste en el cambio de lugar de los sonidos dentro de la palabra, atraídos o repelidos unos por otros. Pueden ser dos los sonidos que intercambian su lugar, y entonces se suele hablar de metátesis recíproca (*parábola* > *palabra*, *animalia* > *alimaña*), o bien puede ser solo uno el sonido que cambia de puesto en el seno la palabra, llamándose entonces el fenómeno metátesis sencilla o simple (*integrare* > *entregar*, *crepare* > *quebrar*); los sonidos que se metatizan pueden estar contiguos, en cuyo caso se habla de metátesis de contacto como en */vidua/* <*viuda*>, bien, pueden estar separados, originando una metátesis a distancia como en los ejemplos de la metátesis recíproca. Ejemplo: *Vamos al /areopuerto/* <*aeropuerto*>. Después del incendio quedó la <*humareda*>. Ayer vino el */Prebítero/* a la Escuela. <*Presbítero*>. En los ejemplos, se aprecia que en la metátesis no se pierden ni se añaden sonidos, sino que los mismos cambian de lugar dentro de la palabra. En Venezuela y Colombia, los casos más frecuentes de alteración de sonidos son los siguientes: trueque, simplificación de un grupo consonántico, reducción de vocales.

- **Trueque:** significa cambiar, permutar, variar un sonido por otro. Los cambios más comunes son: */r/* por *[l]*, *//* por *[r]*, */r/* por *[s]*, transformación de fonema */h/* en *[g]*.
- **Permutación de */r/* por *[l]*:** este cambio se registra en posición final de sílaba: *amol* en vez de *amor*, *cambul* en vez de *[cambu]*, *[pelmiso]* en vez */permiso/*, *[reselvista]* en vez de */reservista/*.
- **Cambio de *//* por *[r]*:** específicamente en las zonas rurales de las tierras bajas y en muchos barrios, se produce la confusión *//* por */r/* en posición final de sílaba: *[sarpicado]* en vez de <*salpicado*>, *[argunos]* en vez de <*algunos*>, *[sordado]* en vez de <*soldado*>.
- **Variación de */r/* por *[s]*:** los cambios o trueques de */r/* por *[s]* se presenta en posición final de sílaba (implosiva) por la *s*: */caslo/* en vez de <*Carlos*>, */casne/* en vez de <*carne*>, */infiesno/* en vez de <*infierno*>.

De igual manera, Pidal, N. (1999) señala que “la transformación del fonema */h/* en *[g]* se presenta especialmente en posición inicial de sílaba y le sigue el diptongo *[ue]*”. Ejemplo (frases comunes y de uso frecuentes): *¡flaca, tírame un /güeso/!* – *güeso/* en vez de <*hueso*>. La gallina puso tres */güevos* – *güevos/* en vez de <*huevos*>. Las */güellas* del pasado – *güellas/* en vez de <*huellas*>.

En definitiva son muy comunes estos cambios fonéticos o trueques en zonas muy populares, aunque esto último no es regla, pues en sectores “muy privilegiados” también es frecuente escuchar algunas de estas expresiones.

2.5.4 Simplificación de un grupo consonántico y reducción de vocal

Desde la óptica de Pidal, N. (1999), la simplificación es “la acción de hacer más sencilla, más fácil o menos complicada una cosa”. Se hace la reducción de dos consonantes en una sola. Un grupo consonántico es la sucesión de dos o más consonantes en una sola palabra. Tal es el caso de pt – “<raptar> /ratar/, ct - “<doctor> /dotor/, obs – “<obstruir> > /ostruir/, cc – “<lección >/lesión/.

La autora de la referencia manifiesta que así como los grupos consonánticos tienden a reducirse, también las vocales lo hacen. Cuando en una situación comunicativa informal se pronuncian palabras en donde concurren las vocales medias /e/, /o/ y la baja /a/, se produce una reducción de vocal: <peón> se reduce a *pión*, <maestro> se reduce a *maistro*, <teatro> se reduce a *tíatro*, <real> se reduce a *rial*.

Los hablantes de esta investigación utilizaron muchos fenómenos de incrementación cuyo uso no obedece a un simple capricho: obedece al nivel de interacción, a los intercambios con la vecindad; tal es el caso de las empleadas domésticas en casas de familia, donde haya padres ilustrados, la convivencia les ayuda mucho por el nivel de interacción dado. Es de anotar que cuando una persona acude a un claustro educativo, tiene la oportunidad de interactuar con todos y cada uno de los miembros de la misma sociedad, donde adquiere una nivelación lingüística, caso que no se evidencia en esta investigación, debido a que el 90 % de los informantes de la misma son personas iletradas.

3. Diseño metodológico

La metodología de la investigación empleada en este trabajo se fundamenta en el estudio sociolingüístico, puesto que estudia el habla en su contexto situacional y comunicativo. Su objeto es describir y explicar los fenómenos lingüísticos, dentro del paradigma sociolingüístico (variables de edad, género, procedencia y nivel de escolaridad), teniendo en cuenta el aspecto dialectal. La variedad dialectal establece los límites de una comunidad de habla porque facilita la interacción regular y frecuente entre sus habitantes, da cuenta de sus fenómenos lingüísticos particulares en lo fonético, fonológico, sintáctico, morfológico, semántico y pragmático. Por eso, el cumplimiento de las normas sociolingüísticas de una comunidad puede servir de marca de grupo y por esta razón, sus miembros suelen acomodar su discurso a las normas y valores compartidos.

Es de anotar que esta investigación está apoyada en el enfoque cualitativo de corte descriptivo y analítico, orientada hacia el método etnográfico. Dado lo anteriormente establecido, nos apoyamos en algunos teóricos como Goffman, E. (1981), quien expresa que los hablantes interactúan en un contexto determinado, se adaptan a cualquier situación y para esto involucran el lenguaje. En este mismo orden de ideas nos hemos apoyado en los aportes de Bourdieu, P. (1982), quien resalta la importancia del lenguaje para la intelectualidad del ser humano desde la sociología, como también le da relevancia al lenguaje para la sociedad. Para él “el lenguaje instituye de forma natural una comunidad en la que todos, al disponer libremente del tesoro universal, cooperan espontáneamente en su conversación”, porque el hombre está interactuando constantemente cuando exterioriza lo que piensa y/o siente, puesto que el lenguaje es el medio principal para comunicarnos. El hombre en su comunicación utiliza las palabras, las cuales ejercen un poder típicamente mágico: persuadir, influir. El poder de las palabras sólo se ejerce sobre los que están dispuestos a interpretarlos y escucharlos. Finalmente hemos tenido en cuenta en nuestros procesos a Labov, W. (1981), que es el pionero de la investigación con su trabajo en las calles de Nueva York sobre las variedades en la pronunciación de sus habitantes.

La técnica para la recolección de datos fue la entrevista semidirigida que adoptó la forma de un diálogo coloquial o entrevista semiestructurada de tipo formal. Para tal fin se tomaron temas comunes para que los entrevistados hablaran con entera libertad y se expresaran con términos que normalmente usan para comunicarse. Por esta razón, se resalta a Labov, W. (1983, pág. 57), quien considera que la entrevista “es la única forma de obtener datos buenos y suficientes sobre el habla de cualquier persona”.

De los barrios antes mencionados se seleccionaron nueve personas, cuatro (4) hombres y cinco (5) mujeres adultos. La edad de las personas osciló entre 50 y 80 (G3) y de 23 a 45 (G2). Para la selección de los participantes se tuvo en cuenta que las personas seleccionadas no tuvieran más de 10 o 12 años de vivir en ese barrio y que no hubieran

nacido en Quibdó. La mayoría se radicó en este sitio por ser personas en estado de vulnerabilidad, quienes por motivos de la violencia se desplazaron de las zonas rurales donde originalmente habitaban hacia las ciudades capitales. Este estudio no involucró informantes G1 —por debajo de los 18 años— por su timidez y respuestas monosilábicas al abordar el cuestionario, a diferencia de los participantes G2 y G3 quienes personas mayores o adultos. En este orden de ideas, se resalta el aporte de Chambers y Trudgill (1980, 92), quienes escriben: “Lingüísticamente, los hablantes más jóvenes y los más viejos normalmente tienen índices de uso más elevados de formas no estándares, mientras que los hablantes de edad media tienen los más bajos, y, consiguientemente, los más altos estándares. La explicación dada a este patrón de comportamiento sociolingüístico alude a la presión social ejercida por la pandilla en los jóvenes, quienes lingüísticamente están más fuertemente influenciados por los amigos y la presencia de la lengua estándar es más débil. Conforme se hacen mayores los jóvenes y empiezan a trabajar, se mueven en unas redes sociales más amplias y menos cohesivas, están más influenciados por los valores sociales convencionales y la necesidad de progresar social, profesional, económica y lingüísticamente los acerca más a la lengua estándar. Por el contrario, para la gente mayor, las presiones sociales vuelven a ser menores, la promoción profesional y social ha terminado, y los roles sociales pueden volver a ser más estrechos”.

Por otro lado, para la entrevista con estos hablantes, se establecieron dos encuentros. En el primero se realizó una especie de diálogo para concertar la cita y, sobre todo, explicar el porqué de mi presencia en sus hogares y poder obtener el habla natural, es decir, para lograr una conversación fluida y comprometida de todos y cada uno de los entrevistados. Se tuvo en cuenta que los hablantes fueran de edades distintas, mayores de edad y con variedad de niveles de escolaridad. El elemento primordial para la recolección de la información fue un cuestionario sencillo, con el cual se obtuvo la información de las grabaciones espontáneas sobre el habla de los habitantes de los barrios Futuro y Villa España de la zona norte del municipio de Quibdó. Las preguntas del cuestionario involucraron datos personales de cada uno de los informantes, como personas con quienes vivían, lugares de residencia diferentes a Quibdó, servicio de transporte que utilizaban, ocupaciones, etc. Por otro lado, en el cuestionario se encontraban preguntas de carácter sociocultural: creencias, festividades religiosas practicadas, estilo de vida y actitudes frente a la problemática social. Se optó por ellas con el propósito de que los hablantes pudieran ofrecer la información sobre situaciones cotidianas, para detectar así las variaciones lingüísticas objeto de esta investigación. Con el fin de registrar las entrevistas, se utilizó una grabadora de audio digital marca Sony, material fundamental para la transcripción de la muestra.

El corpus de esta investigación está constituido por nueve (9) entrevistas que forman los datos objeto de análisis. Para facilitar el análisis, se optó por hacer una selección. Pese a que se hicieron nueve (9) entrevistas, se han escogido tres (3) para el análisis por considerarse de mayor relevancia para el trabajo, ya que presentan el mayor número de variaciones y alternancias morfofonológicas con respecto a la variedad estándar de la lengua española. Esto no quiere decir que en un futuro no se pueda hacer uso de la información que ofreció el resto de los informantes.

En el corpus se evidenciaron alternancias fonológicas, que en algunos casos conllevaron neutralizaciones, de las cuales no voy a dar cuenta en la descripción y análisis de los datos por no ser objeto de la presente investigación. Al analizar parte del corpus

recogido, se pudieron evidenciar los diferentes fenómenos morfofonológicos en las respuestas de los informantes G3. A continuación presentamos las entrevistas. Luego se asignaron nombres ficticios a los informantes, para los cuales se representan con la designación de G3-G2.

3.1 Marco situacional

Breve reseña histórica de los barrios Futuro y Villa España

El municipio de Quibdó (cuyo nombre viene de las voces indígenas “Quib” o “quibi”, que entre los indios del Golfo de Urabá quiere decir *jefe*, y la partícula “do” que significa *río*), antigua ciudad del estado del Cauca, hoy en día departamento del Chocó, está ubicado en la margen derecha del río Atrato, al sur del río Cabí y al occidente del río Quito que desemboca en el Atrato; está asentado en una planicie de ambiente húmedo. La ciudad fue fundada por primera vez con el nombre de Citará gracias a Fray Matías Abad en el año de 1648 en el terreno que regalaron los indígenas por primera vez a la orden franciscana en Pueblo Viejo, corregimiento de Samurindó (hoy perteneciente al municipio de Atrato). El municipio de Quibdó limita por el norte con el municipio del Medio Atrato, por el sur con los municipios de Quito y Lloró, por el oriente con el municipio del Carmen de Atrato, por el nororiente con el departamento de Antioquia y por el occidente con el municipio del Alto Baudó.

El municipio cuenta con los barrios Futuro y Villa España, los cuales hacen parte de la comuna uno (1) que está conformada en su totalidad por dieciséis (16) barrios: los dos mencionados, Kennedy, San José, Los Álamos, Monserrate, Miraflores, Subestación, Mis Esfuerzos, Buenos Aires, Samper, Reposo, La Fe, La Gloria, La Victoria y La Unión.

El barrio Futuro fue fundado en el año 2002 por el señor Freddy Gamboa Valoyes, con personas provenientes de las siguientes comunidades: municipio de Bojayá, capital Bellavista (Chocó); Neguá y las Mercedes, y los corregimientos Ichó y Munguidó, del municipio de Quibdó; Tanguí y Bebará, del municipio de Medio Atrato; Mutumbudó, corregimiento del municipio de Lloró; y Vigía del Fuerte, municipio del departamento de Antioquia.

Los primeros habitantes fueron Freddy Gamboa Valoyes, Dirla Rentería, Balamera Santos Mena, Felipe Córdoba, entre otros. Hoy en día, los habitantes tienen sus casas construidas en lugares de alto riesgo, hechas de madera y en algunos casos de plástico, con techos en su mayoría de palma y zinc, y pisos de barro. Actualmente, el barrio Futuro cuenta con una escuela primaria llamada “Julio Ibargüen Mosquera”, la cual tiene un comedor escolar para beneficio de los niños. Los alumnos de secundaria tienen que desplazarse hasta el colegio “Pedro Grau y Arola”, en el barrio La Gloria.

La población requiere de varios servicios para mejorar su estilo de vida, como un puesto de salud que les permita atender sus necesidades más urgentes, pues actualmente se ven obligados a llamar a la policía cuando requieren ayuda médica por algún otro motivo. Para darle solución al problema de almacenamiento de agua potable, se deben construir varias tinajas o tanques subterráneos. Otra de sus necesidades es la recolección de la basura por parte de la empresa correspondiente, ya que por no contar con este servicio la comunidad tiene que depositar sus desechos en la parte de atrás de sus viviendas y, en algunos casos, incinerarlos, lo cual conlleva a la contaminación del ambiente.

Además, la población carece del servicio de alcantarillado, porque depositan sus aguas servidas en los caños y quebradas, hecho que afecta gravemente la salud, especialmente la de los niños. El barrio cuenta con servicios de energía eléctrica y de transporte, aunque su vía de comunicación es la ruta que conduce al corregimiento de Guayabal que se encuentra en muy mal estado, sin pavimentar y sobre un terreno bastante quebrado.

Por otra parte, el barrio Villa España limita al norte con el corregimiento de Guayabal, al sur con el barrio Casa Blanca, al oriente con una zona selvática y al sur con el barrio Futuro. Este barrio fue fundado en el año 2001 por noventa familias provenientes de seis municipios: Bojayá, Cantón de San Pablo, el Dieciocho, Río Sucio y Vigía del Fuerte.

Los primeros habitantes fueron la señora Noris Mosquera y el señor Roberto José Romaña con sus respectivas familias. En el barrio Villa España, las necesidades primordiales son la construcción de un comedor comunitario, de las redes de alcantarillado y de un centro de salud. La gran mayoría de sus habitantes cuentan con el servicio de energía; poseen un pozo séptico comunal y el servicio de recolección de basuras. Este barrio no tiene ruta de transporte propio, sus habitantes utilizan la ruta que va al barrio Futuro.

Los motivos que los llevaron a fundar estos barrios incluyen, en primer lugar, el desplazamiento forzado. Abadía, R. (2005, págs. 67-75) en el capítulo “Situación del desplazamiento en el Chocó”, relaciona la situación de migración forzada de algunos habitantes, y entre ellos los de los barrios Futuro y Villa España. Sus autoras expresan: “Que la violencia en el departamento del Chocó hace parte de esa amalgama de problemas que aquejan al país; aunque su población es pacífica por naturaleza, ha sido permeada por este nuevo y desestabilizador elemento, que aquí nadie quiere, pero que ha ido sometiendo a negros e indígenas en un desesperado intento por sobrevivir en su territorio, que es disputado por los grupos al margen de la ley”.

La presencia de los actores armados en el territorio chocoano ha traído como consecuencia la llegada de personas en estado de vulnerabilidad por desplazamiento de una franja importante de la población. “Las comunidades han puesto la mayor cantidad de víctimas, son quienes se han tenido que desplazar, quienes están soportando el hambre, el bloqueo, los abusos de autoridad y quienes están en riesgo de perder de una vez por todo un territorio que ocuparon ancestralmente y que legítimamente les pertenece. El Chocó se ha convertido en uno de los departamentos que más expulsa población en estado de vulnerabilidad por desplazamiento; ante la huida, las familias tienen pocas opciones para decidir a qué lugar deben dirigirse, lo que les importa es poder contar con un lugar seguro para salvar sus vidas. Por esta razón, llegan a la ciudad de Quibdó que se ha convertido en el mayor centro de recepción de población en estado de vulnerabilidad entre 1996 y 2004”.

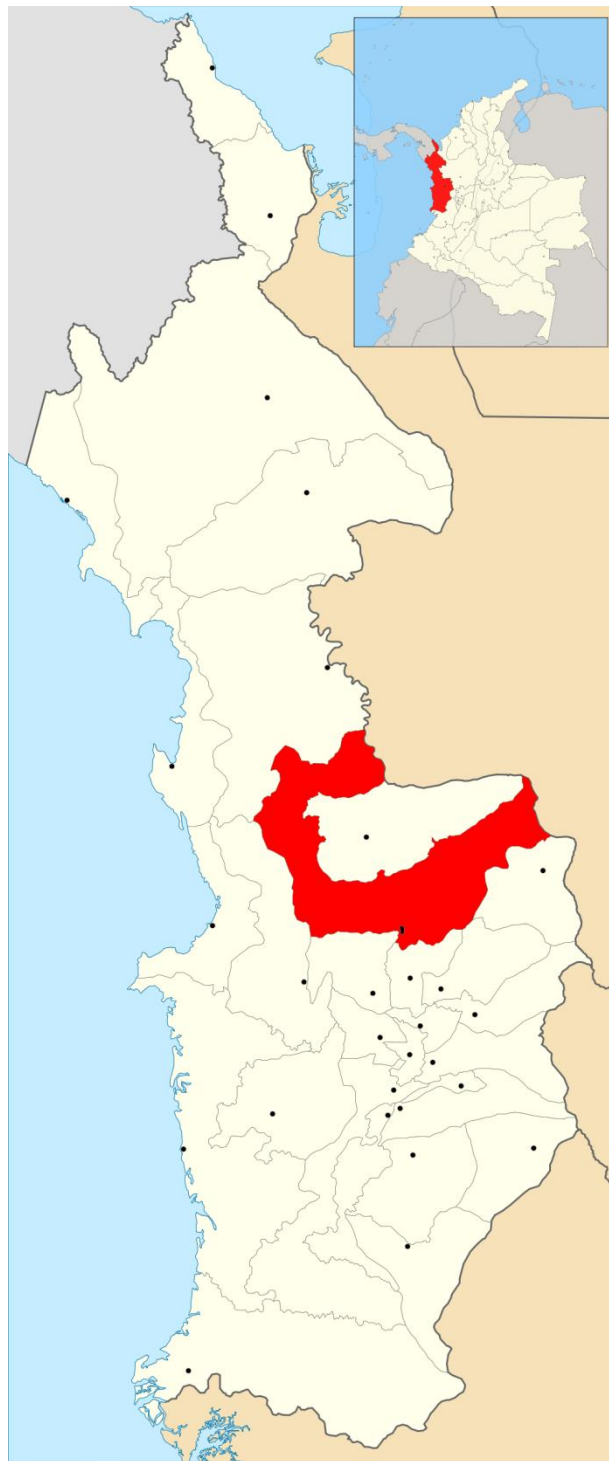
Otras razones que condujeron a la fundación de estos barrios están relacionadas con las inundaciones y el hacinamiento al cual estaban sometidos en el coliseo del municipio de Quibdó mientras se les otorgaba un terreno. Como no vieron cumplido lo que les habían prometido, tuvieron que trabajar muy duro para comprar los terrenos del señor Azarías Arce con el fin de darles un lugar de protección a sus familias y tener nuevas oportunidades de trabajo, porque las acciones deprimentes de la guerra les habían quitado sus territorios ancestrales.

Es importante resaltar que aunque sus habitantes provienen de diferentes regiones, comparten costumbres; la mayoría proviene del sector rural, registran bajos índices de escolaridad y gran parte de ellos no sabe leer ni escribir. La sostenibilidad de sus habitantes depende de la economía informal, de los trabajos varios que realizan los hombres; las mujeres trabajan en casa de las familias de la ciudad de Quibdó y en la mayoría de los casos viven de la caridad de los habitantes de la ciudad; otros son agricultores o practican la economía informal. Por estar acá, no han cambiado su forma de hablar. Sin embargo, la interacción comunicativa con los habitantes de Quibdó es muy escasa.

Mapa 1. Ubicación del departamento del Chocó en Colombia



Mapa 2. Ubicación del municipio de Quibdó en el departamento del Chocó



4. Análisis

En el corpus se evidenciaron alternancias fonológicas que, en algunos casos, conllevaron neutralizaciones de las cuales no voy a dar cuenta en la descripción y análisis de los datos, puesto que no son objeto de la presente investigación.

Al analizar parte del corpus recogido, se pudieron evidenciar los diferentes fenómenos fonofonológicos y morfofonológicos en las respuestas de los informantes G3. A continuación presentamos las entrevistas.

Entrevista N° 1

Entrevista realizada a Arcadio Bolívar Ríos, informante G3, de 55 años de edad, nivel de escolaridad primaria no completa, género masculino, nacido en Bella Vista, pero residente en Quibdó, habitante del barrio Villa España, sector Bojayá. En la entrevista a este informante se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos:

Y. M.: ¿Dónde vivía usted antes?

A. B.: En la Isla de los Palacios

Y. M.: ¿Por qué se vino de allá?

A. B.: los vinimos por problemas, usted sabe, de los grupos que andan, eso los echó pa' cá, los tuvimos que desplazá' de miedo y en el Atrato que andaban ellos en su Atrato...

Yo bajé con ella, con la señora, tabamos allá atuldíos...

Ya taban encomenzando etos adbelgues, todo taban nomá calgando las tablas, bajándola de allá pa 'cá y...

Todo el mundo se alojó en su ranchito y es que habimos tao aquí bregando con esta vida, pasando ratos malos, ratos buenos, porque...

Fenómenos: resultados

1. **Supresión:** dentro de la supresión se evidenciaron apócope, aféresis y síncopa.

1.1. **Apócope:** Para Betancourt, A. (1988, pág. 352), el apócope se caracteriza por la pérdida de elementos sonoros al final de una palabra. Ej.: [pa'] en lugar de <para>.

En primer lugar, se observaron los siguientes ejemplos de apócope:

- a. “Los vinimos por problemas, usted sabe, de los grupos que andan, eso ‘los echó 1 [pa’ka] (en lugar de <para acá>)...”
- b. “... Me tocó 2 [man’dala] (en lugar de <mandarla>)...”
- c. “3 [pa’ja] (<para allá>)...”
- d. “Ya de ahí la gente ha jodido, aguantando hambre, se metió al coliseo y ya del coliseo tuvimos ahí, tuvimos ahí, como [pa’] junta un año (como <para> juntar un año)”
- e. Otro grupo ahí comenzó a molestá pué a la gente, eso los hizo desalojalo, unos cogieron [pa’] los pueblos [sel-kanos], otros cogimos [pa’] la Ciénega... (unos cogieron <para> los pueblos <cercanos> otros cogimos <para> la ciénega).
- f. “Y [to’a βía] yo mal con [e’té] pie que no podía caminá bien, ahí me puse a pescá con mi pie malo... (y <todavía> yo mal con <este> pie...)”

1.2. **Aféresis:** supresión de algún sonido al principio de un vocablo. Ejemplos:

- a. “...Yo bajé con ella, con la señora, 1 [‘ta βamos]... (por decir <estábamos>); “Tenemos trece (13) años de 2 [‘ta] aquí (en vez de <estar>)”
- b. “...3 [‘ta βamos] allá atuldio (en vez de <estábamos> allá aturridos)”.
- c. “...Todo el mundo se alojó en su ranchito y es que habimos 4 [‘tao] aquí bregando con esta vida pasando ratos malos... (en lugar de ‘todo el mundo se alojó en su ranchito y es que hemos <estado>)”
- d. “Pues tanto era que había conseguido un trabajito aquí en Médicos sin Frontera. Ahí trabajé como un año y medio, ahí me iba, pero los compañeros que sabe cómo es la lengua y me sacaron, de ahí 5 [pa’ka] me he quedao aquí varao que no tengo [na’a] que hacé (por decir <para acá> y [nada])”.

1.3. **Síncopa:** pérdida de fonemas y aun de sílabas en el interior de un vocablo. Ejemplos:

- a. “...cuando llegué aquí ya los adbelgues /‘taban/ 1 [alma’o] (alma – o; en lugar de <armados> y <estaban>)”.

2. **Adición:** a continuación se observan algunos ejemplos de adición:

2.1. **Prótesis:** consiste en añadir un fonema al principio de una palabra un elemento no etimológico. Ejemplos:

- a. “...ya taban [en-komen’sando] etos adbelgues... (por expresar <comenzando>)”.
- b. “...Porque, [a-se’gun] me decía la abuela que subió ahora de abajo... (por decir <según>)”.

Entrevista Nº 2

Ambrosia Moreno: informante G3; edad: 60 años; iletrada; residente en el barrio Futuro.

1.1. Apócope:

- a. “Y me iba 1 [‘pa’l] trabajo y apenas llegaba del trabajo a cogé mi balde 2 [‘pa]’ ayuda a echá mezcla y... *(en lugar de decir: ‘...y me iba <para el> trabajo y apenas llegaba del trabajo a coger mi balde <para> ayudar a echar mezcla...’)*”
- b. “...Él es muy sencillo en eso, más de lo que el señor le pintó, un amigo de él, entonces el amigo cogió de allí 3 [pa’ ja], era cuñado de la señora que está ahí parada, él fue... *(por decir: ‘...él es muy sencillo en eso, más de lo que el señor le pintó, un amigo de él, entonces el amigo cogió de allí <para allá>, era cuñado...’)*”
- c. “...Ella es la que me da la comida, la juerza no me dio 4 [pa’ mas]... *(en vez de decir: ‘...ella es la que me da la comida, la fuerza no me dio <para más>...’)*”

1.2. Prótesis:

- a. “...Él fue el primero que se ubicó aquí, hizo un ranchito de paja, todo esto era grandote, aquí la gente, los otros que iban 1 [den’trando] era que cortaban material y... *(en lugar de: ‘él fue el primero que se ubicó aquí, hizo un ranchito de paja, todo esto era grandote, aquí la gente, los otros que iban <entrando>...’)*”

1.3. Aféresis:

- a. “...Cuando es uno viejo y de malas, cuando uno va para viejo, así como 1 [‘toi jo], es mejor vivir así, solito, nadie lo molesta ni uno... *(por decir: ‘cuando uno viejo y de malas, cuando uno va para viejo, así como <estoy yo>, es mejor...’)*”

Entrevista N° 3

Elena Valoyes: informante G3; edad, 80 años; nivel de escolaridad: iletrada; residente en el barrio Villa España.

1.1. Apócope:

- a. “...Y allá me llevó 1 [pa’ ja] 2 [pa’] Suruco... *(<para allá>, <para>...)*”

1.2. Aféresis:

- a. “... 3 [‘ta βa] pequeña, me vine con mi papá y... *(en lugar de ‘<estaba> pequeña...’)*”
- b.

Entrevista N° 4

Victoria Santos: informante G3; edad: 80 años; iletrada; residente en el barrio Futuro.

1.1. Apócope:

- a. “A Tadó los íbamos 1 [pa’] la finca... *(por decir ‘<para> la finca’)*”

1.2. Aféresis:

- a. Y tengo mi papel, mi papel lo tengo ahí de desplazamiento, 1 [‘toi] bien. Yo salí bien, [‘toi kon mi siho aka]... (en vez de decir: ‘<estoy> bien, <estoy con mis hijos acá>’)
- b. “...Ya 2 [‘tamos amañao’]... (en lugar de <estamos amañados>’)
- c. “...Uh, de aquí llegué fue llegada de allá, ‘3 [‘taña donde]... (<estaba donde>)... Allá en Acción Social 4 [pa’ ke me òen algo]... (en lugar de <para que me den algo>’)

Entrevista Nº 5

Alfonsina Mosquera; informante G3; edad: 70 años; nivel de escolaridad: iletrada; residente en el barrio Futuro.

1.1. **Trueque o rotación:** se presenta este fenómeno con el sonido de la vibrante simple /r/ que se cambia por el sonido interdental [d]. Ejemplos:

- a. Le digo, ¿cómo *hadía*? Porque yo soy muy franca en eso.
- b. Yo veo cuando usted me *mida* bien y cuando no me *mida* bien, o cuando habimos sido y veo que no somos así.
- c. Si los fuera visto como *vadí*os muchachos me dolería mucho...

Entrevista No. 6

Rosa Patricia Palacios: informante G2; 30 años; nivel de escolaridad: 5°de primaria; residente del barrio Villa España, sector Río Sucio.

1.1. **Apócope:**

- a. “Y aquí en Villa España tenemos 11 años, van 1 [pa’] 12 años de está viviendo aquí en el barrio (en lugar de decir: van <para>)...”

Tabla 4-1. Fenómenos fonológicos y morfológicos encontrados para todos los casos

PRÓTESIS	EPÉNTESIS	PARAGOGE	APÓCOPE	AFÉRESIS	SÍNCOPA	METATESIS
comenzando /enkomensando/ [éŋkomēŋ'θaŋdo]	----	----	para [pa'] /pa'/	estábamos [taβamos] /ta'bamos/	armados [alma'o] /a'lmao/	ciudad [suidad] /sui'dad/
según /ase'gun/ [a'se'ɣun]	----	----	para acá [pa'ka] /pa'ka/	estado [tao] /'tao/	/amañados/ [amaɲa'o]	nadie [naide] /'nadie/
entrando [den'trando] /den'trando/	----	----	para allá /pa'já/ ['para a'ja]	estamos amañaos// 'tamos amaɲa'o/ [eʃ'tamos ama'ɲaos]	nada [na'a] /'naa/	----
----	----	----	todavía [to'aβia] /toda'bia/	estoy yo [toi jo] /'toiyo/	'pelados [peláoh] /pe'laos/	----
----	----	----	mandarla [man'darla] /man'darla/	/para que me den algo/ [pa' ke me ðen algo]	----	----
----	----	----	este [e'te] /'e'te/	estoy con mis hijos acá [toi kon mi siho aka]	----	----
----	----	----	----	estaba [taβa'] /taba'/	----	----

Puntos de divergencia y convergencia entre G3 y G2

Resultados de los informantes G3

1.1. Metátesis:

- a. [suidad] por decir <ciudad>;
- b. [naide] en vez de <nadie>

1.2. Aspiración del fonema /s/:

- a. Los íbamos pa' la finca, nojotro los íbamos a trabajá ([no'hotro] por <nosotros>)

Tabla 4-2

PRÓTESIS	EPÉNTESIS	PARAGOGE	APÓCOPE	AFÉRESIS	SÍNCOPA
-----	-----	-----	para [‘pa’] /pa’/	-----	nada [na’a] /’naa/
-----	-----	-----	-----	-----	-----
-----	-----	-----	-----	-----	-----
-----	-----	-----	-----	-----	-----

Resultados de la informante G2

Dado el análisis del G2, los fenómenos lingüísticos que se evidenciaron fueron, en primera instancia, un caso de apócope, tal como se aprecia en el uso de la preposición /para/ [pa], aspecto este que el informante usó de manera reiterativa; en segunda instancia, el otro fenómeno encontrado fue un caso de síncopa: /nada/ [na’a]. Los otros fenómenos como metátesis, epéntesis, paragoge, etc., no fue posible constatarlos, tal vez debido a su nivel de escolaridad y a los grados de nivelación lingüística que ha tenido por las interacciones y convivencias sociales con las diferentes personas con quienes se relaciona cotidianamente en los oficios varios que realiza.

En cuanto al grupo generacional (G3) propiamente dicho, se evidenciaron los siguientes fenómenos lingüísticos: casos de síncopa, prótesis, apócope, aféresis y metátesis; en cuanto a prótesis se refiere, los tres casos más relevantes fueron <comenzando> [enkomensando]; <según> [ase’gun]; <entrando> [den’trando]. En lo atinente a la aféresis, los casos que sobresalieron fueron los siguientes: <estábamos> [‘taβamos]; /estado/ [‘tao]; /estamos amañados/ [‘tamos amaña’o]; /estoy yo/ [‘toi jo], entre otros. Respecto del apócope, los casos más relevantes fueron: <para> [‘pa’]; <para acá> [pa’ka]; <para allá> [pa’ja]; estos tienen fenómeno por el pa’ y aféresis ‘ca y por ‘jar; <todavía> [to’aβia]. En cuanto a la síncopa, se pueden mencionar: <nada> [na’a], etc; no fue posible constatar otros tipos de fenómenos como epéntesis y paragoge.

También se identificó en este nivel un caso de aspiración del fonema /s/ en palabras como /nojotros/ por <nosotros>; dicho cambio se da como resultado de la equivalencia acústica y la búsqueda de la economía, la cual es muy frecuente en el habla popular, no sólo en el Chocó sino en todo el país.

Además de los fenómenos antes mencionados, se encontró un total de cuarenta (40) palabras donde se observó con frecuencia que el mayor número hallado fue por supresión, reflejados en la síncopa —donde las reducciones son más frecuentes—, luego la aféresis, seguido de la apócope. La aféresis se presenta cuando se suprimen sílabas al principio o inicio de la palabra, muchas veces esto sucede por comodidad, expresados por algunos de los informantes, y a pesar de que le faltan letras, la estructura original sigue teniendo sentido. Ejemplos: <estábamos> [‘taβamos], <estoy con mis hijos acá> [‘toi kon misiho a’ka], entre otros. Respecto de la síncopa, la pérdida de sonido o

fonema se presenta en el interior de una palabra, como ocurre con algunos informantes en los siguientes casos:

- La /d/ sonora en posición final de palabra ([**bonda'**] <bondad>) suele debilitarse hasta la elisión, lo mismo que en posición intervocálica ([**'to'o**] <todo>; <todavía> [**to'aβia**]).
- El fonema dental es susceptible de afectarse por los contextos acústicos en los que se inserta de manera que pueda mutarse o, incluso, llegar a la elisión, circunstancia ésta que se comprueba en posición intervocálica.

Es de anotar que las vocales que se sitúan en ambos lados son idénticas, como en -odo, -ado. Ejemplos: [**'to'o**] <todo>; [**'ta'o**] <estado>. En el caso de que dicha vocal simplificada quede trabada por aspiración —[**'to'h**] por <todo>—, las vocales que se sitúan antes y después de la /d/ son fuertes; al caer la dental, el encuentro de vocales conforma un hiato. Ejemplos: [**'la'o**] por <lado>; [**peh'ka'o**] por pescado; <todavía> [**to'a βia**], que incluso puede llegar a diptongarse después.

- Otro caso que hace referencia al sonido dental sonoro lo conforman los participios, que son formas del verbo que poseen la estructura fónica final que ayuda en la elisión de la /d/ sonora y está siempre en posición intervocálica. Esta posición favorece la pérdida de la /d/. Ejemplo: [**pe'laoh**] <pelados>.
- Por otra parte, el fonema /d/ interdental sonoro es susceptible de verse afectado por los contextos acústicos en los que se presenta, de tal forma que puede cambiarse, o incluso, llegar a la elisión y se comprueba en posición intervocálica. Con base en lo anterior, Galmés de Fuentes (1964, págs. 68-69) señala: “La pérdida de la /-d-/ intervocálica es un vulgarismo muy conocido del español, que en el caso del sufijo -ado afecta al habla culta de muchas regiones”. Ejemplos: <armados> [**al'mao'**], <amañados> [**ama'nao'**].

Los casos de apócope se caracterizan con los acortamientos finales de palabra en todas las manifestaciones del español hablado por los informantes en las diferentes zonas geográficas en que se emplea. Caso que es muy peculiar en la Costa Atlántica, por ser el Chocó un departamento bañado por los dos océanos Atlántico y Pacífico recibe esta influencia lingüística, de allí que algunos de mis informantes utilizaron de manera reiterativa este fenómeno lingüístico. Esta estructura léxica se ha establecido con utilidad propia de gran frecuencia de uso, por ejemplo, el apócope de <para> [**'pa'**]; el ejemplo anterior es la forma que induce a algunas expresiones que podrían considerarse sincopadas, pues se han establecido como estructuras léxicas con identidad propia y gran frecuencia de uso: <para allá> [**pa' ja**].

También se tienen en cuenta las palabras que aparecen por la caída del sonido de la /d/ /-d-/ intervocálica como: <todo> [**'to'o**], <nada> [**'na'a**]; no se revelan como elisión en el interior de la palabra, sino como acortamientos de expresión más complejos que, debido a la rapidez, a la falta de cuidado o a otros motivos propios de cada hablante en cada situación, se producen en el habla vulgar de nuestra región. Otras veces se da la variación del fonema en mención por la vibrante simple: <todo> [**'toro**], <nada> [**'nara**]. También hay presencia de la adición y se evidencia en la prótesis, si bien en menor cantidad, como se demuestra en la tabla anterior.

En cuanto al fenómeno de la metátesis, los sonidos están contiguos, hablándose así de metátesis progresiva o en contacto, como en ['**suidad**] por decir <ciudad>; ['**naide**] por nadie; todo esto se evidenció con el informante G3. En la metátesis no se pierden ni se añaden sonidos, sino que los mismos cambian de lugar dentro de la estructura de la palabra.

En lo que tiene relación con el trueque, significa cambiar, permutar, variar un sonido por otro. De acuerdo con Labov, W. (1983), el trueque significa cambiar, permutar, variar un sonido por otro. Los cambios más comunes en los informantes son: la vibrante simple /r/ por una lateral simple [l] y viceversa de una lateral simple [l] por una vibrante simple [r], como se evidencia en mi informante, por ejemplo: [**sel' kano**] por <cercano>, [**parma**] por <palma>. Se vuelve a presentar el trueque de la vibrante simple /r/ por la lateral simple [l], este cambio se registra en posición final de sílaba, ejemplo: [**a' mol**] en vez de <amor>, <**pelmiso**> en vez de <permiso>, [**resel' vista**] en vez de <reservista>.

- Trueque de la lateral simple [l] por la vibrante simple [r]: específicamente en las zonas rurales y en muchos barrios, se produce la confusión de la lateral simple [l] por la vibrante simple [r] en posición final de sílaba; ejemplo: [**sarpi' kaõ**] en vez de <salpicado>, [**ar' yunos**] en vez de <algunos>, [**sor' aõ**] en vez de <soldado>.
- De igual manera, se presenta el cambio de la vibrante simple /r/ por la silbante [s]: los cambios o trueques de vibrante simple /r/ por la silbante [s] se presentan en posición media, por ejemplo: ['**kaslo**] en vez de <Carlos>, ['**kasne**] en vez de <carne>, [**in' fiesno**] en vez de <infierno>.
- También hay transformación de la glotal fricativa sorda /h/ por la velar oclusiva [g], la cual se presenta especialmente en posición inicial de sílaba seguida del diptongo *ue*. Ejemplo (frases comunes y de uso frecuentes): “¡Flaca, tírame un hueso!” (['**gueso**] en vez de <hueso>); “la gallina puso tres hueves” (['**gueños**] en vez de <huevos>); “las huellas del pasado” (['**guellas**] en vez de <huellas>). Además, se presenta la neutralización entre las vocales /i/ alta anterior por la /e/ alta media y la /o/ alta posterior. Uno de los informantes de esta investigación suele neutralizar estas vocales, como se presenta en el siguiente ejemplo: ['**pior**] en vez de <peor>.

En conclusión, estos cambios fonéticos o trueques que se han indicado son muy populares en estas zonas; aunque esta última aseveración no es una regla determinada, pues en sectores “muy privilegiados” también es frecuente escuchar algunas de estas expresiones. Este mismo fenómeno es conocido con el nombre de rotacismo, el cual, en palabras de Menéndez, R. (1975, pág. 307), aparece en numerosas hablas y en diferentes territorios lingüísticos. Se trata siempre de una evolución condicionada por la presencia de determinadas consonantes o por la posición intervocálica. Además hay que resaltar que dada la discusión y análisis en la estructura de las palabras, todas tienen la característica morfofonológica, fonológica y fonética como realización del habla.

A continuación, se presentará, para mayor precisión, una simplificación de un grupo consonántico. Primero que todo, se entiende por simplificación la acción de hacer más sencilla o menos complicada, una articulación. Se evidenció en los siguientes casos:

- En primera instancia, se presenta el caso del cambio de la vibrante simple /r/ por la lateral simple [l]:

[sel'kano]	en vez de	<cercano>
[kal'gando]	en vez de	<cargando>
[kom'palto]	en vez de	<comparto>
[a'kueldo]	en vez de	<acuerdo>
['palte]	en vez de	<parte>

- En segunda instancia, el cambio de la vibrante simple /r/ por la [d] o [ð]:

[pri'medo]	en vez de	<primero>
[se'noda]	en vez de	<señora>
[aregla'ðon]	en vez de	<arreglaron>
['pedo]	en vez de	<pero>
['muede]	en vez de	<muere>
['βaðios]	en vez de	<varios>

- Y, finalmente, cambio de la lateral simple /l/ por la vibrante simple [r]:

[al'belgues]	en vez de	<albergues>
['parma]	en vez de	<palma>

Todo lo anterior se presentó con los informantes objeto de esta investigación y en el léxico de los hablantes seleccionados se muestra, además, abundancia de sustantivos, verbos, adverbios, preposiciones, entre otros. En lo que hace referencia a las categorías gramaticales, el verbo haber sufre en su conjugación cuando uno de los informantes de la G3 expresa “[habimos tao] en lugar de <habíamos estado> como forma de imperfecto; de igual manera utilizó **[en-komensando]** en vez de <comenzando> y **[d-en'trando]** en lugar de <entrando>.

Otro aspecto importante es el sustantivo porque se muestra como uno de los elementos de uso, por ejemplo:

Sustantivos	Tercera generación
<acuerdo>	/acueldo/
<parte>	/palte/
<señora>	/señoda/
<albergues>	/albelgues/
<palma>	/parma/

El uso de los adverbios es común entre todos y cada uno de informantes. El adverbio más utilizado por los hablantes es **[to'aβía]** por <todavía>. También se usan expresiones habituales como /para allá/ (**[pa'ja]** en vez de <para allá>); **[mas'pior]** <más peor>. Existen algunos fenómenos fonéticos que también afectan los adverbios, como los casos de la aspiración en el adverbio de lugar **[ah'ki]** <aquí> o el de tiempo *entonces*, que sufre cambios y causa así los casos de polimorfismo **[en'toseh]**, **['tonseh]**, **[an-'tonseh]**, **[an'toseh]** o **an'toseh**.

Un caso que merece ser mencionado es el de las preposiciones empleadas por los hablantes que conforman el grupo de la muestra que se ha analizado en la presente investigación. En ocasiones, se utiliza *según*, aunque con valor no preposicional; ejemplo: /según/ [ase'yun]. La preposición *para* fue usada por ambas generaciones en forma apocopada ['pa'] y en sentido de dirección: <para allá> [pa'ja]; <para acá> [pa'ka].

Otras evidencias que hacen parte del análisis que se propone están fundamentadas en el plano gramatical de los informantes como usuarios de la lengua y esto se da de acuerdo con el grado de competencia comunicativa en ellos. El informante G3 en su elocución presentó el siguiente caso en el aspecto fraseológico e inversión del orden lógico: “**Esta casa era grandísima de paja**”, en lugar de “**Esta casa de paja era grandísima**”. El informante también presentó uso reiterado de diminutivos que pertenecen al español estándar. Ejemplos:

- Esa es una escuela, una **escuelita**
- Allá en esas **casitas** que ‘tan allá, esos si eran problemáticos, eso era de **mañanita**
- Pero la gente en esa **partecita** se ha puesto las pilas.
- No hay finca por lo que acá no tenemos un territorio, que uno solamente lo que la **casita** y no hay...

De igual modo se evidenció el uso irregular de aumentativos. Ejemplo:

- Esto era **grandote**.

Es de anotar que estos informantes en su conversación suelen utilizar la reducción de vocales en diptongos impropios, tales como:

- *Es que puede decile, él ha cambiao un poquito o ‘ta ma pior*: reducción de e por i, es decir, un diptongo real lo vuelve impropio.
- *Porque uno su forma de hablar son muy poquitos los que la cambean*: reducción de e por i, *cambean* por *cambian*.
- *Pero no vivían jodiendo casa ajena, naide dice tal señora me jodió en mi casa, pero...*
- *Allí todos tranquilos plantiamos, pero no hacemos...:* reducción de e por i.

Otro aspecto característico en el habla del informante G3 se fundamenta en incorrecciones verbales: usa conjugaciones inapropiadas, es decir, que se apartan de la norma. Entre ellas:

- Yo veo cuando usted me mida bien y cuando no me mida bien o cuando **habimos sido** y veo que no somos más así (*hemos sido*).
- Todo mundo se alojó en su ranchito y es que **habimos 'tao** aquí (*Hemos estado*).

La elisión del verbo estar al principio de frase es otro aspecto de mucha relevancia, como en los siguientes casos:

- Allá en esas casitas que **'tan** allá, esos sí eran... (<están>)
- Las casitas ya **'taban** que se caían y todo el que... (<estaban>)
- El servicio de transporte, ese si **'ta** muy mal... (<está>)
- Es que puedo decile, él ha cambiao un poquito o **'ta** ma pior (<está>)
- Yo bajé con ella, con la señora, **'tabamos** allá atuldio, otro grupo ahí... (<estábamos>)
- Y eso ha sio mi cuenta, pue, de lo cual **'tamos** desplazao aquí... (<estamos>)

Así mismo, los hablantes le dieron un uso inadecuado al artículo definido **los** al utilizarlo como pronombre, por ejemplo:

- Usted sabe, de los grupos que andan, eso **los** echó pa'cá...
- **Los** tuvimos que desplazá de miedo y en el Atrato que andaban ellos...
- A Tadó, **los** íbamos pa' la finca, nojotros, **los** íbamos a trabajá la finca.

Los por nos y nosotros, se presentó una variación libre.

Además de lo anterior, hubo utilización de palabras y expresiones para comunicar otra idea, tal es el caso de:

- Y cada quien jue a como **vía** que le iban dando (*vía* en lugar de *veía*)
- Sí, es que todo este barrio somos desplazados, todos; que **haiga venido** gente que no sea... (*haiga* en lugar de *haya*).
- Usted sabe que el tipo aquí que no es estudiao, pue, bien estudiao, pue, vive **ambulante estable**. Sin trabajo, pero estable allí.
- Aquí viven cambiando de líder y hay veces el líder que unos que 'tamos de acueldo y otros no 'tamos de acueldo, entonce, **a base de eso**, la gente se ha desorientao... (*con base en eso*)

Otro aspecto de uso fueron los prefijos y se evidenció en los informantes de la G2 y la G3, como en:

- Hay **incomodidad** que uno viene en buseta, tiene que venir guindado porque...
- Yo pues, al menos, no sé si los demás están **incómodos**, pero yo no...

Para finalizar, se evidenció que los informantes G3 en su conversación suelen utilizar términos coloquiales y el léxico seleccionado por los ellos muestra muchos cambios semánticos de algunas palabras, las cuales adquieren significado dependiendo del contexto en que se utilicen, por ejemplo:

- Nosotros en Río Sucio éramos **yunta**, somos **yunta**, ese es mi parecer (*yunta* para referirse a un *amigo cercano*).
- Más de buena que cuando el marido se le **boletió**, la recogieron las, las amigas y la fueron... (“el marido se le fue con otra mujer”).
- La señora Clara Mena, en una de sus respuestas, expresó: “Yo les digo una cosa de una manera y me la van a entender a como no es que yo la dije ¿sí?, entonces más bien **me la insuelvo acá y no la digo** (*por querer expresar me quedo callada*).

Además de lo anterior, la doble posesión es un fenómeno que debe mencionarse y se evidenció con la precitada informante cuando expresó: **“Comíamos y mi casa mía estaba arriba, allá donde estábamos...”**

La mayoría de las personas o informantes de la presente investigación, a quienes se les hizo análisis del habla, son poco letrados o casi iletrados en su mayoría. Una característica es que su estilo de habla consiste en expresarse de manera muy rápida y espontánea, lo que conlleva a relacionarlo con los principios de la economía lingüística o ley del menor esfuerzo, que consiste en obtener el máximo efecto posible con el menor gasto de energía. Además, presentan rasgos comunes, pero hay unos que son disímiles y otros divergentes entre los informantes G2 y G3, ya que en la G3 se evidenció en forma repetitiva la elisión y adición de fonemas, en cambio en la G2 no se marca con tanto énfasis porque influye el nivel de escolaridad. Caso contrario sucede con los jóvenes (G1): aunque conviven con los padres y comparten diversos diálogos, su nivel de estudio y permanencia citadina evita reincidir en tantos fenómenos, lo que permite que su nivel lingüístico tenga avances significativos.

Tabla 4-3. Evidencia del plano gramatical G3

AUMENTATIVOS	DIMINUTIVOS	REDUCCIÓN DE VOCALES	ELISIÓN DE LOS VERBOS SER Y ESTAR	LÉXICO Y EXPRESIONES COLOQUIALES	CONJUGACIONES INAPROPIADAS
Grandote	Escuelita Casitas Mañanita Partecita Casita	Pior Cambean	'Tan 'Ta 'Taban 'Tabamos	Yunta Boletió Me la insuelvo	Habimos sido Habimos 'tao Haiga venido

Tabla 4-4. Evidencia del plano gramatical del G2

AUMENTATIVOS	DIMINUTIVOS	REDUCCIÓN DE VOCALES	ELISIÓN DE LOS VERBOS SER Y ESTAR	LÉXICO Y EXPRESIONES COLOQUIALES	CONJUGACIONES INAPROPIADAS
-----	Casita	-----	-----	-----	-----

Tabla 4-5. Resumen procesos morfofonológicos

Después de realizado el análisis de todos los procesos fonológicos encontrados en las realizaciones superficiales de los hablantes entrevistados, se encontraron algunas alternancias fonológicas que resultaron como consecuencia de procesos morfológicos. La siguiente tabla (Tabla 4-5) muestra los ejemplos más representativos encontrados en el corpus con el objetivo de resaltar los procesos morfofonológicos encontrados. Así, la primera columna intenta representar la composición morfológica de las palabras en cuestión, a continuación se hace una descripción de la representación subyacente (fonológica) de cada una de las palabras y, finalmente, la representación superficial (fonética) que realizaron los informantes entrevistados.

REPRESENTACIÓN MORFOLÓGICA	REPRESENTACIÓN FONOLÓGICA	REPRESENTACIÓN FONÉTICA
<i>a-cuerdo</i>	/a- 'kuerdo/	[a' -kuelðo]
<i>carg-ando</i>	/kar' g-ando/	[kal' g-ando]
<i>com-part-o</i>	/kon' -part-o/	[kom' -palt-o]
<i>decir-le</i>	/de' sir-le /	[de' si-le]
<i>des-aloja-do</i>	/des-alo' xa-do/	[des-a' loha-lo]
<i>des-orient-ado</i>	/des-orien' ta-do/	[des-orien' ta-o]
<i>ir-me</i>	/ 'ir-me/	['i-me]
<i>llevar-le</i>	/je' bar-le/	[je' ða-le]
<i>mandar-la</i>	/man' dar-la/	[mãn' da-la]
<i>mandar-le</i>	/man' dar-le/	[mãn' da-le]
<i>mentir-le</i>	/mentir-le/	[men' ti-le]

REPRESENTACIÓN MORFOLÓGICA	REPRESENTACIÓN FONOLÓGICA	REPRESENTACIÓN FONÉTICA
<i>perd-í-a</i>	/per'd-i-a/	[pel'd-i-a]
<i>sentar-se</i>	/sen'tar-se/	[sen'ta-se]
<i>sos-tener-la</i>	/sos-te'ner-la/	[soste'ne-la]

4.1 Discusión

El estado de la discusión de la presente investigación que se ofrece se fundamenta en la revisión de la literatura ya existente y en los hechos que a continuación se detallan. Hay autores, entre ellos Murillo, E. (2005) que en su estudio sobre el habla de Quibdó afirman que las comunidades lingüísticas de origen afro hasta la presente no han sido motivo de muchas investigaciones, pero en otras latitudes o espacios geográficos del Chocó como Cértégui, Tutunendo y Nóvita, trabajados por los señores Montes y Granda, sí las ha habido; allí se han evidenciado rasgos tanto sintácticos como fonéticos, tal es el caso del rotacismo lingüístico, del cambio de la sonora /d/ por la vibrante simple [r]; además expresan que este cambio viene a constituir una variante dialectal bastante curiosa en el Chocó y en otros lugares de la Costa Pacífica.

El estudio que ofrezco en algunos aspectos es coincidente con el de los autores previamente citados: a pesar de haberlo trabajado en otra época y en zonas distintas a las de aquellos, he mostrado nuevos rasgos fonológicos totalmente distintos a mis antecesores, por ejemplo, la /d/ es utilizada en otras posiciones, como en posición intervocálica, que es un fenómeno que afecta a toda la serie fricativa sonora. El proceso fonológico que afecta al segmento dental /d/, su elisión se representa como una característica generalizada del habla de nuestra población puesto que se presenta tanto en los varones como en las mujeres de la G3, por ejemplo: “amañados” [ama'na'o]; y “pelados” [peláoh]. Otro caso particular dentro del tratamiento del sonido dental sonoro lo constituyen los participios, ya que son formas del verbo que por configuración parecen tener de manera relativa la estructura fónica final que facilita la desaparición del fonema /d/; así mismo, debe estar siempre ubicado en posición intervocálica (-ado, -ido), ejemplo: [habimos tao] se presenta en lugar de <habíamos estado> como forma de imperfecto. De igual manera se encontró la utilización del prótesis, que, a se vez, afectan la composición morfológica de la palabra [enkomensando] en vez de <comenzando> y [den'trando] en lugar de <entrando>, casos estos que no son comunes o que son muy particulares. Este fenómeno ocurre debido a la rapidez, que en ocasiones es lo que afecta la pronunciación, ya que la forma de hablar de las áreas rurales se hace de manera libre y espontánea, lo que generalmente suele ir acompañado de cierta despreocupación.

En el desarrollo de este propósito también se evidenciaron otros fenómenos como el cambio de la vibrante /r/ por los alófonos interdental oclusiva sonora [d] o la aproximante [ɔ̃], por ejemplo: [primeɔ̃] en vez de <primero>; /señoɔ̃a/ en lugar de <señora>. Además se presenta el cambio de la vibrante simple /r/ por la lateral simple [l], tal es el caso de [sel'kano] en vez de <cercano>; [kom'palto] por <comparto>. De igual manera se presenta el cambio de la lateral simple /l/ por la vibrante simple [r], como se evidenció en [al'belges] en vez de <albergues> o [parma] en lugar de <palma>.

Es de anotar que este trabajo también obtuvo registros comunes como los compilados por el escritor chocono Caicedo, M. (1992), donde muestra fenómenos como aféresis, síncope, apócope, entre otros. Los informantes de la comunidad en estudio —grupos G2 y G3— comparten algunas variables morfofonológicas como las del autor en mención, por ejemplo: prótesis (/comenzando/ [**en**komensando]; /entrando/ [**den**'trando]), apócope (/para acá/ [**pa**'ka]; /para/ [**'pa**']), aféresis (/estábamos/ [**'ta**βamos]; /estoy yo/ [**'toi** 'jo]) y síncope (/amañados/ [**ama**ña'o']; nada/ [**na**'a]).

Es importante mencionar que, además de las variables anteriormente vistas, también se evidenció un fenómeno estructural de carácter sintáctico como la doble afirmación de lo poseído, tal es el caso de la expresión: “Comíamos mi casa mía estaba arriba, allá donde estábamos”, al contrario de los estudios llevados a cabo por Rodríguez, L. (2010), en cuyo trabajo investigativo se presentaron ejemplos de la doble negación, tal es el caso de “Yo no me olvido eso no”.

De igual manera, en los hablantes se evidenció la utilización reiterada de los diminutivos: “allá en esas **casitas** que ‘tan allá, esos si eran problemáticos, eso era de mañanita”, como también de los aumentativos (“esto era **grandote**”). Es de anotar que el uso de vocales en diptongos impropios se vio reflejado en algunas conversaciones, tal es el caso de “es que puede decile, él ha cambiao un poquito o ‘ta ma **pior**”.

En lo que hace referencia a las conjugaciones verbales, también se evidenciaron algunos casos, por ejemplo: “todo el mundo se alojó en su ranchito y es que **habimos ‘tao** aquí”. Además el uso inadecuado del artículo **los** fue marcado al utilizarlo como pronombre en “**los** tuvimos que desplazá de miedo y...”

Es de resaltar que el aspecto comunicativo desempeñó un papel prioritario en todos y cada uno de los informantes, quienes en su conversación hicieron uso de un léxico y expresiones coloquiales, los cuales adquirieron una connotación dependiendo del contexto y utilización: “nosotros en Río Sucio éramos **yunta**, somos **yunta**...”

Otro aspecto importante son las palabras obtenidas a través de los informantes que fueron objeto de este análisis y sometidas a unas transformaciones: en una primera fase tienen cambios morfológicos; luego toman el carácter fonológico, es decir, la naturaleza abstracta de la palabra, la cual se va a materializar de manera sonora, dando como resultado la característica fonética de la lengua, esto para expresar que las palabras dentro de una característica fonética y fonológica cumplen su verdadera realización.

Finalmente, se pudo constatar que en los hablantes de los barrios Futuro y Villa España fue posible conocer la identificación de ellos con el grupo al cual están asociados y se comprobó que uno de los hablantes (G2), por el hecho de participar en diversas comunidades, casi de manera simultánea, puede correlacionar y mejorar su repertorio lingüístico.

5. Conclusiones y recomendaciones

5.1 Conclusiones

En el desarrollo de la presente investigación se identificaron algunas variables fonológicas y morfológicas utilizadas por los habitantes de los barrios Futuro y Villa España de la zona norte del municipio de Quibdó.

Se precisaron fenómenos lingüísticos tales como prótesis (/comenzando/ [**en-komensando**]), apócope (/para allá/ [**pa'ja**]), aféresis (/estábamos/ [**'taβamos**]), síncopa (/amañados/ [**amaña'o**]) y metátesis (entendiéndose que los casos de alteración del orden en los elementos que componen una expresión son propios de las primeras etapas de formación del ser humano, y comunes a diversos entornos y circunstancias; por ejemplo: [**'naide**] por decir <nadie> o [**sui'dad**] por decir <ciudad>).

En igual sentido se reconocieron algunas características como la aspiración del fonema /s/ (los íbamos [**pa'**] la finca de [**no'hotro**], los íbamos a trabajá: [**pa'**] en vez de <para>; /no'hotros/ por <nosotros>). Los principales rasgos fonológicos que afectaron la composición morfológica de las palabras y que, a su vez, caracterizaron el habla fueron el uso reiterado de aféresis, apócope y, en menor cantidad, algunos casos de prótesis y metátesis. De igual manera, se constataron otros fenómenos, como el cambio de la vibrante /r/ por la interdental sonora [d] o la aproximante [ø] ([**βaðios**] en vez de <varios>), transmutación de la vibrante simple /r/ por la lateral simple [l] ([**kom'palto**] por [comparto]) y, por último, el trueque de la lateral simple /l/ por la vibrante simple [r] ([**'parma**] en lugar de palma). Estos fenómenos inciden en los procesos de interacción, por cuanto algunas emisiones alteran o dificultan la comprensión de los significados de base o generan ambigüedades para aquellas personas que pertenecen a otros entornos geográficos; estos rasgos característicos estructurales en algunos casos aplican y en otros no, tal como se pudo evidenciar en “*Me la insuelvo acá y no la digo*” (en este caso el interlocutor debe inferir el significado). Igualmente se constató la reducción de vocales mediante la utilización de diptongos inapropiados (“porque uno su forma de hablar son muy poquitos los que la [**kam'bean**]”), incorrecciones verbales en conjugaciones inapropiadas (“todo el mundo se alojó en su ranchito y es que habimos ‘**tao** aquí”). De igual manera, los verbos ser y estar tuvieron una marcada utilización, observándose la elisión de los mismos (“las casitas ya ‘**taban** que se caían y todo...”). También se evidenció que la interacción comunicativa fue enriquecida con el uso de un léxico y algunas expresiones coloquiales, las cuales tomaron significado de acuerdo con el contexto y la forma como la utilizaron (“**usted sabe que el tipo que no es estudio, pue, bie estudio, pue, vive ambulante estable**”).

Con base en lo anterior se confirma la hipótesis de que los procesos de comunicación en el habla de los habitantes de los citados barrios se caracterizan porque presentan variaciones fonológicas, en su mayoría, las cuales a su vez conllevan procesos morfofonológicos dado que se altera la estructura segmental de la palabra. Lo anterior parece tener una repercusión en el discurso cotidiano que afectan la interacción con los demás habitantes de la ciudad o visitantes que hagan uso del español estándar y las personas iletradas que no han tenido la oportunidad de interactuar con miembros de otras comunidades muestran la tendencia a repetir los modelos lingüísticos de comunicación.

5.2 Recomendaciones

Este trabajo propone unas alternativas que pueden servir como punto de partida en el diseño de metodologías para el estudio de rasgos morfofonológicos en otros barrios, ya que no se han evidenciado estudios similares que muestren la variedad dialectal de los barrios de nuestro municipio; por consiguiente, se necesita una investigación exhaustiva para conocer la estructura y características del habla de sus habitantes.

Esta investigación se presenta no como algo acabado, sino como una alternativa metodológica o referente investigativo para ser aplicada al estudio de fenómenos lingüísticos en otros contextos de la ciudad de Quibdó, el Chocó y Colombia. De igual manera, estas muestras de habla cotidiana podrán servir de fuente de consulta fundamental para los estudiosos del lenguaje —tanto estudiantes como profesionales— en variedad lingüística, debido a la importancia que tienen los fenómenos fonológicos morfofonológicos y por el impacto social para la población. Se recomienda, tanto a las autoridades académicas de la Universidad Tecnológica del Chocó Diego Luis Córdoba como a las de la Universidad Nacional de Colombia, apoyar investigaciones de este tipo para que las nuevas generaciones tengan conocimiento de esta variedad y puedan mejorar su competencia lingüística involucrando a otros barrios de nuestra Villa de Asís.

Por último, es importante resaltar que este trabajo tiene una mirada exploratoria de los fenómenos lingüísticos que están presentes en una comunidad de habla, lo que permite que se hagan otras investigaciones en el aspecto sintáctico desde el componente léxico-semántico.

Anexo A. Entrevistas a los informantes

Entrevista No. 1

ARCADIO BOLÍVAR, 55 AÑOS, INFORMANTE G3, PRIMARIA NO COMPLETA, BARRIO VILLA ESPAÑA, SECTOR BELLAVISTA.

Yadira (Y.): Buenas tardes. Nos encontramos en el barrio Villa España, sector Bojayá.

Ella (E.): buenas tardes

Y.: Buenas tardes, amiguita

Y.: Entonces, vamos a hacer una entrevista con un caballero de este barrio donde él nos va a contar cosas que tienen que ver con el mismo... Empecemos.

Y.: Eh.... ¿Dónde vivía usted antes?

Arcadio (A.): En la Isla de los Palacios.

Y.: Eso es por allá abajo.

A.: Sí, por allá abajo.

Y.: Sí, señor... ¿usted por qué se vino de allá? Cuénteme.

A.: Nos vinimos por problemas, usted sabe, de los grupos que andan esos los echó pa'ca. Nos tuvimos que desplazá de miedo y en el Atrato que andaban ellos, en su Atrato, que eso hacían tira a uno al suelo y hacían tiro así junto con uno, eso, el barro chispiaba pa' lao y lao, entonces es que la mujé mía sufría mucho de nelvio y eso nos hizo echá porque yo, ella se privaba cuando esas cosas, entonces, abasao a eso los vinimos y llegamos aquí a Quibdó, ya de ahí la gente jodido, aguantando hambre, se metió al coliseo y ya del coliseo tuvimos ahí, tuvimos ahí como pa' junta un año ahí el coliseo y ahí jue cuando caí enfelmo, que salí mal de un pie y eso , en ese año se me murió un hermanito y me arranqué y me juí pa' bajo y me quede allá. Yo bajé con ella, con la señora, 'tábamo allá atuldio, otro grupo ahí a molestá pue a la gente, los hizo desalojalo, unos cogieron pa' los pueblos celcanos, otros cogimos pa' la ciénega y toavía yo mal con etepie que no podía caminá bien, ahí me puse a pescá con mi pie malo,

Transeúnte: Buenas tardes,

A.: (Responde al transeúnte) Tarde (Retoma el hilo). Hasta que hice mi pasaje, volví y me vine y jue que ya, ya 'taba encomenzando etos adbelgue. Todo 'taban no má calgando las tablas, bajándola de allá pa'cá y ya cuando llegué aquí ya los adbelgue'taban almao pero sin paré pue ya cuando llegué aquí, los pusimos ahí a hace lo

que yo podía pue y se terminaron de cerrá todo eso adlbelgue y cada quien jue a como vía que le iban dando su alguito, se iba metiendo en su adbelgue. Acá, primero eramo como siete pelsona y ya la gente se jue. Todo mundo se alojó en su ranchito y es que habímos'tao aquí bregando con esta vida pasando ratos malos, ratos buenos porque, uno hay días que pasa ratos malos pero hay día que pasa su ratico también tranquilo entonces ya nos quedamo aquí y habimos tao aquí, pues tanto era que había conseguido un trabajito aquí en Médicos Sin Frontera. Ahí trabajé como año y medio, ahí me iba bien pero los compañero que uste sabe cómo es la lengua y me sacaron, de ahí pa'ca me he quedao aquí varao que no he conseguido na' que hacía, usted sabe que el tipo aquí que no es estudiao pue, bien estudiao, pue vive ambulante, estable ya me he quedao aquí, en el pueblo tenemos que le voy a deci... Trece años de'ta aquí en Quibdó.

Y.: ¿y con qué personas vive?

A.: con mi señora

Y.: ¿tiene hijos?

A.: No, con ella no tenemos, con ella no tenemos hijos porque cuando yo ya la cogí a ella, ya la habían operao y tenemos unos ñetos y que hemos'tao jodiendo con esos ñetos de un hijo mio que me mataron. Lo mataron en Cartagena, entonces, los pelao quedaron ambulante y ya los pelao, mejor dicho, muchachita, mujé cuando ya se jovecea pa' usted sostenela en la casa, eso, juuu y ya comenzó que no quería sino 'ta en la calle y yo, con esa vaina, no compalto mucho, entonces, de aquí me tocó mandala pa'llá pande otra tía, aquí hasta iba bien en su colegio y ahora me tan diciendo que va mal porque, asegún me decía la abuela que subió ahora de abajo que llevaba como sei o siete materia peldía en ete tiempo ya y toavía no han entregado otro boletín y paró una semana enfelma que no pudo ir, entonces, digo siete que tiene peldía y otras tres más que lleve, entonces, lo lleva perdió porque ya el tiempo que he'tao aquí no más trabajé el año y medio que le dije y lo malo que tiene aquí es que mañana si hoy no y no hamos podio hace cosa de chiste y eso ha sio mi cuenta, pue, de lo cual 'tamos desplazao aquí.

Y.: ¿qué es lo que más le gusta de este barrio?

A.: Bueno, del barrio le digo que recién comenzamo ete barrio, uste entraba aquí era una felicidad, le digo, un barrio bien limpio, bien cultivao el barrio. De tiempo pa'cá, la gente se ha como abandonao mucho, la gente no 'ta sino como por lo personal, no le para bola a las otras cosa. Eta casa la ve así como 'ta aquí sí, pero lo demás la gente vive como muy desorientao que aquí viven cambiando de líder y hay veces el líder que unos que'tamos de acueldo y otros que no 'tamos de acueldo entonces, a base de eso la gente se ha desorientao mucho, mucho se han desorientao, le digo, el barrio era muy bueno, el barrio pero se ha desorientao mucho.

Y.: Y usted venía con su modo de hablar sabrosito de allá, pero ¿cree usted que ha cambiado al llegar acá o ha continuado así?

A.: Pue, yo que le diría, esa palte ya yo no puedo decí nada porque yo otro es que puede decile él ha cambiao un poquito o 'ta ma pior yo que tal que le diga que yo he cambiao y otro le diga ese tipo no ha cambiao naa sí.

Y.: Los habitantes de Quibdó ¿usted ve que aquí hablamos diferente o hablamos la misma cosa?

A.: No, eso de usted sabe que dentro es cosas hay un complejo más o menos, pongamos, si yo voy de aquí a Medellín, como todos son antioqueño, ya yo negro y ya, pongamo, quiero habla fino aquí, como 'tamos con los paisa, esa forma de hablar no la utiliza todo el mundo porque uno su forma de hablar son muy poquito los que la cambian, hay unos que si se van pa'onde los paisas y ya llegan hablando, uno que es negro, entonces, no nos queda muy bien si o no, pero yo, el habla mío es como siempre, sí.

Y.: Lo ve normal.

A.: Sí, normal.

Y.: ¿Y no ve distinción con la gente de aquí con la gente que viene de allá, hay entendimiento?

A.: No, lo mismo. Por más que sea pongamos, la gente que 'ta estudiando día por día, va adquiriendo más nocione como el que no lo 'ta haciendo, ¿cierto? Pero, en el modo de habla, para mí, pue es lo mismo, da cuenta como los políticos, a veces cuando en estas cosas así llegan, le echan el brazo y hasta la besan pero cuando ya pasó la política, ya se olvidó la gente, ya no le dan la mano a uno, ya lo miran por ahí too mal visto, eso es una cosa común sí, pero ya el moo de habla pa' mi pue si es lo mismo.

Y.: ¿Se ha sentido bien cuando interactúa con la gente?

A.: Eso también, etas cosas así también eso lavaderos, un señor de Caracol me parece que es, el viene a muchas entrevistas. Si, lo que pasa es que hay veces que la gente se desmotiva porque la gente dizque hace esas entrevistas con el fin dizque de ayudar a la comunidad y se cansa uste, no le ayudan nada, aquí tuvieron y yo le dije bueno el que quiera claro que yo no presto para esa cosas porque es la realidad, uno nunca ve nada así quien va queré, lo suyo es muy particular a eso- a uno lo desorienta el barrio -las casitas ya 'taban que se caían y todo el que adquiriendo su forma si a ya veces a ver qué vía y ni eso uno le colaboran, va acomodando su ranchito esa parte sí.

Y.: ¿Están muy bien hechas las casas?

A.: A como uno va pudiendo aunque sea el frentecito lo va acomodando de esa forma, eso sí ha ido cambiando acá en el barrio, pero la gente en esa partecita se ha puesto las pilas, porque usted sabe que aquí lo que acaba en este pueblo es el arriendo y un tipo pobre con que va ta pagando arriendo, aquí nada más 'ta una casita de esa no más vale cien mil pesos.

Y.: Fuera de servicios.

A.: Fuera de servicio, antonce, una gente que te pobre, que no tenga un trabajo con qué arrienda una casa.

Y.: ¿y cómo es el servicio de transporte?

A.: El servicio de transporte, ese si 'ta muy mal. Hay día que usted no se queja, pero hay otros días que vea, yo le digo, francamente, que si no fuera por la cosa de las rapi aquí, la gente hasta se hubiera muerto porque aquí las rapi es que favorecen a la gente, uno acá, usted, cae tarde de la noche sino es una rapi o que haiga un vecino por allá que tenga un taxi, a usted no la pueden sacar porque no se consigue un carro si, esa parte si la veo bastante mala, mala.

Y.: Caballero, de todas maneras, yo le agradezco este rato ameno que hemos tenido porque al menos me entero de cómo es la convivencia y todo lo que pasa acá en el barrio.

A.: La convivencia también, uno, con sus vecinos, no tenemos la mayor queja porque ni ellos me hacen mi ni yo les hago a ellos y aquí tampoco se oye cosa de alegato, los que 'tan en esos adbelgues, allá en esa casitas que tan allá esos si eran problemáticos eso era de mañanita a cada rato le le le, le le le, pero como vadios se han salido usted, no oye por acá problema y lo más importante es la buena convivencia.

Y.: De todas maneras, yo le agradezco este rato que usted me ha regalado para enterarme del quehacer de su barrio y el suyo.

A.: Y eso que la cosa 'ta dura siquiera, pue, uste, con algún amigo, pudiera hace algo por el transporte, eso si lo tenemos malo, malo.

Y.: Yo le agradezco mucho, de todas maneras, muchas gracias.

Entrevista No. 2

AMBROSIA MORENO, 60 AÑOS, INFORMANTE G3, ILETRADA, BARRIO FUTURO

Buenas tardes, señora. El objeto de mi presencia es tener una conversación amena con usted sobre el barrio, sobre todo las primeras personas que habitaron acá. Sí.

Yadira (Y.): ¿Usted lleva mucho tiempo viviendo aquí en este barrio?

Ambrosia Moreno (A. M.):- Ya llevo mi tiempito.

Y.: ¿Más o menos cuánto?

A. M.: Aproximadamente tiene sus 15 años de vivir por aquí, aquí pues en este sector

Y.: Sí, señora.

Y.: Y cuando usted llegó a este barrio, ¿estaba muy poblado?

A. M.: No, estaba solo. En sí, el primedo que se metió acá a esto fue el hijo mío, él fue el primedito que hizo esto aquí. Él fue el primedo que se ubicó aquí, hizo un ranchito de paja. Todo esto era grandote aquí. La gente, lo otros, que iban dentrando era que cortaban material y amontonaban aquí inclusive que este sitio acá es que se contaba todo como él tiene ese poder.

A. M.: Cuando yo llegué acá, no había ni escuela inclusive que esa escuela la hicimos los poquitos que habíamos acá vea que la maestra, Vilma, la una hizo y bueno y que la escuela y, bueno, todos colaboramos y yo me iba pa'l trabajo y appena llegaba del trabajo a cogé mi balde pa'ayudá a echá la mezcla y, bueno, hasta que se hizo esa primeda escuela, la de acá adelante y ahí ya se fue ubicando la gente de a poquito fue <dentrandando> gente, fue<dentrandando> y fue<dentrandando> y ya todo el mundo fueron

ubicando ahí nomás le consta que el solar de ahí está vacío era mío, mío y nadie se asomaba.

Y.: ¿Y entonces usted es de las primeras habitantes que estuvo acá?

A. M.: La primera habitante fue una señora que sigue aquí, aquí en esta casita donde están los minutos esa fue la <primeda que se metió a vivir acá porque era mi <nueda>, entonces, mi hijo la ubicó a ella acá, ella fue la que vivió primera <primeda>, <primeda> acá y ahí otra señora que por allá se llama Germania, otra enseguida de Germania que está haciendo la casita de material, esa fue la que yo pues encontré acá, acá no se oía ruido sino allá, allá era que se oía música en una parte que le decían “culebra” por allá, allá en la carretera, entonces ahí fue que ya la gente se fue ubicando que compraban, iban haciendo su ranchito y ya los que tienen su forma están ubicados.

Y.: ¿Y quién fundó este barrio?

A. M.: ¿Quién lo fundó? La gente que <invadieron>

Y.: ¿Y su hijo como se llama?

A. M.: Manuel Cristóbal

Y.: ¿A qué se dedica él?

Y.: ¿Está en Venezuela?

A. M.: Él fue que, fue el primedo pues en hacer casa acá dentro este barrio, fue él, pero resulta que hay que un señor le dijo a él que, pues, que hiciera esta acá para que criaran cerdos, entonces, le dijo el señor: póngase pilas que van a invadí esto acá. Él no le paró mucha bolas a eso, entonces, cuando fueron a ve invadieron esto acá <dao> él es como muy sencillo en eso, más de lo que el señor le pintó un amigo de él, entonces el amigo cogió de allí <pa'lla> era cuñado <cuñao> de la señora que está ahí parada <paraa> él fue que lo invito para que él cogiera, a él lo mataron, al dueño de eso lo mataron.

Y.: Pero, entre las personas que viven aquí cerca, ¿hay buena relación de vecindad?, ¿hay un trato hasta ahoritica?

A. M.: Hasta ahoritica, como a medida que las cosa van dando, va entrando gente que usted los ve no sabe quién son, pasan junto de usted ni saludan, entonces, una persona así porque yo soy antigua de vivir acá y usted pasa y me dice: “buenas tardes, buenas tardes”, pero usted cuando necesita de mí, es que me viene a saludá, entonces, cuando ya ocupan de uno, ahí si ay vecina que no que tal cosa.

A. M.: No sé.

Y.: ¿Y usted a qué se dedica, amiguita?

A. M.: Ay, amiguita, ya a la vieja <jieva> como estoy no puedo <trabajá> mucho, yo trabajé mucho

Y.: ¿Qué trabajo? Comente.

A. M.: Cocina, fui trabajadora en cocina

Y.: ¿Cuál es su especialidad?

A. M.: Pero ya ahora no puedo trabajar porque en segundo lugar se me hinchan las manos, se me hinchan los pies, menos mal que yo crié una <ñeta> que es la que es la que ve por mí porque lo hijos está por allá caminando, por año, me mandan una limosna, ya.

Y.: ¿Cuántos hijos tuvo usted, amiga?

Ana C.:-Tres

Y.: ¿Tres?

A. M.: Tres hijos, todos tres hombres. De los hombres, el mayor tuvo una niña, mujer, esa fue la que yo crié, estudié, estudió ella hizo su bachillerato y ahora está haciendo cursos y cosas, ella es la que me da la comida, la jueza no me dio <pa'> más entonces el ranchito me quedó así en tierra y así estoy aquí.

Y.: Al menos está en lo suyo que es lo importante.

A. M.: Eso me dice la gente, uno viviendo ajeno y forzado es muy maluco, vea ve, cuando llegué del Urabá aquí a Quibdó, todo esto que usted ve que dice Obrero ahora, no era sino monte, montañas, ese Porvenir era montaña, eso apenas estaban medio buscando, eso, acá ni se sabe esto.

A. M.: Pues si

Y.: ¿Conoce a todas las personas al menos las que están aquí al ladito?

A. M.: Sí, las de aquí cerquita si

Y.: ¿Hacen reuniones de vez en cuando?

A. M.: Nos reunimos a veces, no todas las veces nos reunimos. Yo soy una que no me gusta como reunida, yo solita ahí en mi ranchito y la gente que yo llego y cierro por acá, cierro, y me pongo hacé mi oficio por allá en el rincón, en el último de ahí, yo estoy ahí en mi rancho, no me gusta andar mucho revuelta no porque uno no sabe con quién anda. Hoy en día, uno tiene que cuidarse mucho.

Y.: hay sí, de eso sí, segurísima, segurísima

Y.: Cuando a usted le toca ir a hacer alguna diligencia, ¿cómo hace usted para llegar al centro?

A. M.: Al centro

Y.: ¿Cuándo le toca bajar al centro?

A. M.: En el colectivo se va uno. Uno se va en el colectivo. Cuando tengo plata voy en colectivo. Cuando no, mis pie, cuando caminaba. Yo no ando saliendo casi, me quedo quieta aquí en mi casa, como la señora que se metió acá, la primerita que se metió a este barrio, esta casa era grandísima de paja, esto era de paja de ahí de donde esta esa

casita pa'llá, la cogió el amigo del hijo mío, sea el <cuñao> de la señora, se ñamaba Ceferino, ese señor pero muy buena persona. Pero como él no vivía acá sino que vivía abajo, cogió ésta aquí, no se mi Dios cómo alumbra las cosas, el señor fue vendiendo, vendió ese lote, vendió ahí, vendió ese otro medio ahí, vendió tres lotes y ya dejó de ahí pa'llá dónde está la casita. No gozó su esfuerzo que hizo, no gozó su esfuerzo ese señor que hizo, Usted sabe, esto aquí como era, vea pa no mentile que allá, pallá, por el lado, por allá, hay una palma de milpesos porque esto aquí era raíces, palos, vea esos perros, eso aquí era palo de hacha <parma>veeeeeee.

Y.: ¿Pero acá no ha habido problemas de seguridad, o sea, no se ha metido guerrilla ni ladrones?

A. M.: Ay, no, aquí en este sector, no. Aquí no ve de esas cosas, no sé yo nada, en este sector, no, esto es tranquilo, en este sector de acá, no, pueda que en otros sectores pero acá hay muchachos muy tranquilos.

Y.: ¿Y cómo es un día normal acá en el barrio?, ¿cómo es un día normal para ustedes?

A. M.: La tranquilidad, la paz <pa'> mi pues, yo no me gusta dónde decir algo, yo oigo la bulla, las cosas, como en todo barrio que hay que la gente se alborota y, aquí el que alborota o calienta el barrio con su bulla, con sus juegos, una cosa que otra pero decir, pues, de otra cosa no. Los jóvenes que se ponen a juga <fulbol> y, a veces, el que tiene su equipo, el vecino, hasta cierta hora y allí ya no más, para no perturbar la tranquilidad <tranquilidá> de los demás exactamente.

Y.: ¿Es agradable la vida acá, en este barrio?

A. M.: Hasta ahorita, pues, uno no, yo pues, al menos, no sé si los demás está incomodos pero yo no, yo aquí estoy es pensando hasta ime pa' Medellín.

Y.: ¿Donde uno de sus hijos?

A. M.: Mi hermano vive en Medellín, yo he estao allá, no el ranchito lo tenía así malo, lo tengo mal ubicado, por eso, mi hermano no quería que yo <vinieda> para acá por familia que sea ya yo no puedo trabajar porque si yo trabajo, al menos, a mí no me va da nada de eso, uno sin <trabajá>, imagine, <sentase> a que le den de todo, no

Y.: ¿Dice que tiene el ranchito mal ubicado?

A. M.: Porque vea, pues, las condiciones, es una cosa es velo así, aparentemente, y otra cosa es tenerlo por dentro conforme, así pues de a pedacitos de zinc porque eso está todo pobrido, ve madre, usted no ve <'tonces> para mí no está bien ubicado, está ubicado porque ahí duermo, nadie me echa de ahí el ladito <laito> que me cae gotera, yo me corro <pa'> otro lao.

Y.: ¿Tienen dónde echar el sueño, tiene sus servicios, al menos está tranquilita allí?

A. M.: Cuando uno viejo y de malas, cuando uno va pa viejo, así como toy yo, es mejó viví así, solito, nadie lo molesta ni uno molesta a nadie, ese es mi problema.

Y.: ¿Y sus hijos vienen a visitarla de vez en cuando?

A. M.: Sí, ee resulta que yo tuve tres hijos. El uno, el último hijo se fue para Venezuela, No, el otro que le sigue al mayor se fue para <pa'> Venezuela. Me dijo "mamá, yo desde que mi hermano está vivo yo doy con él con la ayuda de Dios" y así lo hizo y así jue ese tiene tres años ya de esta allá, dizque porque una no debe decir si dizque llega el mes. En este mes, me dijo "Mamá, yo voy a final de este mes que estamos".

A. M.: Así dijo que él no se ha venido porque la plata allá es muy barata, yo que se su cosa.

Y.: Bajó mucho.

A. M.: Exactamente, fue lo que le pasó porque él venía en diciembre y por eso no pudo viajá. Por eso no pudo viajá se quedó. Ese es que lo tiene allá recogiendo para porese venirse, sabiendo que yo le dije: Ahi mijo, yo estoy mal en este rancho y vine de Medellín, lo <incontre> casi ladeado <aladiao>, caído, lo bueno que yo siempre traje como doscientos mil pesos y siempre me ubiqué a mandá a corta palito y a <mandale><mete> medio me la <arregladon> ahí le dije yo: "Lo único que me tiene aburrída es eso, ese rancho está que se cae. Me dijo: mamá <tese> tranquila que yo Dios me da como yo llevale como ubica el ranchito, eso me dijo él, entonces hay que <espera a ver qué pasa no desesperarme yo, sino esperame, Dios que dice

Y.: Cuando usted dijo que estaba en Medellín, usted estaba dedicada a la cocina. ¿Cuál es su especialidad? ¿Qué era lo que preparaba mi niña?

A. M.: La comida de los paisas es una comida, ves, no se puede hacé tanta cosa, carne frita, sopa y arepa, barré, trapia, sacudí, ese era mí, mi, ese era mi porque yo -----

Y.: ¿Y cuánto tiempo permaneció usted en Medellín?

A. M.: Yo, con mi juventud, eso jue en mi juventud, yo ahora jui jue a está sentada allá donde mi hermanito, yo, en mi juventud era que hacía eso <pedo> ya no, no aguanto un palo duro, estoy muy viejita ya.

Y.: Todavía está entera, todavía está entera usted.

Y.: ¿Y su nieta dónde está?

A. M.: Por ahí, jugando bingo

Y.: ¿Pero ella la acompaña?

A. M.: La casita de ella está allá donde están los minutos.

Y.: Al menos están cerca para estarse comunicando.

Y.: ¿Pero su nieta tiene hijo?

A. M.: Sí, tiene dos niños, si la <señoda> primeda que vivió allí es nueda mía, la que está allí, es religiosa, la de falda larga esa es la mamá de la <pelaa> que yo crié.

Y.: Se respira mucha tranquilidad acá, el ambiente está tranquilo, quieto, qué bien.

Y.: En estos momentos, ¿usted está dedicada a su casita apenas?

A. M.: Sí, señora, appena dedicada a viví limpiando, camina monte <tene> esto bien limpiecito. En esas es que yo me mantengo, en lavá la ropita, la hija, como ella es la que trabaja, yo lavo la ropa. Ella tuvo ese bebé con el ñeto mío, muchacha lambida que se ponen que las preñen sin rumbo y tuvo ese bebé con él, él está en Medellín en estos momentos.

Y.: ¿Está trabajando ella?

A. M.: Él se fue, allá está el papá, el hijo mío ese es el que como estamos cerca, a veces me envía los pesitos. Ella está estudiando también, está terminando bachillerato.

Y.: Está muy bonito el bebé.

A. M.: Es un corrompiazo

Y.: Está bello.

Y.: Usted está aquí entre la familia.

A. M.: Y hacia allá, al fondo, es otra casa de otro <ñeto> que...

Y.: ¿Cuántos ñetos tiene?

A. M.: Jum maunífica

Y.: ¿Eso si le han dado sus hijos, no?

A. M.: Le digo que yo por ahí, diciendo así, yo creo que me paso de veinte <ñetos>

Y.: Y bisnietos también tiene.

A. M.: bisñetos porque es bisñeto, el <pelaito> ese, el primero que tuvo el ñeto, ese otro bisñeto por una, por un ñeto en la ñeta, la que crié, tengo dos porque vive allá atrás, de ella van cuatro, cinco bisñets, cual es el otro que tiene, otro por allá, por allá, tiene también otro ve, yo ni me acuerdo, ya no me acuerdo ya, de los ñetos que tengo de ñeto y bisñeto, yo me meto entre medio de los ñetos y los bisñeto y no me ven, no.

Y.: ¿Tres hijos y cuántos niños?

A. M.: Los ñetos fueran agradecidos, ahhh, el ñeto mayor también el que crié yo, con el hijo mío, es hijo de la señora con el hijo mío, eeee, tiene cuatro y cuatro son ocho y una por allá, hay otro, diez.

Y.: Le rindió a ese muchacho, a ese le rindió. Ay, ¿pero la familia ha ido creciendo?

A. M.: Ay, sí <ombe> la familia e la verdadera compañía

Y.: ¿Por ahí hay ocasiones en que se han reunido todos netos, sus hijos porque están por allá en un diciembre?

A. M.: Vino el mayor pues que era el papá de los que tuve aquí y se fue por Medellín y no ha vuelto, como yo estaba allá también como yo estaba en Medellín.

Y.: Ay, pero muy bueno que hay unión familiar que es lo importante.

A. M.: Pues dentro de la familia soy la cabeza

Y.: Y todos le rinden tributo y respeto es lo importante, es la matrona pero muy interesante que haya una buena relación en la familia.

Y.: Y usted después que acondicione su casa, ¿piensa irse para Medellín?

A. M.: No, por ahorita, yo voy, a esperá el hijo a ve qué y si viene o no viene él me dice voy para<pa> Medellín o pa la costa. Allá tengo mis tíos, hermanitos de mi mamá, sea como sea uno se aburre y, pues me aburro mucho ahí metida en una casa, esperando el que no le va llegá, ya yo los crié a ellos andan en sus ellos me dije que me fuera pa Venezuela, yo fui la que la les dije que no, que yo que iba a buscar por allá, como ta Chávez, que yo estaba acá tranquilita en mi rancho sin nadie me estaba atropellando, mamá véngase que vea que nosotros le mandamos la plata pa que se venga, ¿Quién? Yooo, déjenme acá quietecita, estoy sabrosa, no estoy durmiendo asustaa, yo no, una parte donde uno nunca ha ido cuando uno quiere percata, lo van sacando a uno como un cerdo del chiquero. Ellos si quieren que yo me vaya pallá pero si voy a < conoce> y a <volvé>

Y.: Claro, aun cuando sea a conocer y ahora si se regresa y saber en qué si situación están sus hijos.

A. M.: Pero yo dizque a dime. Ay que véngase. Allá hay una que tiene veinte años, vive allá los hijos, yo no los conozco y ella me dijo. “Ay ombe, doña Ana venga Cornelia pa’ que conozca los ñetos porque son muchos y yo pa’ Colombia me queda muy < dudo> yo voy alguna vez cuando me manden la plata, ahí voy”.

Y.: ¿Pero por fotografías conoce sus nietos que tiene allá?

A. M.: Por dilos a <conoce> a los ñetos

Y.: ¿Y no le han mandado fotografías?

A. M.: Ummumm, Si no ahora que venga el hijo, si viene

Y.: ¿Qué le trae, alguna cosa? un reencuentro después de tantos años.

A. M.: No, pero el que tiene veinte años, no viene, no, el que viene es el otro que es más <prendio> a mí. Estos días no hemos <hablao> porque está calmao, trabaja con el cabo de la guardia de allá que se yo con el cabo, el sargento de la guardia yo que se su cosa de allá, por ese lao Dios lo bendiga, Dios me lo ayude.

Entrevista No. 4

VICTORIA SANTOS, 80 AÑOS, INFORMANTE G3, ILETRADA, BARRIO EL FUTURO.

Yadira (Y.): Nos encontramos en el barrio el futuro con un informante de sexo femenino G3, vamos a hablar cosas que tienen que ver con su barrio.

Y.: Eh... ¿Usted de dónde es?

Victoria Santos (V.): Del San Juan.

Y.: ¿De qué parte del San Juan?

V.: De Tadó.

Y.: De Tadó ¿usted porque se vino de allá?

V.: Desplazada por la violencia.

Y.: Desplazada por la violencia. ¿Usted qué hacía allá en su pueblo?

V.: Uh...

Y.: ¿Qué hacía allá en su pueblo?

V.: El esposo murió.

Y.: ¿Y a qué se dedicaba usted?

V.: A Tadó, los íbamos pa la finca, nojotro los íbamos a trabajá la finca.

Y.: ¿Y tenía sembraditos allá? Cuénteme.

V.: Sí. Teníamos mucho sembradito, ¡ayyyyy! Mucho sembrao tenía mi esposo y entonces el murió y ahí a esa una seño da puso una manteca al fogón que se prendió esa manteca, se prendió la casa de nojotro y se prendió la della, antonce, ya cojimo, lo salimo de allá porque la casa se quemó y andábamos, antonce a lo que yo me salí porque ya andábamos recorriendo con mis hijos.

Y.: Y acá en el barrio El Futuro, ¿desde cuándo vive acá?

V.: Tiene tiempo como tiene tiempo como once años, tiempo tiene y no he recibio un centavo pa'comeme un plátano nada, nada.

Y.: ¿Y qué hace acá?

V.: Y tengo mi papel, mi papel lo tengo ahí de desplazamiento, 'toy bien yo salí bien 'toy con mi sijo acá.

Y.: Y acá, ¿a qué se dedica?

V.: a pasá trabajo, jajajaja...

Y.: ¿Y qué actividades?

V.: Pasa trabajo porque...

Y.: ¿Qué hace? En la casa o tiene algunos sembraditos

V.: Matica e plátano así y eso no pega.

Y.: Ah, por el terreno.

V.: El terreno es pantanoso por detrás, se vuelve gusaneda, la seca y, entonces, se muere la mata.

Y.: ¿Y usted con quiénes vive aquí en la casa?

V.: Con un hijo que tai, con el hijo que tai.

Y.: ¿Y tiene nietos?

V.: ayyyyyyyyyyyyyyyyyy...

Y.: ¿Cuántos?

V.: Como treinta, jajajajajajajaj, como treinta nietos.

Y.: ¿Y ellos estudian?

V.: Ellos no viven aquí, viven regao, viven regao, pa'jueda hay un poco.

Y.: Uhhhhh ya, y, cuando usted se vino de allá de su pueblo, usted tenía su forma de hablar y cuando llegó aquí como hizo para entenderse con las personas que vivían acá, hubo entendimiento o de pronto había cosas que usted no entendía.

V.: Familiar, había familiar acá, familiar.

Y.: Y en la forma de hablar a usted le fue fácil entenderse con la gente.

V.: Con la gente sí, porque vino un señor buscando los que eran desplazao, entonces, ahí anotó.

Y.: ¿Y usted cómo se siente acá en el barrio?

V.: Bien.

Y.: ¿Y se relaciona con sus vecinos?

V.: Vivo bien, mis hijos también viven aquí conmigo y el otro vive allá en esa casa. Vivo con mis hijos aquí.

Y.: ¿Y qué fiesta patronal celebran acá en el barrio?

V.: Acá no, yo no veo celebrando fiesta acá no.

Y.: ¿Y cómo es un diciembre para ustedes acá?

V.: Apenas que pasó diciembre, que se metió diciembre y pasó y ya.

Y.: ¿Y no se relaciona con los vecinos para hacer comidas o algo así en el patio?

V.: sí, nosotros, no, no, no, cada quien su fogoncito, ajá. Pero vivimos bien con los vecinos.

Y.: Se relacionan bien, no hay problemas de pelea.

V.: Está casa de aquí viven los -nietos----- Y cuando el nieto mío hermanita-----
-- ---- ya tamo amañao ya acá, la casa es que no tenemo.

Y.: ¿Y el sistema de transporte como es para ir al centro cómo, hace para bajar?

V.: En carro pue.

Y.: En bus, ¿y frecuentemente baja usted al centro?

V.: Uh, de aquí llegué fue llega de allá, taba donde un nieto en el paraíso, me dio mi platica, me dio mis veinte.

Y.: Vive usted contentica, al menos hay vida y salud.

V.: La gripa es que me ha tenido mala, muy mal, pero como toy con mi gente aquí, con toda mi gente vivo sabrosita aquí, la tercera edad, me voy, a mí no me gusta visitá casa ajena.

Y.: Ah, bueno, mi niña, muchas gracias por haber tenido este rato de conversación.

V.: No le dan nada a uno, dizque porque yo no me he ido a anotá allá en Acción Social paque me den algo.

Entrevista No. 6

ROSA PATRICIA PALACIOS, 30 AÑOS, INFORMANTE (G2), NIVEL DE ESCOLARIDAD 5º DE PRIMARIA, BARRIO VILLA ESPAÑA.

Yadira (Y.): Nos encontramos en el barrio Villa España, sector Río Sucio, para tener una entrevista con una informante de sexo femenino. Señora, tenga la bondad de decirme ¿dónde vivía usted antes?

Rosa Palacios (R. P.): En una vereda, Río Sucio - Truandó.

Y.: ¿Usted por qué se vino de allá?

R. P.: Pues nos vinimos porque mi papá lo mataron y tuvimos amenaza y nos tocó que salirnos desplazados y desde ahí mi mama éramos 5 hermanos y llegamos aquí a Quibdó a pasar trabajo como siempre porque ha sido muy difícil, gracias a mi Dios hemos sobrevivido de eso.

Y.: ¿Y usted qué hacía allá?

R. P.: Pues, mi papa era agente de la policía y mi mamá tenía negocios, tienda y vendía ropa, mercancía.

Y.: ¿Y ahora aquí que hace?

R. P.: Pues, aquí trabaja en sus varios cuando tengo trabajo, cuando no pues me quedo cuidando a mi niña que la quiero mucho, es la única.

Y.: ¿Cómo es la convivencia en este barrio?

R. P.: Pues, se presenta de todo. Cuando recién llegamos, era un barrio muy sano. Acá, no teníamos dificultades con los vecinos porque todos veníamos como, pero a medida del barrio ya teníamos mucho tiempo de está acá ya la gente va cambiando su forma de ser pero siempre acá se vive muy bien.

Y.: ¿Con quién vive me dijo?

R. P.: Vivo con mi esposo y mi niña que es minero pero él no se mantiene aquí.

Y.: ¿Y qué es lo que más le gusta de este barrio?

R. P.: Pues, lo que más me gusta es el barrio porque es un barrio que lo fundamos nosotros mismos apenas las ONG nos dieron el apoyo, el recurso, y a nosotros no toco que hacer la vivienda, trabajar, pues, aquí no había ni ingenieros ni nada sino que éramos los mismos, ayudaba a cargar madera y trabajando o sea que...

Y.: ¿Y cuando usted vino aquí usted notó que la forma de hablar era diferente de la forma que usted traía o como interactúa con la gente?

R. P.: Pues, cuando llegué como le dicen a uno que uno viene del campo que uno es un campesino, que la forma de hablar es diferente, pero que de todas maneras uno habla mucho diferente a las personas que viven aquí, pues, que uno a medida que llega aquí va moderando la forma de hablar, la forma de expresarse.

Y.: ¿Entonces las personas que vivían aquí, le veían como personas diferentes?

R. P.: Siempre con la discriminación, como veníamos de campo éramos desplazados, la discriminación. Uno llegaba a una institución y no era la misma atención porque ahora han cambiado muchas cosas porque uno venía en ese tiempo, uno no tenía ropa bien presentable, uno iba mal vestido a una oficina, nadie lo miraba con buenos ojos. Uno cada día va mejorando aunque algunas cosas han cambiado, algunas cosas son iguales.

Y.: ¿Y usted tiene acá finquitas sino que se dedica usted a sus oficios varios?

R. P.: No hay finca por lo que acá no tenemos un territorio que uno solamente lo que la casita y no hay como forma donde sembrar porque son muy pequeños los albergues lo que le pertenece a cada quien y como usted misma ve esto es directamente demasiado pequeño.

Y.: ¿Y hace mucho tiempo usted se vino de allá?

R. P.: Sí.

Y.: ¿Cuánto tiempo?

R. P.: Nosotros llegamos aquí en el 96, desplazados.

Y.: Tienen buen tiempo.

R. P.: Y aquí en Villa España tenemos 11 años, van pa' 12 años de está viviendo aquí en el barrio.

Y.: ¿Y el servicio de transporte usted cómo lo mira?

R. P.: Pues, acá a veces, tenemos dificultades con el transporte, al menos, en las noches directamente si uno tenía un enfermo no tiene facilidad que venga un carro porque dicen que acá es el peor barrio por lo que algunas veces hay asesinatos, matan a una persona, o sea, lo peor siempre hablan que es acá puede ser que sea en otros barrio pero en el peso del día uno consigue la rapi, otras veces, el colectivo, hay incomodidad que uno viene en una buseta y tiene que venir guindado porque si no, no pasa naa si no llega a tiempo de conseguir para uno coger un bus que no se venga de pie, tiene que cogerla en el Rincón Vallenato y darse toda la vuelta y si la coge en la gobernación se viene de pie hasta llega, que si es un buen trecho.

Y.: ¿Y la convivencia en este barrio? ¿Usted se relaciona bien con sus vecinos?

R. P.: pues con los acá sí es buena relación con algunos vecinos, pero con otros no

Y.: Listo, amiga, le agradezco este rato que usted ha tenido para conmigo para charlar sobre cosas de su barrio, gracias.

Entrevista No. 7

ALBERTO SUÁREZ, 67 AÑOS, INFORMANTE G3, TERCERO DE PRIMARIA, BARRIO VILLA ESPAÑA, SECTOR RÍO SUCIO

Yadira (Y.): Nos encontramos en el barrio Villa España, sí señor, con un caballero y vamos a charlar sobre el barrio, empezando: eeeh ¿usted de dónde es?

Alberto Suárez (A. S.): Yo soy de Doña Josefa, pero yo me crié andando, yo me crié en Opoadó, Antioquia, brazo de Murindó.

Y.: ¿Y usted por qué se vino de allá?

A. S.: Yo me vine porque ya la cosecha no daba nada, ese río crecía mucho y se perdía el arroz, por eso me vine.

Y.: ¿Pero usted tuvo problemas o se vino por la cuestión de violencia?

A. S.: Me vine de allá y tengo 4 años de haber vivido aquí y me fui a Río Sucio, Chocó, en el río Salaqui. Allá, tuve 28 años, tuve mi finca, 20 hectáreas de tierra cultivada. Cuando se metió la violencia y el bombardeo, tuvimos que salí de allá pitao al pueblo de Río Sucio. Llegamos allí, duré un año, no me gustó, porque todavía estaba maluco y llegué aquí y me metí al coliseo. Allá paré dos años y unos españoles internacionales nos trajeron acá, nos asignaron, aquí, 90 albergues, aquí habemos 90 familias, desplazao de todas partes: de Urabá, de Bojayá, de Río Sucio y de Cantón de San Pablo.

Y.: ¿Y ahora, qué hace aquí?

A. S.: ¿Aquí?

Y.: Sí, señor, ¿trabajos varios o qué?

A. S.: Sea así, trabajos varios, la pala, pero tengo más de 8 meses que no le doy un golpe a la tierra, vea, el día de hoy aquí, todavía no es hora de salí de trabajá y estoy encima de la casa, no estoy haciendo, absolutamente, nada porque la cosa está maluca de trabajo aquí en Quibdó.

Y.: ¿Cómo es la convivencia aquí en este barrio?, ¿cómo se siente usted aquí?

A. S.: pues, me siento bien porque aquí tengo el albergue y con los vecinos compartimos bien aquí.

Y.: ¿Y con quiénes vive?

A. S.: Yo aquí, ahorita mismo, vivo con un hermano en Cristo pero en Dios porque la hija tiene la casa allá entonces yo vivo solito.

Y.: ¿Qué es lo que más le gusta de este barrio?

A. S.: Pues, amiga ahí si me cogió.

Y.: ¿Qué le gusta? ¿Vive sabrosito acá?

A. S.: Vivo sabroso porque aquí estoy y donde uno está. Vivo suave aquí, acá uno no tiene tanta consecuencia.

Y.: ¿Cómo es el servicio de transporte del barrio?

A. S.: En buseta y en lo que está ahí parado, en rapimoto.

Y.: ¿Cuándo estaba allá, hablaba con las personas y se entendían y cuando usted vino acá, usted notó que no se hacía entender y la gente se quedaba pendiente a ver cómo iba a hablar usted o ha interactuado con la gente?

A. S.: Iba RCN y lo ponían uno para que hablara, yo a veces quería y a veces no quería contestar y así por lo sucesivo.

Y.: ¿Pero usted siente que la forma en que hablamos acá no tiene nada que hacer que usted no se entienda con las personas, o sea, que usted se entiende con todas las personas que hable?

A. S.: Con todos, no hay unas que uno se entiende y con otros que uno no se entiende porque el uno marcha por un lado y el otro va por el otro y no podemos analizar una sola voz o sea que uno no se entiende.

Y.: ¿Y qué términos, así, usted le dio difícil, que allá en su tierra que términos decía allá en su tierra y cuando llegó acá como que decían otra y, a veces, no había entendimiento, más o menos qué?

A. S.: Lo mismo que estaba allá no es lo mismo que estar aquí porque ella tenía su comer, tenía su trabajo, iba a trabaja, vendía su trabajo, hacía su lata y, con su plata compraba lo que quería y aquí tiene que esperá a ve si un amigo o una familia hay veces lo ayuda. Yo estoy aquí tanto tiempo, tengo, me ayuda es la familia, una sobrina tengo en Palmira, mis hermanitas, en el centro, es, que me ayudan y mi hija cuando estaba trabajando pero ahora no está trabajando, se accidentó en una moto, yo, hoy, la tuve que trae porque estaba hospitalizada ¿oyó?

Y.: ¿Pero usted va con frecuencia al campo o alguna finca que lo inviten?

A. S.: No.

Y.: ¿Y acá tampoco ha hecho sembraditos?

A. S.: Por aquí si lo que siembre se lo come aquí, siembra aguacate, cañita.

Y.: Bueno, caballero, le agradezco este rato que me dedicó para hacer esta entrevista, gracias.

Entrevista No. 8

JACINTO PÉREZ, 55 AÑOS, INFORMANTE G3, ILETRADO, BARRIO FUTURO.

Yadira (Y.): Muy buenas tardes, estamos en el barrio Futuro hablando con un informante de sexo masculino, donde vamos hablar cosas que tienen que ver con el barrio. ¿Usted de dónde es, caballero?

Jacinto Pérez (J.): Yo soy sanjuaneño.

Y.: Sanjuaneño, ¿de qué parte del San Juan?

J.: Tadó.

Y.: De Tadó. ¿Usted por qué se vino?

J.: Hombre, problemas de la vida, usted sabe que los motivos son la violencia que tiene uno que desplazase.

Y.: ¿Y cuánto hace vive usted acá, amigo?

J.: Hombre, yo me desplazé en el 2002.

Y.: Tiene tiempo ya, ¿y cómo se ha sentido usted acá en el barrio?

J.: Hombe, por lo regular hasta ahora, me he sentido bien por una parte porque bien porque siempre tengo mi casi ranchito aonde viví ¿cierto?, pero de lo demás siempre me encuentro bastante enfermo, porque yo sufro hasta de la asfixia y la presión.

Y.: ¿Y usted allá en su tierra a qué se dedicaba?

J.: A la agricultura.

Y.: ¿Qué sembraba?

J.: Sembraba plátano, banano, trabajaba también mina.

Y.: ¿Y siempre cogía bastante orito o qué?

J.: No, poquito.

Y.: Como para el gasto ya

J.: Ni pal gasto porque uno que es enseñao al trabajo se obliga uno a trabaja, porque uno ha sido siempre de su trabajo, mis padres a mí, me dieron trabajo desde muy pequeño, me enseñaron a trabajar. Nosotros nunca, los hermanos, juimos unos muchachos, quien dice, perezoso pal trabajo, siempre nos ha gustado trabaja y yo también, y de ahí uno se iba por allá, salía uno pal Valle, puallápa Risaralda a cogé café y di allá venía otra vez la casa y, bueno, ya en ese tiempo en el 2002 una. Cosasporá en un pueblito que más bien yo tenía unos padrinos y yo me amañaba allí con ellos y nos tocó que de allá y trasladanos pa'cá.

Y.: ¿Y a qué se dedica?

J.: Hombe, acá me dediqué a pesca en el Atrato, a pesca bagre, bocachico en la subienda y pescando bagre y en eso me instalé aquí y compré geste solarcito, compré la tierrita pa yo hace el ranchito y ya lo hice con plata de pescao y ya me ubiqué aquí en este rancho y me puse a vivir aquí.

Y.: ¿Y con quién vive aquí?

J.: No, aquí por lo regular vivo solo, hasta hora no tengo señora.

Y.: ¿Y tiene hijos?

J.: No, por ahora, vivo solo

Y.: ¿Y cómo le ha parecido este barrio?

J.: No, el barrio es muy bueno.

Y.: Buena relación con los vecinos.

J.: Sí, buena relación, buena relación con los vecinos.

Y.: ¿Ustedes se integran?, ¿hacen reuniones de vez en cuando?, ¿o cómo hacen para ustedes convivir acá?

J.: No, se hacen reuniones conviviendo allí todos tranquilos, plantiamos, pero no hacemos por la pobreza, no hacemos nada por la pobreza, porque por la pobreza usted sabe que la pobreza no deja hacer nada a uno de pobre, piensa, pero no desarrolla por la pobreza, por la pobreza no desarrolla porque si uno, usted sabe que si uno tuviera algo de billete, pues, uno pensaba y desarrollaba alguna cosa, alguna actividad cierto, pero uno sin nada no puede desarrollar una actividad, para uno seguir funciona el trabajo, para sacarlo adelante, este un barrio de solamente de pobre y desplazado, barrio desplazado, todos aquí somos desplazados.

Y.: ¿Pero tiene buena relación con la gente?

J.: La gente acá vive, esto, tenemos buena relación, porque acá por lo regular, yo, en lo actual, yo no tengo ningún enemigo, con todo donde haya, con todo somos lo mismo, acá no tengo enemigo de nadie, ninguno acá, pues la gente mía, acá no tenemos enemigo.

Y.: ¿Y al frente que queda?

J.: Esa es una escuela, una escuelita, esa es la escuela del Futuro.

Y.: ¿Y hay muchos niños?

J.: Hay niño, hay niño, aquí hay buenos niño, hay buenos niño, buenos niño acá en esta escuela.

J.: Sí, de allá del centro, quien dice, vienen de allá de Quibdó, porque ellos dejaron allá a Quibdó y esto acá es ya la zona norte, todo es Quibdó.

Y.: ¿Y las personas que viven acá son de diferentes sitios o de qué otros sitios vienen? E incluso como usted me dijo, ¿de qué otros sitios?

J.: Nosotros los que somos de Tadó, somos de Tadó, pero hay otros desplazados que no son de Tadó, sino que son de acá mismo del Atrato.

Y.: ¿De qué pueblo son?

J.: Ya no sé, yo no sé de qué pueblo sean.

Y.: ¿Pero a pesar de todo tienen relación?

J.: Todos tenemos relaciones porque acá nosotros todos tenemos relación, como le digo, este Futuro es grandecito porque va Futuro número uno y Futuro número dos, por allá

está la entrada del número uno y ésta es la entrada del número dos, pedo acá toos tenemos relacione, todo está bien, too bien.

J.: No, aquí alrededor es una finca que hay, una finca, una finca que le dicen los evangélico y por allí están las Cachamas, Cachama

Y.: ¿Y las Cachamas qué es, un sitio recreacional o qué?

J.: Sí, es un sitio de turista allá hay Cachama, hay pescao, es como una finca grande, tiene pecera de pescao

Y.: Este barrio es muy grande.

J.: Sí.

Y.: ¿Y cómo es el servicio de transporte?

J.: Ahora, carro si dentra, buses, la buseta pero la carretera está muy mala, muy mala la carretera, muy mala, la vía muy mala, lo que necesitamos es vía, actual no tenemos un... carretera destapada, no más una destapada, pero no tenemos vía condicionada.

Y.: Y ahora que estamos en época de política, me imagino que vienen a hablarles bonito.

J.: No, eso ha sido así en toa eleccione, en toa eleccione son así, pedo nunca prometen nada.

Y.: Solo va allá y deposita su voto como ciudadano.

J.: Sí, claro, uno deposita su voto, uno siempre tiene que depositar el voto.

J.: ¿Sabe por qué yo no me estudié, yo, más de ahí? Porque le tuve mucho amor al campo, y abandoné el estudio por amor al trabajo, por el campo, el trabajo de campo, porque como les dice nos enseñaron a trabaja a nojotro y nojotrobrincamo fue al trabajo del campo.

Y.: Pero ha sobrevivido.

J.: Pero nos mauramo muy pequeño y nos enseñamo a trabajá, gracias a Dios, eso sí que nunca juimo personas traicioneras ni malandro, toos trabajadores gracias a Dios.

Y.: De todas maneras yo le agradezco mucho este rato que usted haya tenido para conversar conmigo, muchas gracias.

Entrevista No. 9

JACKSON JOSÉ RIVAS, 60 AÑOS, INFORMANTE G3, ILETRADO, BARRIO VILLA ESPAÑA.

Yadira (Y.): Estamos en el barrio Villa España, sector Río Sucio, con un informante de sexo masculino. Caballero, eeh, ¿dónde vivía usted antes?

Jackson José Rivas (J. R.): Yo vivía en Río Sucio.

Y.: ¿Y porque se vino de allá?

J. R.: Fui desplazado en el 96, me vine de allá por mucha violencia, yo soy de aquí de Beté, pero, me provocó (deje la bulla) salí, uno tiene que salir, no era como primero que estaba la cosa buena, me conozco Bahía Solano al valle todo eso cuando estaba joven.

Y.: ¿Ya me dijo que acá se vino en el 96?

J. R.: En el 96 fuimos desplazados todo este lote.

Y.: ¿Y usted que hacia allá antes?

J. R.: Ahiiiiii allá vivía de cualquier cosa, yo sacaba una embarcación de ocho varas, la sacaba de mañanita, y a esta hora hace tiempo la estaban esperando en las casas, y cuando no mandaba un hijo mío: vaya véndame tal champa, y en seguida y al ratico, llegaba con la plata y cortando madera de agua. Yo me acostumbre a corta madera de agua y serrucho de mano.

Y.: ¿Y allá que tenía? ¿Tenía finquita?

J. R.: Allá teníamos una finquita

Y.: ¿Qué producía su finca?

J. R.: Plátano, maíz lo único que no trabajaba era arroz, yo mantenía con mi machete, ahora es porque estoy enfermo por eso paro aquí sobre la casa, yo sobre la casa me azaro no hay que hacer y no veo que hacer a las malas que me voy pa la montaña y corto estos ramitos y es que hago las escobitas y me dan 1000 pesos por palo.

Y.: ¿Y a que se dedica prácticamente acá?

J. R.: Acá apenas me dedico a corta estos ramos.

Y.: ¿Y es muy lejos donde usted los va a cortar?

J. R.: Ahhhhh, le digo lo bueno, seño, es que muchas veces por allá por esa montaña, por una quebrada adelante, que se llama Duatá, hay un riecito. A veces me consigo con esos muchachitos que están allá, como yo he sido tan amable, una persona amable, ahí mismo me echan el brazo: Padre, abuelo, ¿usted me ha visto bravo o alguno que le haiga mostrado mala cara?

J. R.: Y yo le digo, ¿mala cara que es?

Y.: ¿Y qué es lo que más le gusta a usted de este barrio?

J. R.: Este barrio me gusta porque varios de los vecinos, no voy a decí todos, de lo que hace yo vine aquí, se comportan muy bien conmigo, menos, la mamá de esta muchacha, pero, nosotros en Rio Sucio éramos yunta (bis), somos es yunta, ese es mi parecer.

Y.: ¿Con que personas vive aquí en la casa?

J. R.: Veee, con los hijos, esa que se levantó aquí es hija mía, en la calle tengo otro tengo varios, por allá regaos, tengo 2 regaos.

Y.: ¿Y ellos tienen hijos?

J. R.: El que tiene hijo, es este que vive aquí.

Y.: ¿Cuántos tiene usted?

J. R.: Con la señora que estoy, con ella, tenemos ocho, nueve, nueve.

Y.: ¿Y nietos?

J. R.: Nietos, apenas tengo cuatro, seis, tengo seis.

Y.: Y cuando usted va para el centro, ¿qué transporte coge?

J. R.: Cuando tengo plata, que vale los 800 pesos y los novecientos pesos, que eso cobra el colectivo, y si no me voy a pie y regreso a pie.

Y.: ¿Cuándo usted se vino de allá de su tierra usted traía su manera de hablar, pero, cuando llego aquí consiguió algo diferente en la forma de hablar de la gente que vivía aquí?

J. R.: Siii, es que todo este barrio somos desplazados, todos, que haiga venido gente que no son desplazados por que nosotros acá, nos vinimos, no me recuerdo el año, nosotros nos vinimos a estos que son arbergue temporal, y el gobierno a mí no me ha solucionado nada, lo bueno es que como yo soy así, a veces me consigo unas amigas por allá y me dicen Pedro José, ese tanque me lo regalo una que queda en frente del convento, una oficina, se llama Danny y me dice: y Pedro José usted salió beneficiado en esto que vamos hace me regalaron este tanque, un fogón, unos colchones una cama y así me valí fue de un hijo mío pa que me ayudara. Pa compra el zinc, una ayudita humanitaria, también me dio el zinc. El gobierno, hasta ahora no me ha dado mayor cosa.

Y.: ¿Pero viene gente a estar haciendo encuesta y hablar con ustedes que los va ayudar y después que pasa?

J. R.: Veeeeeeeeeee, unos mentirosos es que se han vuelto, si, vea, seño, usted no es conocida conmigo ni yo soy conocido con usted, pero vea, yo quisiera, Ana Beatriz, la mama de esta niña sabe cuántos años teníamos un avance que nosotros metimos una tutela en el palacio de justicia, entutelamos y nos salieron a favor, y ella sabe cuántos años tiene, va para 10 años y esto lo hice por la Cruz Roja colombiana y la Cruz Roja de Inglaterra. Es que el gobierno a mí no me ha dado ni casa ni nada.

Y.: ¿Y los políticos vienen?

J. R.: Cada hora y momento viene acá y no cumplen, no cumplen, yo a político que no cumple no le doy mi voto o ¿no es así? Uno tiene que sé consciente, cuando recién llegué yo aquí, esto no estaba, taba era caído, gracias a Dios a los muchachos que yo tengo, a los hijos así enfermo porque yo soy herniao, con ellos jué que yo emparapeté eto aquí.

Estos arbergues tienen más de 6 años de estar aquí gracias a la Cruz Roja colombiana y a la Cruz Roja internacional.

Entonces, un padre con tanto hijo no lo ayudan ni nada, cuando estábamos allá vivíamos mejor, porque comíamos lo que nos daba la gana y sin mentirle, gracias a Dios que mande a dos hijos que tengo, un hijo por allá que es el que me mete la mano, que me mandaba cualquier vaina y me mando para comprar mi almuerzo, entonces la esperanza del barrio mire político aquí, yo no tengo.

Y.: En la época de política es que los ve que entran y salen del barrio.

J. R.: Y por eso es que no me gusta votar mi voto apenas lo di una vez que fue en Bahía Solano, de ahí no lo he dado más, cuando estaba joven, no estaba así como estoy, estaba joven, una persona por ahí de 23 años, mi voto no se lo doy a esos político embustero, mienten mucho, no cumplen.

Y.: ¿Y acá, no hay forma de usted tener sembrado?

J. R.: El terreno esté por una parte no sirve y si uno siembra el palo de yuca, la mata de sepa cumple una persona que está en los palo de yuca y cuando quiera percata, apenas queda la tierra. Se la llevan.

Y.: ¿No hay seguridad?

J. R.: Eso, es lo que pasa. No es de hoy que vengo pasando trabajo, diez años de haberme venido aquí. Mire cómo está la casa.

Quedaron de hacernos vivienda digna y hasta hoy quedaron como casa que está ahí es donde hacen_____ es como la casa que está ahí, aquí en la loma.

Y.: Esas de cemento

J. R.: Esas son hechas del paquete que vinieron, a vadios les dieron su plata, su casa, pero a los del 96, a mi pues, no y mi tutela decía vivienda digna; tengo diez años y naa.

J. R.: Al municipio, el municipio es combito de eso, para esas casa que hicieron en la loma, las casas del tesoro que así ñamaba, dizque así ñamaba el barrio, se la sacaron de Granahorrar, yo reconozco que con todo lo que pasamos y es fecha que...

Entrevista No. 10

MARÍA ROSA CUESTA, INFORMANTE (G3); NIVEL DE ESCOLARIDAD: NINGUNO. BARRIO VILLA ESPAÑA, SECTOR LA VICTORIA.

Yadira (Y.): Buenas tardes.

María Rosa Cuesta (M. R.): Buenas tardes, mi amor.

Y.: Señito, eeh mi presencia aquí obedece a tener una conversación con usted sobre su barrio Villa España, sector la Victoria. ¿Dónde vivía usted antes?

M. R.: Yo vivía en Villa Conto vivía de antes yyy ahí vivía pal cementerio en un río que le decían Pató.

Y.: ¿Y por qué se vino de allá?

M. R.: No, de allá me vine cuando murió el esposo mío, si me vine de allá de aburriré porque no me amañaba en todo lo mío lo dejé perdido y me eché andá.

Y.: ¿Y cuánto tiempo lleva viviendo aquí en Villa España?

M. R.: ¿En Villa España? Aquí llevamos nosotras tenemos como once años, como quince años vamos a tené, once años de está aquí, once año.

Y.: ¿Y usted a qué se dedica, allá a qué se dedicaba y ahora que llegó acá qué?

M. R.: Allá sí sembraba, allá onde tenía donde sembrá, allá sembrábamos colino, sembrábamos caña, sembrábamos sembrábamos yuca, sembrábamos ñame, todo eso sembrábamos, allá si teníamos siembra de uno extenderse a sembrar. Pero aquí ¿qué siembra uno?

Y.: ¿A qué se dedica entonces?

M. R.: ¿Yo? Ve, hermanita, yo como le hablo la verdad al otro, yo mentira no le hablo a nadie, y o aquí estoy viviendo porque yo cogí un marido y ese pues me traía tora mi comirita a mi casa y siempre vivía poco más o menos no como rica, pero no vivía jodiendo casa ajena, naide dice tal señora me jodió en mi casa por nara diga, pero el cual murió él mi hermana, estoy echando mal, ahorita no más llegué ve, ahorita no más llegué que no vivo sino pidiendo allá donde esos paisas porque a negro tampoco le pido que ha sido buenos conmigo.

Entrevista No. 11

XIOMARA TORRES, INFORMANTE G3, ILETRADA, VILLA ESPAÑA

Yadira (Y.): Buenas tardes, eeh, mi presencia aquí obedece a tener un pequeño encuentro y una conversación muy amena, sobre todo lo que pasa acá en su barrio Villa España, como primera medida ¿De dónde es usted?

Xiomara Torres (X.): Yo soy Neguaseña. Neguaseña, sí, señora.

Y.: ¿Y usted por qué se vino de allá?

X.: Taba pequeña, me vine con mi papá.

Y.: Ah.

X.: Y allá me llevó pa'llápa Suruco y allá en Suruco tuve, se le mudió la muje, y ahí me queré yo allá, ahí me cogí con un joven que ñamaba Román Valencia, oyó, entonces, me quedé allá y me salí con él, y ahí tuve mis hijos con él, todos misijos, son nueve hijos.

Y.: ¿Y cuánto tiempo lleva viviendo usted aquí en Villa España?

X.: Como 10 año o más.

Y.: Diez años, unos 12 años vive acá en Villa España, bueno. ¿Y cómo es la convivencia acá en el barrio, cómo se siente usted en el barrio?

X.: Bien.

Y.: ¿Cómo se relaciona con sus vecinos?

X.: Bien, porque yo no me meto con ninguno ni ellos tampoco se meten conmigo.

Y.: ¿Y con qué personas vive aquí en la casa?

X.: Con hija.

Y.: ¿Tiene nietos, bisnietos?

X.: Tengo tres ñetas.

Y.: ¿Cuántas?

X.: Tres ñetas tengo y dos hombres que andan por ahí.

Y.: ¿Y qué es lo que a usted le gusta de este barrio?, ¿por qué le gusta el barrio?

X.: Cuando salía yo a bailá.

Y.: Ah, ¿usted bailaba?, ¿cada cuánto bailaba?

X.: Ja, ja, ja, ay, hombe, bailaba, yo bailaba.

Y.: Y ahora está quieta en su casa. Cuando usted va para el centro, ¿usted en qué baja?

X.: Yo me bajo.

Y.: ¿En qué servicio de transporte? ¿En qué baja?

X.: En el colectivo

Y.: ¿A qué se dedica?

X.: Hum.

Y.: ¿A qué se dedica?, ¿qué hace?

X.: ¿Yo?

Y.: Sí, señora.

X.: Aquí sentada, comiendo mi platanito.

Y.: ¿Y antes qué hacía? ¿A qué se dedicaba?

X.: Sembraba colino, sembraba arroz, lo cogíamos, todo eso y sembraba colino.

Y.: ¿Y usted sabe hacer vendaje, alguna vez vendió cosas?

X.: Hacíamos pastel, corría más, pero ya de allí pa'llá no hacía más, no me puse hacé más

Y.: ¿Y sus hijos trabajan aquí?

X.: Una parte, dos hijas mujeres están trabajando en el puerto plataneo donde venden maravalla, ahí vende una maravalla, la otra tiene su puesto que vende cebolla, algo de ---

Y.: Todos los productos que ella puede conseguir.

X.: La otra también vende.

Y.: Usted está como una reinita mantenida por sus hijos, usted ya sembró temprano, está recogiendo frutos. De todas maneras, yo le agradezco este rato ameno, gracias por su información.

Bibliografía

Abadía, R. A. (2005). Situación del desplazamiento en el Chocó. Panorama histórico. En M. N. Bello, M. I. Villa M., & (eds.), *El desplazamiento en Colombia: regiones, ciudades y políticas públicas* (págs. 79-88). Medellín: REDIR, ACNUR y Corporación Región.

Alarcos, E. (1950). *Fonología española*. Madrid: Gredos.

Alboukrek, A. (1998). *Larousse: Gramática de la lengua española*. México: Larousse.

Betancourt, A. (1988). *Fonética y fonología*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Bosque, I., & Demonte, V. (1999). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española, Entre la Oración y el Discurso, Morfología*. Madrid: Espasa.

Bourdieu, P. (1982). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios*. Madrid: Editorial Akal.

Caicedo, M. (1992). Dialecto y sociedad en Buenaventura. *Lenguaje* (19-20), 55-68.

Castellanos, I. M. (1978). ¿Reglas opcionales o reglas de variabilidad? El caso de la variación /r en el español de Cuba. *Lenguaje* (8), 69-73.

De Saussure, F. (1913/1961). *Curso de lingüística general*. París: Editorial Losada.

Dubois, J.; et al. (1979). *Diccionario de Lingüística*. Madrid: Editorial Alianza.

García Pers, D., & Rodríguez Vives, M. (2003). *Gramática del español*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Labov, W. (1981). Estudio del lenguaje en su contexto social. *Forma y función* (1).

Montes, J. J. (1974). El Habla del Chocó: Notas breves. *Thesaurus III*.

Moreno, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel S. A.

Murillo Mena, E. (2005). *El habla de Quibdó*. Medellín: Ediciones Zuluaga, Ltda.

Ortuño, M. (1997). *Teoría y práctica de la lingüística moderna*. México: Editorial Trillas.

Rodríguez, L. C. (2010). La marca de plural y otros aspectos morfológicos sintácticos en el español del Pacífico de Colombia. Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Schwegler, A. (1991). El habla cotidiana del Chocó (Colombia). En *América Negra 2*. Bogotá: Editorial Bilingüe.

Ullman, S. (1962). *Semántica, introducción a la ciencia del significado*. (J. 1. Ruiz, Trad.) Madrid: Editorial Aguilar, S. A.

Zamora Munné, J. C., & Guitart, J. (1982). *Dialectología hispanoamericana: Teoría, descripción, historia*. Salamanca: Editorial Almar.